

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA

DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA FILOSOFÍA DE JOSÉ VASCONCELOS,
UNA FILOSOFÍA DE LA TOTALIDAD

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL
TÍTULO DE:

“LICENCIADO EN FILOSOFÍA”

P R E S E N T A

FERNANDO CAMPOS SERAFIN

DIRECTOR DE TESIS: DR. CARLOS OLIVA MENDOZA

CIUDAD UNIVERSITARIA

OCTUBRE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

HE AQUÍ CÓMO SE CONSTRUYE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN VISTA DE UN TÉRMINO - NUESTRA FILOSOFÍA - QUE NO ES DEFINITIVO SINO TAN HISTÓRICO Y CORRUPTIBLE COMO CUALQUIERA DE SUS HECHOS HERMANOS EN EL PASADO. NUESTRA FILOSOFÍA SE CONVIERTE AUTOMÁTICAMENTE EN EL ESLABÓN DE LA CADENA BÁQUICA (CUYOS MIEMBROS ESTÁN TODOS EBRIOS) - DECÍA HEGEL - Y TIENDE LA MANO AL ESLABÓN FUTURO, LO ANUNCIA, POSTULA Y PREPARA.

ORTEGA Y GASSET

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I	DATOS BIOGRÁFICOS DE JOSÉ VASCONCELOS.....	12
II	MÉXICO Y AMÉRICA LATINA VISTOS POR JOSÉ VASCONCELOS.....	24
III	LA RAZA CÓSMICA O LA SUPERACIÓN DEL DIVISIONISMO.....	49
IV	LA IDEA DE LA UNIVERSALIDAD EN JOSÉ VASCONCELOS.....	58
V	LA FILOSOFÍA DE JOSÉ VASCONCELOS.....	63
	1. ANTECEDENTES FILOSÓFICOS.....	63
	2. LA BELLEZA.....	80
	3. EL ESPÍRITU.....	84
	4. QUÉ ES UN FILÓSOFO Y CUÁL ES SU TAREA.....	87
	5. LA FILOSOFÍA MÍSTICA DE JOSÉ VASCONCELOS.....	90
	CONCLUSIONES.....	98
	BIBLIOGRAFÍA.....	102

INTRODUCCIÓN

La historia nos muestra que los grandes resultados del progreso humano, su origen y consecución, son resultado de la voluntad férrea de un solo hombre, el genio, el iluminado, el hacedor de destinos: también muestra que poco o casi nada se logra a través del consenso de las mayorías. Tomemos el ejemplo de Moisés, el gran patriarca y legislador del pueblo de Israel, que al abrir las aguas del Mar Rojo para conducir el pueblo de Dios hacia la libertad, escribió una de las páginas más memorables en toda la historia de la humanidad. Un ejemplo más: dos mil años han transcurrido y los césares que en el mundo han sido no han podido igualar al genio de Alejandro que materializó el sueño de conquistar el mundo. El escritor español, Miguel de Cervantes, nos entrega una de las obras más acabadas de la literatura universal.

Ahora bien, creemos que esta clase de hombres deben ser vistos con anchura, como una totalidad, pues cada una de las partes que los constituyen enriquecen el todo. Tanto es así que el ansia de saber no se agota y siempre deseamos saber más acerca de aquellos hombres que fundieron sus obras con la eternidad. Cuántas veces, un descubrimiento arqueológico que arroja nueva luz sobre alguna peculiaridad en la vida o la obra de Salomón, Pitágoras, Cristóbal Colón conmociona el mundo de las ciencias, de las artes. Y la búsqueda continúa para saber más y más sobre estos grandes personajes de la historia. Así, tal vez, un día, se pueda responder de manera clara y contundente a la pregunta: ¿Quién escribió las obras de William Shakespeare?

Un ejemplo extraordinario de cómo se reunieron las partes que conforman la vida y obra de un gran hombre lo ofrece el genio de Platón en las páginas de *Diálogos*, una de las obras más portentosas del ingenio humano. Aquí, Sócrates aparece como una de las columnas más sólidas y perdurables en la que se sustentan las filosofías y las ciencias. Hoy sabemos que las personas deseosas de comprender la obra de San Agustín, necesariamente deben asomarse a la vida de cumbres y despeñaderos del obispo de Hipona.

¡Y..., claro! Hay excepciones. Existen obras que pueden ser estudiadas o admiradas al margen de la vida de sus creadores. Tomemos como ejemplo la enorme filosofía de Emmanuel Kant, que puede estudiarse haciendo caso omiso de la vida nimia del filósofo de Königsberg. Es decir: existen obras que se explican por sí solas a los ojos del espectador culto, de la persona instruida, sensible. Lo mismo se puede decir – a nuestro juicio – de las obras de Miguel Ángel, Bernini, Mozart.

Ahora bien. Aquí, y guardando las distancias debidas, queremos proponer que al filósofo José Vasconcelos Calderón se le estudie como una totalidad. Proponemos conjuntar las partes dispersas y aparentemente inconexas de su vida y obra para lograr una mejor comprensión de su filosofía. Esta es la tarea que nos hemos propuesto: mostrar cómo la vida y obra del Ulises Criollo conforman un todo que puede resultar una guía más eficaz, no sólo para comprender la filosofía del Maestro de América, sino también, otros aspectos que conforman su egregia personalidad: educador, político, escritor, etc. El resultado de conjuntar vida y obra será más aleccionador para todos aquellos que quieran adentrarse en la filosofía mística, la filosofía totalizadora del maestro oaxaqueño, quien pretendió enlazar el mundo terrestre con el mundo celestial.

Frente al vacío de la experiencia y ante la contradicción del logicismo, el poder unitivo de la doctrina cristiana del amor, conforme al Padre, nos reintegra a la confianza de la participación en lo Absoluto. Y esto supone la exigencia de adaptar el saber de abajo, a la revelación de lo de arriba, y no posee ni siquiera elemental ambición humana, el sistema filosófico que no intenta interacción y coordinación semejante.
(1)

El presente trabajo tiene su origen en las muchas y variadas críticas hechas a Vasconcelos y su obra. Críticas bien fundadas; resultado del trabajo serio, responsable, de aquellos que han querido comprender, mostrar y enseñar la filosofía del Ulises Criollo. Y algo más: que nos hacen saber que no hay tal filosofía; que su intento por filosofar fue uno más de sus muchos fracasos.

Vasconcelos ambicionó ser un poeta que conjuntara los seres de acuerdo con su libre fantasía: pretendió trabajar como el músico coordinando, de acuerdo con las pautas del ritmo, melodía, sinfonía y contrapunto, los heterogéneos que forman el Universo, para dar lugar a conjuntos más amplios y enriquecedores.

Sin embargo, sólo fue un filósofo, el primero que quedó por debajo de su propio modelo, mostrando así la imposibilidad de semejante proyecto de filosofar. (2)

(1) José Vasconcelos, *Estética*, Ed. Botas México 1945 p. 41.

(2) Margarita Vera Cuspirena, *et alrú, José Vasconcelos de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, Textos de Humanidades 39 U.N.A.M., México 1984, p. 101.

Creemos que los estudiosos que así critican al filósofo Vasconcelos, están en lo cierto, no falta un ápice a la verdad; y las más de las veces también estamos de acuerdo con los detractores del Ulises Criollo que han querido destacar la señera figura del educador, el intransigente político, el vigoroso escritor:

En mi opinión de todos los fracasos de Vasconcelos el mayor es su filosofía; ante los gruesos y apretados volúmenes advierto una injusticia: un talento formidable, una mente riquísima y atrevida que no merecían enfangarse tan inútilmente. Releo, busco párrafos mejores, trato de inventar cualquier esquema, cualquier forma de volver coherente mi lectura, de unir la impresión contradictoria de pésimos textos y vigoroso escrito que merecía mejor obra. (3)

Si los comentadores, los detractores de Vasconcelos tuvieran razón y su filosofía no fuera otra cosa que uno más de sus fracasos, lo importante es que está presente, ofreciendo inspiración y renovado interés por entenderla y aún redescubrirla. Que si es válida o no; que si acertada o errónea: esto no es lo importante. Ya lo dice Ortega y Gasset:

De este modo reconocemos en la filosofía el rasgo fundamental que tiene de humana ocupación: ser utopía. Todo lo que el hombre hace es utópico y no tiene sentido exigir su realización plena, como no tiene sentido cuando se camina hacia el Norte obstinarse en llegar al absoluto Norte, que, claro está no existe. (4)

La filosofía de Vasconcelos con su característica redentorista de la vida y el cosmos, cumple una función orientadora y otorga un propósito; poner en acción el devenir. Gracias a esto bien puede suceder el derrumbe cósmico, pues más allá de toda experiencia se manifiesta el reconocimiento cristiano de un poder sobrenatural que establece el destino para las almas. Filosofía que sustentada en "un sentimiento intelectual", simplemente se acepta o se rechaza.

(3) José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México F.C.E. 1ª reimpresión 1980, p. 201.

(4) José Ortega y Gasset, *Origen y Epílogo de la Filosofía*, Revista de Occidente en Alianza Editorial 1981, p. 195.

Si no existe la filosofía definitiva, cabe entonces estudiar, recrear las pasadas y presentes filosofías, para continuar las reflexiones sobre el mundo, la vida y lo que puede haber más allá de ésta. La obra de José Vasconcelos reconoce este esfuerzo continuado y obligado en el filósofo, pues su filosofía está siempre matizada con ese impulso elemental que ha movido a los hombres a poner su fe en las infinitas posibilidades del destino.

Al conjuntar vida y obra de José Vasconcelos, la mezcla redundará en una mayor riqueza para las partes, tal como sucede con Sócrates, cuya vida sacrificada enriquece su inmensa filosofía moral; tal como sucede con San Agustín cuya vida, que es eterna confesión, acaba por otorgar mayor sentido y valía a su búsqueda filosófica de lo eterno.

La mayoría de los seres humanos venimos al mundo a vivir conforme a las circunstancias que nos son impuestas, para después, simplemente, desaparecer. Las circunstancias que rodearon a Vasconcelos fueron diversas e interesantes: un ser dotado de una singular inteligencia; un abogado que todo lo arriesga en aras de un incierto e impredecible movimiento revolucionario; el apasionado político; el educador de primera línea; el entusiasta viajero dotado de una mente ávida y ojos sensibles al asombro; el vigoroso escritor dueño de una basta cultura y..., que nunca aburre; un hombre que manejó millones y vivió dignamente la pobreza; el mexicano universal que disfrutó de un sólido prestigio intelectual; el hombre tempestuoso, egocéntrico inspirado y desconcertante.

Aludimos al día que decidió ingresar a la Orden Tercera de San Francisco, cuando el escritor mexicano, para quienes tomó de improviso, pareció dar un viraje que desconcertó a los que no conocían a fondo a José Vasconcelos: hombre de búsquedas y mutaciones espirituales. (5)

Este es el hombre, que al final de sus días llevó sobre sus hombros, como una fatalidad, el desencanto y la desilusión de la vida toda, a causa de los muchos fracasos que hicieron de él un filósofo que llegó al desprecio de lo humano, a desear el aniquilamiento del mundo.

Humanidad, pobre humanidad, sal de tí misma, date prisa, inicia tu suicidio liquidando el humanismo; nada de lo que es propiamente humano merece perduración, sin lo sobrehumano, sin lo sobrenatural, el vivir de la conciencia sería un tormento diabólico. (6)

(5) Fedro Guillen, *Vasconcelos apresurado de Dios*, Comunidad Latinoamericana de Escritores México 1990 p. 101.

(6) José Vasconcelos, *Todología*, Ed. Botas 1952, p. 235.

Pero es a partir de estas desilusiones, como habrá de surgir y crecer su filosofía redentora, cuya única ambición final, es la comunión de las almas con el Absoluto. Filosofía que busca superar lo biológico y ofrecer una visión estética del universo. Filosofía emotiva, temperamental, construida con libre fantasía, ritmos y armonías ascendentes: que culmina en himnos y letanías de quien pretendió la hechura y enriquecimiento de la filosofía a través de la fe y dependiente de la verdad revelada por los Evangelios.

Y cuánto más se podría decir de este personaje complejo y contradictorio; del filósofo cuya vida y obra poseen valor pretérito y que puede ser refugio a la inspiración y la esperanza; y también, para paliar las heridas de nuestras sociedades lacerantes; y una voz valiente frente a los desastres deleznable del mundo actual a causa de los deplorables gobiernos de nuestro mundo increíblemente injurioso.

Todo esto nos mueve a presentar la vida y la obra de José Vasconcelos como una totalidad; porque el conjunto puede ser guía para todos aquellos que, - empujados por sus circunstancias - pretendan aprehender la unidad en plena pluralidad, para los que deseen enlazar la realidad material con el poderío del Espíritu.

Es por esto que hemos titulado el presente trabajo *La Filosofía de José Vasconcelos, una Filosofía de la Totalidad*, queriendo significar con esto, la indisoluble unidad que guardan vida y obra de nuestro filósofo, y saber que "...es posible descubrir cómo la humana aventura de Vasconcelos tiene perfecta y armoniosa unidad. (7)

Pongamos punto final a esta presentación con las palabras de Emmanuel Carballo: "Si su espíritu alcanzó la paz, su obra y ejemplo como hombre de ideas de actos y de letras, seguirá incendiando a los jóvenes".

(7)Palabras del Lic. Alejandro Gómez Arias al prologar el libro: *José Vasconcelos 1882-1982*, del autor Joaquín Cárdenas Noriega.

Cuando el presente trabajo empezó a cobrar forma, los profesores que tuvieron a bien leerlo y ofrecer sus valiosos comentarios, hicieron interesantes sugerencias de las cuales destacamos dos:

Primera: conjuntar la vida con la obra de Vasconcelos resultaba ser una tarea harto ambiciosa, por lo que se debían buscar algunos perfiles o contornos que sirvieran de enlace y evitaran el extravío. Por tanto – dejamos dicho desde ahora – esos perfiles son:

a) La lucha obstinada, tenaz de José Vasconcelos para lograr la hechura de un México próspero y justo; y el consabido desencanto que esto le acarrea.

b) La idea de Dios, el Dios uno y trino.

c) La belleza, belleza que servirá como lazo de unión entre lo terreno y lo divino; puente indispensable para redimir el mundo material.

La segunda sugerencia fue respecto a la crítica, elemento vital del quehacer filosófico. Al respecto cabe destacar lo siguiente:

a) Las críticas a la vida y obra de José Vasconcelos son muchas y variadas: y como ya se ha hecho notar, muy agudas y certeras. En especial, las de aquellas personas: (Margarita Vera Cuspirena, Abelardo Villegas..., entre otros) que han dedicado tiempo y trabajo investigando la filosofía de Vasconcelos, y que como resultado de ello han publicado trabajos muy completos y profesionales.

b) Hacer saber (como se verá más adelante) que si hay un crítico realmente contundente y demolidor de Vasconcelos; éste resulta ser el propio Vasconcelos.

Ahora bien, para mostrar la vida y obra de Vasconcelos como un todo indisoluble, nos hemos trazado el siguiente camino:

A.- DATOS BIOGRÁFICOS DE JOSÉ VASCONCELOS

Aquí hablaremos del origen de su fe religiosa, simiente de su futura filosofía, así como los rasgos más distintivos de su egregia personalidad: arrojo, honradez y valor puestos al servicio del ideal; así también, la lucha, tan heroica como desigual en defensa de la latinidad frente al empuje avasallador del sajón.

B.- MÉXICO Y AMÉRICA LATINA VISTOS POR JOSÉ VASCONCELOS

Aquí nos proponemos hacer un retrato del gran viajero del mundo físico e intelectual. Del filósofo, el educador, el político y el profeta que intentó fusionar su filosofía con el ensueño de los que como Simón Bolívar, pretendieron que América Latina fuera una y fuerte. Latinidad capaz de resistir los embates del yankee; y mostrar también el fracaso de estas aspiraciones, que tuvieron como contraparte la doctrina triunfante del monroísmo, el panamericanismo de los Estados Unidos.

La pretensión de estos primeros capítulos A y B es la de mostrar al hombre de acción, al batallador incansable que fue José Vasconcelos. A partir de los siguientes capítulos, buscaremos destacar cómo, de sus fracasos más sonados, irán apareciendo los primeros esbozos de su filosofía por la que intenta rescatar el desastre de lo humano.

C.- LA RAZA CÓSMICA O LA SUPERACIÓN DEL DIVISIONISMO

Mostraremos aquí, cómo tras las primeras desilusiones en su vida política, el Ulises Criollo buscará en el marco de una filosofía utópica, la superación al divisionismo político impuesto por el yankee, divisionismo que aún desagrada y empobrece a América Latina. De este utopismo - veremos - surgirá UNIVERSÖPOLIS que viene a significar la síntesis de la última y definitiva raza universal.

D.- LA IDEA DE UNIVERSALIDAD EN JOSÉ VASCONCELOS

Enfocaremos aquí, con mayor detenimiento, esta idea que aparece como consecuencia de su gran sueño UNIVERSÖPOLIS mostrando en qué consiste, y también cómo terminará por constituirse en otro más de sus fracasos. Asimismo, este capítulo nos permitirá mostrar uno de los aspectos más importantes de la filosofía vasconceliana; el afán de filosofar con totalidad. Filosofía construida con una arquitectura jerárquica; con elementos trinos (como el Dios cristiano) y con la pretensión de abarcarlo todo: el mundo, la vida y su sentido.

E.- LA FILOSOFÍA DE VASCONCELOS

I.- ANTECEDENTES FILOSÓFICOS. Hablaremos aquí de algunos eventos que hicieron surgir en el maestro Vasconcelos el deseo de construir una filosofía como totalidad. Un acuerdo entre el cielo y la tierra, una visión que intenta ser espejo del plan contenido en el Universo. Asimismo, nos detendremos en tres filósofos que a

nuestro juicio influyeron de manera importante en el Maestro de la Juventud: Pitágoras, Plotino y San Agustín.

II.- LA BELLEZA.- Tanto en la obra autobiográfica como filosófica del Ulises Criollo, se pone de manifiesto la capacidad inagotable de gozarse de las bellezas de este mundo: un paisaje, una catedral, la música, la pintura. Constante, que enriquecida, terminará por constituirse en Estética, vínculo vital entre lo terreno y lo divino.

III.- EL ESPÍRITU.- Vamos a aclarar aquí la idea del Espíritu, ya que juega un importante papel en el pensamiento y en la acción del Ulises Criollo. Motivo de inspiración y guía en la vida de nuestro filósofo y que termina por constituirse en la fuente de todo cuanto es creado; por tanto, eje rector de su filosofía.

IV.- QUÉ ES UN FILÓSOFO Y CUÁL ES SU TAREA.- Sin una idea clara sobre lo que para Vasconcelos es un filósofo y cuál sea su labor, su FILOSOFÍA MÍSTICA -que cierra nuestra exposición- no será del todo comprensible.

V.- LA FILOSOFÍA MÍSTICA DE JOSÉ VASCONCELOS.- Lo importante a mostrar en este capítulo, es cómo por encima del desastre que constituye lo humano -tal es la visión de Vasconcelos-, va a surgir una filosofía estética, no muy lejana de la filosofía de Plotino, donde la "conciencia" a través de un "pensamiento paradisiaco" pretenderá para las almas la existencia plena y perfecta. Superación de lo finito y la reunificación del cosmos con el Absoluto. Una filosofía mística, que para ser mejor comprendida se hace necesario referirla a la vida del autor. Tal es nuestra tesis.

CONSIDERACIÓN FINAL

En el caso particular de José Vasconcelos, se hace necesario conjuntar su vida y su obra de manera armónica, pues de las hondas crisis que en él se manifiestan, nace un intento apresurado de transformación del mundo. Así, en las páginas ejemplares donde narra su vida y construye su filosofía, se va forjando, místicamente, y al final, de manera muy serena, un pensamiento filosófico que anticipa con una fe absoluta, las huellas del porvenir.

CAPÍTULO I

DATOS BIOGRÁFICOS DE JOSÉ VASCONCELOS

LOS GRANDES POETAS SON FILÓSOFOS
FRACASADOS, LOS GRANDES FILÓSOFOS
SON POETAS QUE CREEN EN LA REALIDAD
DE SUS POEMAS.

ANTONIO MACHADO

Hablaremos aquí de un personaje signado por varios rubros: por la intransigencia contra la injusticia, la lógica del educador que quiere hacer de México la Acrópolis de Mesoamérica, la irreverencia y el igualitarismo. Un hombre imperfecto, perseguido y atormentado, lo cual es decir que era sólo humano, pero con una capacidad asombrosa para reflejar y refractar nuestra propia humanidad.

José Vasconcelos (1882-1959) fue de esa clase de hombres que saben vivir con profunda e intensa emoción; que poseen el don de expresar, gracias a una prosa de primer orden, el asombro que la realidad le va deparando. Uno de esos hombres que se sabe (según se lee en su libro *Ulises Criollo*) un ser llamado a contar y cantar una suerte de revelación, de las que fortalecen y salvan. Veamos cómo intuyó el maestro oaxaqueño esa misteriosa tarea en los primeros años de su vida, y en la que su madre jugaría un papel de primerísima importancia al mostrarle el camino de la fe, y llevarlo – como de la mano – al mundo de los libros.

Me es más fácil recordar lo que era mi madre entonces, que lo que fui yo mismo. ¿Acaso porque era persona ella y yo todavía un conato? Sin embargo en vano imagino lo que haya sido como persona social y sólo la concibo como una especie de divinidad que cumplía conmigo una tarea misteriosa.
(1)

(1) José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, pte. I, México, Ed. F.C.E. 1985, *Lecturas Mexicanas II*, p. 68.

Y esa "tarea misteriosa" será hecha obra, plasmada en una filosofía mística nacida de una fe ardorosa, de una admiración sin límite por las bellezas de este mundo, de las venturas y desventuras que el mundo también le deparaba. Y sobre todo, de la convicción, siempre firme, acerca de un destino superior para las almas, En suma, la hechura de una tesis que investigara la realidad trascendente.

Vasconcelos, rememorando su niñez, nos cuenta cómo vislumbró esa realidad.

La tarde de Jueves Santo en la Profesa se me ha quedado como uno de esos momentos de ventura cabal que ocurren una o dos veces en toda la vida. El piano, sustituyendo por excepción al órgano, creaba cierta viva intimidad y certidumbre de la dicha aún sobre la Tierra, por la obra de la fe. Transcurría el tiempo sin acontecer, puro y tranquilo como antesala de lo eterno. Durante el minuto de arrobamiento, los dones del alma ejercitaron su poderío, se esparcieron en la dulzura de un espacio inundado de claridades. Exhalaban fragancia las plantas y todo un episodio del Cosmos pareció consumarse en paz y ventura. (2)

Nos asomamos a esta vida tan rica como pretenciosa, tratando de mostrar aquellos aspectos que habrán de influir en la hechura de su filosofía. Aspectos, que si son tomados en cuenta, permitirán lograr una mejor perspectiva de ésta. Digámoslo así, para comprender el Ulises Criollo se hace necesario enfocarlo con anchura, con totalidad, sin desdeñar elementos que chocan con el tradicional quehacer filosófico, tales son: poesía, ritmo, melodía, fantasía, y aún el color, el aroma y sabor de una fruta del trópico.

En 1897 Vasconcelos llega a la ciudad de México para inscribirse en la Escuela Nacional Preparatoria. Atrás habían quedado sus años de niñez, repartidos entre una escuela norteamericana en Eagle Pass y un Instituto en la ciudad de Campeche. Más tarde, en la capital porfiriana, habría de descubrir con asombro e indignación la triste realidad del indígena, la ignorancia y la miseria de las masas, la opulencia de los pocos, la crueldad de la tiranía.

En 1905 a la edad de 23 años presenta su tesis profesional: "Teoría Dinámica del Derecho" para recibirse como abogado.

(2) Op. Cit., pp. 73, 74.

Para situar a Vasconcelos en el contexto de los grandes personajes del siglo XX, tenemos que recordar el México convulsionado de 1910, cuando Francisco I. Madero inicia el movimiento que derrocó a Porfirio Díaz; la Revolución. Así también la época posrevolucionaria; periodos donde aparecen personajes dotados de ciertos atributos, convicciones o creencias, que van a irrumpir con fuerza en la historia de México. Generales ambiciosos de riqueza y poder, políticos de la misma laya, héroes anónimos, artistas de prestigio internacional; De la Huerta, Calles, Obregón, Zapata, Villa, Portes Gil, Rivas Mercado, Diego Rivera, Rufino Tamayo, etc.

De la Revolución, opina Vasconcelos:

La Revolución como tal, no vale el papel en que se escribe un libro. Toda revolución es una pústula que estalla en un cuerpo enfermo. Un pueblo sano no ha menester de revoluciones para consumir su desarrollo. (3)

En 1909 se funda como asociación civil el Ateneo de la Juventud, y para 1912 cambió su nombre por El Ateneo de México con el mismo propósito, que arraigara y floreciera la cultura universal y, por supuesto, la cultura mexicana. El Ateneo llegó a contar con más de 60 miembros, destacando el grupo de los cuatro grandes: José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

Al principio, la tarea fundamental de El Ateneo fue propiciar reuniones de pequeños círculos de lectura y reflexión; después pasaron a dar conferencias públicas que el grupo aprovechó para atacar a fondo la ideología positivista dominante. Este fue uno de los factores de mayor importancia, la crítica y oposición que los jóvenes intelectuales del momento hicieron contra la doctrina filosófica oficial en México: el Positivismo.

El Positivismo, doctrina creada por el francés Augusto Comté, proponía que la ciencia era el único conocimiento posible y que la humanidad que se encontraba lo suficientemente madura para pensar y actuar de acuerdo con los dictados de la ciencia; estado en el que la sociedad se convierte en su propio dios, con lo que llega a su fin la historia humana. Para llegar a este estado histórico, la humanidad debió atravesar por el estado teológico (la interpretación de los sucesos del mundo se atribuían a la voluntad de los dioses) y el estado metafísico (la explicación de los fenómenos se basan en la acción de esencias, sustancias o causas ocultas).

(3) José Vasconcelos, *La Flama*, Compañía Editorial, S.A. p. 15.

Esta postura, venía del año 1869, cuando Gabino Barreda introdujo la doctrina positivista en México, a raíz de la reforma educativa impulsada por el presidente Benito Juárez; pero pronto, la doctrina positivista fortalecería la posición de los grupos dominantes de la economía y del gobierno que justificaban y, sobre todo, procuraban que no se diera ningún cambio en el país contrario a sus intereses.

El Vasconcelos abogado, de veintiocho años, que participó enérgicamente en la campaña presidencial de Francisco I. Madero en 1910, se atrevió a atacar a Porfirio Díaz en la prensa, y pagó con el exilio, volviendo a México unos meses después y dictar una conferencia en el Ateneo de la Juventud en la cual criticó el positivismo envejecido, la ideología predilecta de la época porfirista. A partir de este momento, Vasconcelos se propuso erosionar, derrumbar la construcción ideológica que sostenía el régimen porfirista, el positivismo comtiano y el determinismo social spenceriano y; como se trataba de ideologías de carácter filosófico, utilizó armas filosóficas para luchar contra ellas. Así los ateneístas, por una parte, y singularmente José Vasconcelos y Antonio Caso y, por otra, los hermanos Flores Magón y los pensadores del Partido Liberal Mexicano, derrumbaron los muros de la cárcel ideológica en que se debatía el México del porfiriato. En particular Vasconcelos demostró, utilizando el pensamiento de Shopenhauer, Boutreaux, Bergson, Poincaré, James y aun Kant, las contradicciones e irrelevancias de la política de don Porfirio, fundamentada en el lema de “libertad, orden y progreso”.

El Ateneo de la Juventud fue todo un acontecimiento pues, para que la etapa armada de la Revolución Mexicana llegara a tener éxito, no bastaba con los triunfos en el terreno político y militar; era necesario socavar las bases intelectuales y culturales de la clase dominante, a fin de presentar alternativas viables que condujeran al pueblo hacia un cambio efectivo destinado a mejorar sus condiciones de vida.

Además este grupo de jóvenes, a pesar de que nunca fue del todo homogéneo, logró modificar e influir en el panorama cultural del momento. Allí trabajaron el racionalista e idealista Caso; los literatos Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Alfonso Cravioto, imprimiendo al movimiento una dirección cultista; el voluntarista y espiritualista Vasconcelos: el maestro, el político, el filósofo que soñó con civilizar, educando. Y más tarde, en la mejor etapa de su vida, presidir la fiesta de la inteligencia como inusitado Ministro de Educación.

Pese a no estar colocado en la primera línea de los más importantes personajes que hicieron la Revolución, logró adquirir gran fama como político hábil y honesto. Empero, se sabe un hombre llamado a indagar el destino de las almas, es decir, un hombre con profunda vocación filosófica, pero siempre presto para el sacrificio honroso en aras de la patria. En el marco de la Revolución entabla una lucha quijotesca contra los gobernantes ineptos y corruptos: enfrenta con gran

arrojo a los políticos desleales, sin importar el costo de su acción viril, y sin perder de vista otros fines superiores; como escribir su *Ética*, su *Estética*.

Al mal funcionario, al líder falso, deben tratárseles simplemente como malhechores. De otra manera no sería posible escalar las alturas en que flota la voluntad de conquistar lo más valioso del hombre: su decisión de aprovechar la existencia para el logro de fines que superan al hombre. (4)

Entre 1920 y 1924 encontramos a Vasconcelos realizando su magna obra educadora, donde pondrá de manifiesto su gran tesón para el trabajo creador, eficiente y honrado. Pues a pesar de haber manejado millones de aquellos pesos fuertes, jamás se le pudo acusar de corrupción o nepotismo. Esta tarea tan distinguida y que por sí sola le debiera llevar a ocupar un sitio preferente en nuestra historia, es una muestra de ése, su talento de primera. Con todo, al educador como al filósofo no se le entiende y aún se le niega. Sucede que este luchador incansable por lograr el bienestar social a través de la educación, nunca supo transigir con el político ladrón, con el vende patrias. Un espíritu quijotesco le empujó siempre a la confrontación con los poderosos e ignorantes que echarían por tierra sus planes de redención a través de la educación. Apuntamos ahora algunas citas que nos descubren al hombre con garra en el vivir, frases de un hombre valiente y que -guardando las distancias- son de una vigencia pasmosa:

[...] de la Huerta fue a Nueva York y se dejó adular, banquetear. Empezó a informar la prensa yankee que De la Huerta vencía a los banqueros con sus brillantes puntos de vista. En lo de adelante, cada hacendista mexicano que visita Wall Street, es declarado un genio financiero pero todos dejando estampada la firma en pactos que enseguida su sucesor denuncia como infames, como imbéciles, tan sólo para firmar otros peores. (5)

Era sabido en efecto, que el acuerdo hacendario no se tomaba ya en palacio, se tomaba en la Embajada. Y enseguida de Morrow, los asuntos de hacienda de nuestro país ya no se refieren a la Embajada yankee, un avión lleva periódicamente al Ministro de Hacienda mexicano a Washington, a Nueva York. (6)

(4) José Vasconcelos, *La Flama*, p. 16.

(5) José Vasconcelos, *El Desastre*, México, Ed. Jus, S.A. 1979, p. 108.

(6) José Vasconcelos, *El Proconsulado*, México, Ed. Jus, S.A. 1968, p. 141.

Éstos son pensamientos cargados de compromiso, avalados por la acción y que muchos de sus detractores ignoran o soslayan; pues Vasconcelos tenía una visión clara del momento y del porvenir de México. En su entorno, había ya muestras de la más descarada imposición yankee, auxiliada fielmente por la clase que gobernaba y aún gobierna a México.

El 9 de julio de 1922, día en que fue inaugurado el edificio de la Secretaría de Educación Pública, la SEP, constituyó el arranque del proyecto educativo más ambicioso en la historia del México postrevolucionario, la obra que nació del entusiasmo de un hombre talentoso, que amó profundamente a su país y que concretó su amor y pasión en este edificio para redimir la existencia confusa de la muchedumbre solitaria: bregar por la justicia universal, la felicidad, al menos la mínima, para todos.

Su trabajo como Ministro de Educación Pública (1920-1924) estuvo animado por acciones febriles que lo llevaron a construir escuelas, editar miles de libros; el "apresurado de Dios" como lo llamó Gabriela Mistral, realizó en menos de cuatro años una obra que dignificó la educación en México, obra que le ganó, no solamente el reconocimiento en México, sino también, en el resto de América Latina.

En 1929 Vasconcelos aspira a la presidencia de su país; como candidato viene precedido de una fama bien ganada en el terrero de la educación, ya que su labor como Secretario de Educación Pública le ganó un buen número de adeptos, de seguidores. Vasconcelos narra así el enfrentamiento entre los que, como él, ambicionaron tener gobierno propio para forjar el destino de una nación independiente y los que han aceptado la ayuda del yankee para conservarse en el poder:

Pues existe en el país buena madera, conciencias limpias y altas, y lo que nos trae la maldición, es el hecho prolongado a través de nuestra historia, de que constantemente los honrados; los competentes y los patriotas se miran desplazados por los bribones, los ineptos y los traidores. (7)

Lucha constante y sacrificios honrosos conforman buena parte de la vida de nuestro Ulises Criollo; el educador que anheló futuros mejores para su pueblo; el filósofo que atisbó lontananzas de eternidad para las almas. Más en los momentos de esa lucha tan desigual como heroica, nunca dejó de acusar con voz viril los males que habrían de perpetuarse en México.

(7) José Vasconcelos, *El Proconsulado*, p. 132.

-Quiero que vea, Licenciado, la idea que hemos tenido, usted que entiende de arte... "Y me mostró en el salón de acuerdos un óleo enorme hórrido, acabado de pintar por un retratista de alquiler. Al centro, enlevitado, estaba Carranza, con la banda presidencial en el pecho, la cabeza en las nubes y las manos extendidas en dirección de dos enanitos: Juárez que le tendía la Constitución y las leyes de Reforma, y Madero, que le ofrecía la bandera del Plan de San Luís.

"...Una práctica repetida por cada uno de los sucesores de Carranza; la de hacerse pasar cada uno en su efímero instante como el eje de la historia nacional. ¡El payaso de cada uno de los sainetes trágicos de un proceso imbécil de disolución e ignominia de toda una raza; eso si lo es cada uno! Y la ignorancia pétrea de cada uno de estos "supremos" facilita la tarea del adulator.

"No comprendí en mi ingenuidad que me acababa de ser mostrado el símbolo de un dogma que a sangre y fuego sería impuesto a los mexicanos. (8)

Perdió las elecciones de 1929 por las cuales pretendió dirigir los destinos de la patria. La campaña significó una esperanza de renacimiento cívico, -aún se recordaba la campaña de Francisco I. Madero- pero como ya sucedía y sucede en este país, el fraude electoral fue escandaloso, por la enorme cantidad de votos falsificados y por haberse sustraído las cajas de votos en los lugares donde había preferencia por Vasconcelos.

Poco después vendría la masacre:

El gobierno escarmentó a los vasconcelistas apresando a muchos de ellos y fusilando a medio centenar en Topilejo. Dirigieron esta maniobra represiva Eulogio Ortiz y Maximino Ávila Camacho. (9)

Más tarde, en 1938, nuestro filósofo recordaría sus años como político, como educador, con un dejo de amargura; pues como ya hemos apuntado, todas las empresas que emprendió se tornaron en sonados fracasos. Lo dice así al inicio de su libro *El Desastre*.

(8) José Vasconcelos, *La Tormenta*, México, Ed. Jus, 1983, pp. 92, 93.

(9) José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, p. 164.

De 1930 a 1938 Vasconcelos se autoexilia, viajando por Europa, EL Caribe, Centro y Sudamérica; dicta conferencias en Estados Unidos para sostenerse económicamente. Durante este período, también escribió y lo hizo con insultos, con sarcasmos pero siempre con ese valor que lo llevó a expresar sus diatribas cuando las personas a las que estaban dirigidas aún vivían. Esto dio paso a la polémica, a la impugnación. En el extranjero ocupó cualquier tribuna para expresar con vehemencia dogmática sus cóleras, así como su desprecio contra los destructores del país; a los que vendían su autonomía y lo condicionaban en lo económico. También echó mano de artículos periodísticos - fue columnista de El Universal - para defender causas indefendibles. En fin, que se hizo escuchar de cualquier forma para acusar a los que condenaban a México a una eterna sumisión al Yankee.

En 1938 retorna a México invitado por Lázaro Cárdenas. Dos años más tarde 1940, se habría de revelar una singular faceta en nuestro filósofo; un descalabro que habría de acarrearle no pocas críticas.

[...] en 1940 fundó la revista Timón abiertamente en favor de Hitler y Mussolini, y no dejó dictador extranjero no-comunista sin elogiar, como Franco o Batista, porque en países incapacitados para la democracia era saludable que una "mano fuerte" defendiera la raza, las costumbres, la personalidad y la soberanía nacionales, así como las fuerzas latinoamericanas del hispanismo y la religión católica. (12)

José Vasconcelos se tituló como abogado, pero su gran ambición fue ser filósofo. Por tanto, no tuvo una formación que pudiéramos llamar formal en esta disciplina; empero, su dedicación fue constante y la mantuvo por encima de otras aspiraciones. Así, en plena campaña como candidato a la presidencia, se dio tiempo para escribir su libro *Estética* que vería la luz en 1935. Ya en 1932 había editado su *Ética*. Este ciclo de su quehacer filosófico habría de concluir en 1952 con la publicación de su libro *Todología: Filosofía de la Coordinación*. La pasión por el trabajo intelectual estará siempre por encima del resto de sus ocupaciones. Finalmente, el desengaño de todo cuanto constituye lo humano, aunado a la autocrítica demoledora, le llevarían a cuestionar su propia obra.

(12) José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, México FCE, 1ª Reimpresión 1980, p. 171.

La presente narración abarca un período de madurez en que apagada, amortiguada la flama erótica, el anhelo se concentra en la obra social. Breves años en que fue mi pasión la multitud, sus dolores y sus potencialidades. Igual que otros amores, también me fue infiel, me traicionó con rufianes, hasta que la patria misma, impotente y deshonrada, me vio salir de su territorio entre las maldiciones de los ignorantes y las risas de los malvados. (10)

Con respecto de esto último cabe señalar lo siguiente:

a) Muchos de los males que señaló Vasconcelos están vigentes y algunos se han recrudecido; tanto en México como en América Latina. Ejemplo: la impagable deuda externa; (sobre esto abundaremos en el capítulo "México y América Latina vistos por José Vasconcelos").

b) Sucede que este intelectual valiente como honrado cruzó una línea sutil que ha separado a los intelectuales en México: Los favorecidos por el sistema, y los que son repudiados. La inteligencia -dice Vasconcelos- se hace burocracia o guarda silencio. Y el Ulises Criollo fue más allá, optó por hablar fuerte. Este hombre honrado no permitió que el presidente Álvaro Obregón le obsequiara 25,000 pesos, colocándose del lado de la línea en donde se pierde todo reconocimiento y valía. Hoy diríamos, "quedó fuera del presupuesto".

Me quedé pensando un instante: me repugnó la idea de recibir un subsidio a espaldas de la legalidad, pues siempre he considerado tal el abuso de las facultades extraordinarias en Hacienda: ni yo tenía el derecho de recibir aquella suma, ni el presidente de ofrecerla. (11)

Un poco más tarde de transcurrido este episodio y por definirse de manera tan honrada, Vasconcelos ya no fue requerido para asumir ministerios, puestos en las embajadas; optó por continuar en pos del ideal, como expatriado, como un paria solitario bregando sin descanso.

Quienes padecen la estigmatización suelen ser excluidos y sometidos muchas veces a ostracismo. La conducta estigmatizadora con la cual se manejan muchos poderosos – con brutal descaro y sordera – obedece a la ceguera que conlleva el poder que los empuja a minimizar hasta el ridículo la voz y la presencia de quienes generan conocimiento.

(10) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 54.

(11) *Op. Cit.*, p. 54.

Para mi sentir íntimo, la labor esencial de mi vida era escribir aquellos tres libros: Metafísica, Ética y Estética. Ingenuamente creía tener los elementos de un nuevo sistema del Universo y más ingenuamente aún, imaginaba que era cosa importante eso de formular un sistema. No había llegado la época en que uno mismo se olvida de su sistema. (13)

Pero con todo, llegado el momento, supo luchar por la libertad y la justicia de su pueblo, tan sólo para conocer la derrota; pues sus nobles y grandes aspiraciones para con los hombres, habrían de sucumbir, dejando en él un dejo de amargura y desilusión.

Una fila de treinta o cuarenta de mis nobles amigos y correligionarios, de pie frente al paredón, pálidos del rostro, pero todavía arrogante el ademán. Muriendo todos ellos por un pueblo imbécil que no se quería dar cuenta de su sacrificio, que se apresuraría a aplaudir a los victimadores con pretextos de los desfiles de la fiesta nacional. (14)

Su vida y obra revelan a los ojos de los fatigados y de los escépticos una verdad fundamental: la verdad cristiana como piedra angular de la justa convivencia humana, armonizada con las bellezas de este mundo. Al asomarnos a la vida de José Vasconcelos, el filósofo que enarboló una fe, se descubre el anhelo de la verdad fundida con la identidad de lo eterno. Tales han sido las apreciaciones y deseos humanos que por espacio de dos mil años han venido conformando la verdad esencial de la fraternidad humana.

Luego, al declinar el afán que se gastó en la vana multitud de experiencias sin sentido, es la letanía el canto preferido del corazón. La letanía que es sarta de alabanzas y rogativas sobre un fondo de resignación desolada: ¡Dolor con esperanza! ¡Consumación y holocausto de los destinos! Poco afanó quien no acaba sintiendo la impotencia del anhelo, el engaño de los mirajes que distraen nuestra atención; la necesidad de acudir a un empeño sobrenatural. (15)

(13) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 394.

(14) José Vasconcelos, *El Proconsulado*, p. 157.

(15) José Vasconcelos, *Todoología*, p. 235

Por debajo de su fe inquebrantable en Dios y de su gran ambición filosófica, está la vida del Ulises Criollo, vida que aquí presentamos con todas las limitaciones que el intento presupone. Ahora bien, la vida de nuestro filósofo está llena de contradicciones. Aquí queremos destacar una: ¿Cómo puede un hombre de gran fe, llegar al desprecio total de lo humano? Lo que a continuación apuntamos, nos mostrará el origen de ese desencanto, de esa desilusión por la vida, vida que se empeña, neciamente, -según nuestro autor- en perpetuarse. Dicho esto en una confesión cruel; confesión viva, pero que nos permitirá saber por qué, finalmente, Vasconcelos hizo filosofía para las almas.

Como cualquier ser humano, Vasconcelos, llegado el momento se enamora y llega hasta el altar. Este hombre de vacilante catolicismo pero firme creyente, relata así este momento:

Como un proscrito escuché la misa matrimonial, doliéndome de no haber participado de la hostia que se eleva en la misa, quizá era toda mi vocación la que traicionaba, contrayendo compromisos incompatibles con mi verdadera naturaleza de eremita y combatiente. Sin duda de aquella contradicción deriva la mitad del fracaso de toda mi carrera posterior. (16)

Y bien que fracasó en esta su vida matrimonial; pues fue un hombre que se dejó dominar por pasiones, pasiones que vivió voluptuosamente y que lo llevaron a la desventura y aun a la tragedia. (Una de sus más sonadas aventuras termina con el suicidio de Antonieta Rivas Mercado en Notre Dame).

Pues bien, transcurrido el tiempo y de acuerdo al humano acontecer, llegaron los hijos. Una vez más este firme creyente se confiesa de una manera directa y brutal. Al saberse comprometido con la causa revolucionaria que seguiría al lado de Francisco I. Madero. A sabiendas de que el futuro se mostraba incierto para toda la vida social del país, cuenta Vasconcelos:

Al llegar a mi casa contemplaba a mi hijo de pocos meses, sonriendo y nervioso; y envolviéndole en miradas de adoración, pensaba: "ojala se muriera si esto no cambia". (17)

(16) José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, pte. II, p. 267.

(17) Op.Cit., p. 331.

CAPITULO II

MÉXICO Y AMÉRICA LATINA VISTOS POR JOSÉ VASCONCELOS

"LA TRAGEDIA DEL DIVISIONISMO"

'MÉXICO'

MÉXICO ES TIERRA DE ABORTOS DONDE EL LIBERTADOR SE LLAMA CASI INVARIABLEMENTE ITURBIDE, SANTA ANA, OBREGÓN. CAUDILLOS TRAIADORES A LA MASA QUE LOS ENCUMBRA, RIBETEADAS FIGURAS DE OPERETA SI TRAS ELLOS NO SE ALZARA, TRÁGICO, EL PUEBLO, EL MISERANDO PUEBLO HAMBRIENTO, SIN CESAR VENDIDO, ATADO A LA COLUMNA DESDE LA CUAL, EN TANTO QUE RECIBE LOS AZOTES SE OYE LLAMAR "LIBRE" y "SOBERANO".

ANTONIETA RIVAS MERCADO.

José Vasconcelos fue un hombre dueño de gran convicción religiosa, pero no por ello dejó de actuar activamente en el marco de la realidad social de su país. Su participación en uno de los momentos más convulsos de México, la Revolución lo fue encaminando, -dada su ardorosa creencia en una transformación justa y libertaria de México- a intentar suprimir los abusos de los poderosos, trabajando diligentemente al lado del presidente Francisco I. Madero y más tarde, en la época postrevolucionaria, como Ministro de Educación durante el período presidencial de Álvaro Obregón, ministerio en el que su excelente desempeño le ganó el reconocimiento nacional e internacional, porque sus logros fueron certeros y fecundos como no se ha vuelto a vivir en México. Más tarde, en 1929, recorre el país como candidato a la presidencia, volcándose el entusiasmo del pueblo por este hombre que ganó merecida fama como arquitecto de la transformación educacional de México.

En el capítulo anterior nos hemos asomado parcialmente a esas actividades, pero haciendo hincapié en su personalidad valiente y honesta, pues

para el presente trabajo resulta vital hacer resaltar esas virtudes del hombre de acción. Ambiciones, que una vez convertidas en fracasos, guardan el germen para la hechura de una filosofía que se funde con el milagro y el misterio, que busca superar las desdichas terrenas entronizando las almas con el absoluto.

La idea que de México tiene José Vasconcelos ofrece una curiosa dualidad: por un lado muestra una gran admiración por su historia, su geografía, su arquitectura, su gente y aun por la riqueza y variedad de sus frutos; por el otro, no puede callar el desprecio que siente por las clases gobernantes, que a su juicio, ineptas y sin escrúpulos han hundido al país en luchas tan sangrientas como inútiles, en constantes crisis económicas y sometiéndolo, cada día, a una brutal dependencia extranjera.

Por desgracia, a medio siglo de muerto Vasconcelos, sufrimos la persistente carencia de proyecto y rumbo en el ámbito cultural. Y algo más: en el marco de la justicia social; inacción, inercias negativas y caos. En la banca usura, especulación e impunidad. Un México que le cierra la puerta en las narices a millones de jóvenes que no estudian y que tampoco tienen trabajo. Éste es México, que “resuelve” su problema de empleo expulsando su fuerza de trabajo a Estados Unidos y Europa.

Pero estamos en un momento, en la vida de Vasconcelos, donde muestra una admiración desbordante por México, tal y como se ve y se lee en el escudo universitario, que es reflejo de su obra educacional enlazada con las aspiraciones unionistas de Simón Bolívar. También lo es en su libro *La Raza Cósmica*, donde México y el resto de la América Latina pasarían a convertirse en la cuna de la quinta raza universal, definitiva y feliz, (sobre esto hablaremos en el capítulo III).

Otro aspecto importante que nos permite comprender su visión de México, consiste en reconocer en Vasconcelos a un gran admirador de la obra que realizaron los evangelizadores en el Nuevo Mundo, obra que imitó cuando fue Ministro de Educación buscando que los frutos de su trabajo llegaran a todos los rincones de la patria. Siente una viva admiración por la obra del conquistador; pues sabe que lo español es vínculo con la cultura latina. También reconoce como algo positivo el mestizaje y el legado religioso. Admira la obra del español; y es de la opinión de que no es válido el retorno al indigenismo, lo dice así:

...De allí el empeño que yo traía entonces de hacer americanismo, pero no con regresión a lo indígena, que es simple embrutecimiento y suicidio sino con la mira de crear nueva raza y nueva cultura, sobre las sólidas bases de nuestra castellanidad que es ya ilustre síntesis de la más fecunda antigüedad. (1)

(1) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 417.

En su libro *Breve Historia de México* pone de manifiesto una gran admiración por la pasada grandeza de su patria. Aquí cuenta la historia de un México grande, del que por desgracia vamos perdiendo memoria. Del tiempo aquel, cuando México fue la primera nación del Continente.

El mapa comienza a crecer con don Hernando, y se integra en sus manos en forma grandiosa. El mapa crece aún más y se consolida bajo ciertos virreyes, como no lo soñaron jamás las pobres mentes confusas, envilecidas, de toltecas y aztecas y mayas. Por primera y por última vez, bajo los virreyes, la ciudad de México es la capital de un reino que va de Honduras a lo que hoy es el Canadá. En esa época nuestra lengua, nuestra religión y nuestra cultura eran soberanas en el continente septentrional. (2)

Para José Vasconcelos tal fue nuestro legado que supieron ganar los hombres como Hernán Cortés, y con él, otros grandes capitanes de la Historia; junto con el poderío evangelizador de los Toribio de Benavente. Vasconcelos no se cansa de enaltecer la lucha de quienes forjaron un Imperio. Así tras el descubrimiento y la venturosa conquista, derrotado el indígena e iniciada la fusión racial, surgiría el México de pasado honroso e ilustre por la acción de los conquistadores y el trabajo fecundo de los evangelizadores. Así lo ve el Ulises Criollo quien dice:

Constantemente, según avanzaban los establecimientos de la ocupación militar y a veces precediéndolos, adelantaba también la misión evangelizadora, civilizadora. A fines del siglo diecisiete, se hallaba cubierto el Nuevo Mundo de establecimientos educativos, desde la Alta California hasta el Paraguay de los jesuitas. En las regiones deshabitadas del Norte, la cadena de las misiones, desde Culiacán hasta California y desde San Luís Potosí hasta Texas, marca el avance de la cultura...

En aquel tiempo, por estar incorporados a la cultura española, íbamos al norte, de maestros; muy ajenos de que vendría una época dolorosa como la presente, en que nuestra sangre es paria en los mismos territorios que ayudó a ganar para la civilización. (3)

(2) José Vasconcelos, *Breve Historia de México*, México, Ed. Continental 1977, p. 19.

(3) Op. Cit., p. 128.

Dice también en su *Breve Historia de México*, cómo en la época de la colonia, México logra alcanzar gran apogeo, pese a que ya por esos tiempos se mostraba la decadencia casi total de España.

Lo de nosotros, en México fue reflejo de aquel ocaso. Fuimos con todo, durante siglos, la nación más culta del Nuevo Mundo. La vida toda de la colonia poseía un refinamiento que no se sospechaba en el norte... De un extremo a otro de la Nueva España había escuelas, bibliotecas, una Academia, una galería de pinturas, colegios, Universidades. En arquitectura, se construía como no ha vuelto a hacerse después, y de ello son testimonio México, Puebla, Guanajuato, todo el territorio nacional... En el teatro, La Nueva España dio a la Metrópoli una gloria en la persona de Alarcón, y en la literatura descolló una poetisa, Sor Juana, ambos del siglo diecisiete... A fines del siglo dieciocho se cantaban en México óperas cuando apenas si había teatros en Nueva York. (4)

El México grande -así visto por Vasconcelos- hunde sus raíces en la obra de Hernán Cortés y de los evangelizadores. Y más tarde, con los virreyes que lo enaltecieron colocándolo a la altura de primer país del continente. Pero vendrían los tiempos en que los caudillos se pondrían al servicio del sajón, los dictadores de ocasión, los generales con título de presidentes, por cuya obra, ese México tan elogiado por José Vasconcelos, se redujo a simple factoría yankee. Veamos ahora, cómo nace el pesimismo en el Ulises Criollo.

Tras la caída de España y suspendido el mestizaje, Inglaterra se alistaba para hundir los dientes al Nuevo Mundo. En Madrid, la dinastía extranjera se hallaba al servicio de los intereses de Francia. La corte española se perdía hundida en sus males; y el oro y la plata llegados de ultramar eran derrochados en pagar sus dispendios. España quedó convertida en paso del oro, pues por desgracia, el español no se supo organizar como país industrializado, como sí lo hicieron los ingleses. En medio del caos que envolvía a España, México y otros países hermanos no tardarían en lanzarse a la guerra de Independencia. Es sobre este momento, cuando la voz del profeta vuelve a escucharse.

(4)Op. Cit., pp. 204, 205, 206, 207.

Los ignorantes se lanzaron a la guerra de insurrección instigados por agentes del extranjero rival de España y ambicioso de conquistarnos para su propio beneficio. Desde el principio, la guerra se propuso destruir a los españoles que representaban la fuerza y la cultura del país... Sin saberlo, todos los promotores de la independencia trabajaron para Inglaterra o trabajaron para los Estados Unidos. (5)

Hoy día, los hechos así lo demuestran; la guerra reemplazó la cultura española por la sajona y, México, el traspatio de los Estados Unidos, está hoy convertido en su granero. Valga lo anterior para recorrer la geografía nacional y compararla con la realidad de otros países de América Latina, en los que, al igual que el nuestro, su clase gobernante lanza promesas y logros virtuales, que sólo sus integrantes celebran, aunque estén cada vez más apartados de la realidad. Gobiernos que en los hechos están – han estado siempre – al servicio de los peores intereses nacionales y trasnacionales, y sujetos, subordinados, a los reclamos de Estados Unidos para acabar de adueñarse de los recursos no renovables.

Paulatinamente España perdería su imperio, y el México grande de la Colonia sería el epílogo de aquel ocaso. En parte, porque los reyes de España eran absolutos, luego los gobernantes de México también serían absolutos.

Y desde que hay Monarca absoluto, sus delegados son también absolutos, y el último gendarme es absoluto. Y esto ya no es gobierno, es destrucción. (6)

Vasconcelos, el hispanista, se condeuele por la llegada de los tiempos en que México y el resto de los países de la América Española iniciaron sus respectivas luchas de independencia; porque éstas, finalmente, constituyeron un rompimiento casi total con España, con nuestras raíces latinas. Más tarde, el México grande de la colonia sufriría un terrible desmembramiento de graves consecuencias históricas.

(5)Op. Cit., pp. 236, 237.

(6)Op. Cit., p. 187.

Nuestra historia de la Independencia a la fecha, ha consistido en una serie de pérdidas de prestigio y de mutilaciones territoriales que pronto nos hicieron abdicar la posición del primer país del Nuevo Mundo, hasta la categoría presente que ya no es ninguna. (7)

No se cansa Vasconcelos de repetir, una y otra vez, que la Independencia de México la instigaron los ingleses para desbancar a España.

Todo el desastre mexicano posterior se explica por la ciega, la criminal decisión que surge del seno de las chusmas de Hidalgo y se expresa en el grito suicida: mueran los gachupines... (8)

También hace saber que la Revolución Mexicana la incitaron los Estados Unidos para asentar sus reales, tal como hoy se palpa en todo el territorio de nuestro desventurado país. Históricamente los sajones siempre han encontrado un buen pretexto para intervenir e invadir México. (1844. Los norteamericanos invadieron el país, lo que costó a México la pérdida del 51% del territorio); y siempre auxiliado por el "héroe local"; llámese emperador, dictador vitalicio, caudillo, general o presidente.

Como contraste, veamos como actúan los que nos conquistan: Estados Unidos, pese a su lucha de Independencia, jamás ha roto sus vínculos vitales con Inglaterra, lazos fuertes que no son otra cosa que el interés común. En las dos grandes guerras Estados Unidos se ha colocado al lado de Inglaterra; de igual manera se han apoyado mutuamente en otros conflictos como el de las Malvinas y más recientemente en la guerra del Golfo Pérsico. Siempre aliados en la guerra, en la economía, en el afán de poder.

(7) Op. Cit., p. 211.

(8) Op. Cit., p. 238.

Para los Estados Unidos la independencia no fue decaimiento sino comienzo de un incomparable ascenso. Los Estados Unidos no se dedicaron a matar ingleses; se dedicaron a imitar a los ingleses y a sentirse ingleses en la ambición, el decoro y el poderío. (9)

Dadas las circunstancias históricas, Vasconcelos depositó su fe en la Revolución, pues abría la oportunidad para que el orden de las cosas cambiara. Un Vasconcelos joven que puso su inteligencia al servicio de la causa: derrocar al dictador Porfirio Díaz, luchar por la emancipación del mexicano; y por sobre todo, con el ideal de que la inteligencia gobernara al país; un país con un historial que es un cúmulo de traiciones y además, víctima de férreas dictaduras. En suma, la Revolución se tornaría en una esperanza: más tarde, esperanza fallida.

Lo cierto es que Madero rompió una tradición, pero no logró crear una nueva. Con él nace y se extingue la esperanza de que aparezca un México dirigido por el espíritu, gobernado por la inteligencia al servicio del patriotismo. (10)

Perdida la oportunidad de que México fuese gobernado por la inteligencia, resurgiría la insolencia del cuartel, los presidentes discípulos de Santa Ana siempre rendidos al embajador de los Estados Unidos, al banquero, al predicador protestante. Con todo, se continuó con una triste tradición.

[...] porque la población del campo siguió abandonada a su miseria, que no pasa de la ración de frijol y maíz, insuficiente para mantener alerta la voluntad. (11)

Así lo dice Vasconcelos, quien vivió todo el período de lucha revolucionaria y pudo constatar sus resultados. "El revolucionario convertido en negociante, es el personaje y el modelo de la época". (12)

(9) Op. Cit., p. 304.

(10) Op. Cit., p. 423.

(11) Op. Cit., p. 512.

(12) Op. Cit., p. 513.

José Vasconcelos, el profeta, nos propone una fórmula simple, pero siempre interesante para comprender la historia de México. La manera de cómo pasamos a ser, de la cultura más sabia del Continente, al país sometido económica y culturalmente que es hoy en día. La ecuación dice:

A medida que los títulos del gobernante aumentan - Benemérito de las Américas, Alteza Serenísima, Jefe Máximo de la Revolución - el mapa se va estrechando. El mapa crecía cuando los jefes de México se llamaban simplemente Hernando Cortés o Antonio de Mendoza. (13)

Para mejor comprender la idea que de México tiene José Vasconcelos, se hace necesario tener presente que los males del país no dependen en exclusiva de los Estados Unidos, hay que tomar en cuenta la otra parte del mal que ha conducido a México al precipicio: el matonismo militaroides y la incultura en el poder.

Y por mucho que yo insistiese en culpar de todo a Morrow y la intervención de los Estados Unidos en apoyo de la iniquidad, en el fondo sentía la evidencia de que era mayor nuestra propia responsabilidad que la del extranjero... Simplemente han jugado con nuestra corrupción, la han canalizado en nuestro daño, como quien maneja médicamente una peste y la devuelve y la mantiene en el sitio de su origen, hasta que acabe con los habitantes de una comarca infectada. (14)

Mas es sabido que los profetas pocas veces salen bien librados, pues no falta quien se ensañe contra ellos acusándoles, entre otras cosas, de irreverentes. Bien lo supo Vasconcelos, tanto, que escribió en el preámbulo de su libro *La Tormenta*:

Las masas embrutecidas no engendran profetas y si llegan a tenerlos no los comprenden; oyen sus palabras y aún simulan aprobarlas; pero no actúan. Separan el ideal de la práctica y esto es ya degradación y estulticia. Pues la palabra noble ha de mover el ánimo; de otro modo se vuelve farsa. (15)

(13) *Op. Cit.*, p. 20.

(14) José Vasconcelos, *El Proconsulado*, p. 247.

(15) José Vasconcelos, *La Tormenta*, p. 6.

Pero no se piense que Vasconcelos no reconociera el valor que poseen las luchas de Independencia, las Revolucionarias. Reconoce que son vitales los pasos que deben dar los hombres para lograr su autonomía, es honroso que el pueblo se dé gobierno propio y pueda fijar la ruta de su propio destino. Lo que sucede es que al palpar las consecuencias que se han sufrido en México, tras los movimientos de Independencia y Revolución, Vasconcelos se irrite -justificado enojo- a causa de que el país esté quedando en manos del sajón, por lo que señala los errores y los horrores cometidos por los caudillos locales, que no quisieron ver, que tras tanto derramamiento de sangre, acechaba la codicia insaciable del sajón.

Por lo general existen dos maneras de examinar los hechos: la oficial, que los saca a la luz pública en cuanto han sido ajustados al interés de quienes detentan el poder y la no oficial, que por lo general, queda echada al olvido y las más de las veces, condenada, junto con los hombres que la proclamaron. Un ejemplo de esa "verdad no oficial" la podemos apreciar en el siguiente relato.*

Vasconcelos fue muy criticado por ofrecer una visión pesimista sobre la Revolución Mexicana y sus consecuencias; pero todo cuanto condenó -y cabe repetirlo-, está bien triunfante en los hechos. Veamos un ejemplo que de su tiempo nos refiere Vasconcelos, un ejemplo de vigencia pasmosa.

Durante mucho tiempo el Ministro de Hacienda de Calles, un tal Montes de Oca, perito contador, estuvo tomando el acuerdo, directamente en la Embajada Yankee, a donde concurría cada semana para conferenciar con los 'expertos' de la Embajada y recabar los acuerdos del Embajador. Era la primera vez que las finanzas de México se decidían de esta suerte en una Embajada extranjera, y a esta política se le llamó 'un triunfo diplomático, una conquista de la amistad y el acercamiento con el país vecino'. Tan inocente llegó a parecer a todos esta renuncia de la soberanía mexicana, que la situación lejos de conservarse secreta, fue proclamada. (16)

*Al preguntarse John Kennet ¿Qué es México? contesta así, allá por 1911 en su libro *México Bárbaro*:

"Algunos que hemos visto al país a través de la ventanilla del tren, o que lo hemos observado un poco en las minas o haciendas, describimos esta tierra al sur del río Bravo como regida por un paternalismo benevolente, en el que un hombre grande y bueno todo lo ordena bien para su tonto pero adorado pueblo. Yo encontré que México es un país con una Constitución y Leyes escritas tan justas en general y democráticas como las nuestras; pero donde ni la Constitución ni las leyes se cumplen.

(16)Op. Cit., p. 497.

Abramos un periódico en el 2007 (La jornada 22 de octubre, de 2007, p. 25) En una conferencia de prensa en la embajada de México, en la ciudad de Washington, D.C., el Secretario de Hacienda y Crédito Público, Agustín Carstens, dijo: la decisión del gobierno mexicano de solicitar la adhesión de un mecanismo del Banco Mundial que ofrece a los empresarios extranjeros seguros contra “riesgo político”, no es aceptable.

En 1929, tras la campaña para ocupar el más alto puesto que la nación ofrece, el triunfo electoral favoreció a Vasconcelos, pero como ha sucedido – y continúa sucediendo – el fraude electoral echó por tierra los anhelos de cambio, real y justiciero, que este hombre honrado y de clara inteligencia hubiera puesto en práctica. El pueblo, que ya acusaba fatal conformismo frente a la traición de sus gobernantes, nada quiso hacer por darse gobierno propio. Cuenta Antonieta Rivas Mercado.

El pueblo aplaudía a Vasconcelos cuando denunciaba el traspaso de los bienes nacionales al extranjero, pero no supo refrendar sus aplausos cuando llegó la hora de hacer respetar el voto que hizo Presidente a Vasconcelos. No se consumó la rebelión prevista y anunciada por el candidato. Prefirieron algunos esperar otra elección en que sí se respetara el voto...Aún están esperando. (17)

Abramos el periódico para saber lo que sucede con la política mexicana en el alborar del siglo XXI (La Jornada, 6 de julio de 2007, p. 23) “El gobierno *de facto* de Calderón ha pretendido infructuosamente sustentarse en principios morales, pero los hechos lo contradicen: se encumbró por la vía de un descomunal fraude violando los derechos del pueblo mexicano y lo hizo mediante prácticas delictivas y en alianza con grupos criminales para fungir como garante de una serie de intereses mafiosos que se han antepuesto a los derechos del pueblo mexicano... Se equivoca; el que está hundido en el fango de la corrupción, de la venalidad y de la mentira es el gobierno de facinerosos de los cuales él forma parte”.

El profeta Vasconcelos supo, al final de su tarea como Ministro de Educación, que cuanto había edificado pronto sería borrado y condenado al olvido; traicionada su impresionante labor, y ya no fuera posible que los individuos de cualquier edad, condición social, raza y nivel educativo accedieran al conocimiento.

(17)Op. Cit., p. 497.

Nunca se habían visto en el país fiestas sino para conmemorar matanzas, y ahora, casi cada semana, lográbamos convocar multitudes para el testimonio gozoso de la obra educacional realizada por entre el fragor de la destrucción y la disputa...

Y el corazón patriota andaba en aquellos días consumando las inauguraciones de nuevos Institutos que fueron promesa, como quien entrega a caníbales un vaso de Sevres o una porcelana Ming. (18)

Un periódico más para retratar al “caníbal” que en el amanecer del siglo XXI tiene el control para dictar las políticas del sector magisterial: (La Jornada, 9 de julio, 2007, p. 6) “La “autoproclamación” de Elba Esther Gordillo como “presidenta vitalicia” del sindicato magisterial significa la entrega “descarada” de la enseñanza a una “mafia” que no ha hecho más que profundizar el retroceso de la educación en este país... pero ella “no tiene nada más que dinero”, porque no posee autoridad moral ni académica; “no es nada”.

Con lo que aquí se ha dicho, podemos afirmar que la vida y la obra de Vasconcelos conforman un proyecto de recuperación de la historia reciente de nuestro país, un tiempo en el que continuamos inmersos: tiempo de crítica, de protesta, de desastre, de crisis recurrentes; tiempo de los legítimos anhelos de justicia y libertad. Tiempo para darnos cuenta que no tenemos ni hemos tenido un proyecto de nación. Lo que tenemos es un país inseguro, controlado por la delincuencia organizada, sin certidumbre a futuro y sin motivos de orgullo.

En fin, que Vasconcelos, frente a la ineptitud, la corrupción, y frivolidades gubernamentales, propone la captura de algo tan inasible como los sueños: El triunfo del bien sobre el mal, de lo justo sobre lo inicuo.

Ésta es la manera como ve, como piensa José Vasconcelos a su país. Un México de pasado grandioso, gracias al empuje español; y el de un México, que habiendo perdido sus vínculos con la latinidad, se precipita a su perdición, fundiéndose inexorablemente con la cultura sajona y siempre en posición de desventaja.

(18) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 190.

Tiempo es ya de que abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos que nos seducen para dominarnos. Para todo el que quiere mirarnos, hemos llegado a ser una suerte de monos humanos, renegados de su abolengo, desmemoriados de su pasado grandioso. Parias del alma nos quedamos al renegar de lo español que había en nosotros, y en seguida fue muy fácil que nos dejáramos quitar las minas y los navíos, los territorios y las industrias. (19)

(19) José Vasconcelos, *Breve Historia de México*, p. 21.

Los males que condenó Vasconcelos en la primera mitad del siglo XX continúan vigentes, sólo que remozados por los nuevos tiempos. Hoy reciben el nombre de Tratado de Libre Comercio, Plan Puebla, Iniciativa Mérida, etc.; que han permitido – y permiten – ensayar gestos cordiales y amistosos ente las naciones (México y Estados Unidos), pero sus ejercicios del poder (Estados Unidos), son de signo opuesto, y cuyo resultado es la perpetuación de las terribles desigualdades sociales, la preservación de la impunidad y la corrupción (en México), que posibilitan el saqueo del país por los bancos y corporativos, dueños de los capitales trasnacionales (Estados Unidos).

En el México de las postrimerías del siglo XX, se posa la mirada piadosa del yankee; el México donde 'la corrupción es lubricante y engrudo'. Tal dice Alan Riding al hacer un retrato de los mexicanos. Busca, indaga las causas que originaron la desgracia que sufren millones de desventurados. Pero finalmente, sabe callar, porque así conviene, las causas que dieron origen al atraso de México:

"Más que por niveles de desarrollo, los dos países están separados por lenguaje, religión, raza, filosofía e historia. Estados Unidos es una nación que apenas cuenta doscientos años y está ya sobre el siglo XXI. México tiene varios miles de años y sigue sujeto a su pasado". (20)

Alan Riding olvida, conveniente amnesia, citar a las potencias que en su momento y por su afán de rapiña, sujetan a México a su pasado. Y sobre todo, mencionar el nombre del verdugo, que con empréstitos, ejecuta día con día a miles de seres humanos. Retrato panorámico de quien sabe ver 'la paja en el ojo ajeno'.

Para salvar de la ruina a una Europa desbastada por la guerra, los Estados Unidos invirtieron la fabulosa cantidad de doce mil millones de dólares en el llamado Plan Marshall; que auxiliaría e impulsaría una nueva economía europea. Para poder llevar al hombre a la luna, los Estados Unidos gastarían veinticinco mil millones de dólares, alcanzando así, una de las hazañas más portentosas de este siglo. Total treinta y siete mil millones. México debe más de cien mil millones y las cuentas alegres ¡Claro, para los extranjeros!, son como a continuación se enumeran:

(20)Alan, Riding, *Vecinos Distantes*, México, Joaquín Mortiz/Planeta.1985, p. 11.

En 1989 Pedro Aspe Secretario de Hacienda informa a los acreedores de México según los Indicadores básicos de la Deuda 1982-1988.

"Allí se indica que la 'transferencia neta de recursos al exterior' (definida como 'el pago de intereses externos totales menos el endeudamiento neto') fue de 7,939 millones de dólares (5.3% de PIB) en 1983; de 11,769 millones (6.6%) en 1984; de 11,306 millones (6.1%) en 1985; 8,683 millones (6.5%) en 1986; 8,119 millones (5.5%) en 1987, y de 11,231 millones de dólares (6.4% del PIB) en 1988. Eso da un total de 59,049 millones de dólares por 'transferencia neta' al exterior en el sexenio pasado, que equivalen a casi el 60% del saldo total de la deuda externa que, según datos actualizados de la Secretaría de Hacienda, es a diciembre de 1988 de 100,384 millones de dólares. Y si se considera que el saldo de la deuda externa total en 1982 era de 92,408 millones de dólares, resulta que no obstante la brutal transferencia de recursos al exterior, la deuda externa lejos de disminuir aumenta". (21)

Este es México, donde aún resulta una herejía decir en voz alta lo dicho por Vasconcelos "...habría de ser Washington quien designara al jefe de la nación y no el voto de los mexicanos". (22)*

Esta terrible situación sufrida por México no es privativa, pues semejante sangría afecta también a la Argentina, Brasil, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Panamá, Perú, Venezuela.

De cómo vio José Vasconcelos a América Latina, es lo que ahora pasamos a examinar.

*El miércoles 28 de octubre de 1992 el periódico La Jornada dice en uno de sus desplegados: "El monto del endeudamiento externo de México ascendió a 92 mil 500 millones de dólares al término del primer semestre de este año". El mismo periódico informa el día viernes 6 de enero de 1995: "La deuda externa de México será la más alta de AL: 164 mil mdd".

(21)Revista 'Proceso' No. 646.

(22)José Vasconcelos *La Tormenta*, p. 92.

AMERICA LATINA

'EL TRÁGICO DIVISIONISMO'

EL SISTEMA NERVIOSO DE NUESTRO CONTINENTE ESTÁ EN MANOS DEL EXTRANJERO, LO MISMO QUE UN PARALÍTICO CUYOS REFLEJOS SE REGULASEN DESDE FUERA POR ACCIÓN EXTRAÑA A SU CONSTITUCIÓN ¿IMAGINAIS LO QUE DURARÍA UNA EMPRESA ARGENTINA O MEXICANA METIDA EN NUEVA YORK PARA INFORMAR A LOS NORTEAMERICANOS, LO QUE OCURRE EN CANADÁ, TIÑIÉNDOLO PRIMERO DE ARGENTINISMO O DE MEXICANISMO? DURARÍA LO QUE TARDA UN LINCHAMIENTO, ES DECIR DOS O TRES HORAS. PUES NOSOTROS NO SÓLO TOLERAMOS LA OPERACIÓN, TENEMOS ADEMÁS, QUE PAGARLA.

JOSÉ VASCONCELOS.

Vasconcelos depositó su confianza en el hispanoamericanismo que preconizaron Simón Bolívar, Lucas Alamán, Artigas, José de San Martín entre otros. Amó a su raza, al idioma, casi de la misma manera que depositó su fe en la religión católica. También supo llegar al fondo de un conflicto que históricamente se ha venido dando entre sajones y latinos. Una vez derrotada España, se divide el Continente en dos bandos irreconciliables enfrascados en perenne lucha; los unos por el poder y los otros por la supervivencia: la pugna 'Bolivarismo y Monroísmo', 'Catolicismo y Protestantismo', 'Hispanoamericanismo y Panamericanismo'. El resultado de este conflicto también lo conoce: el poder y la decisión para el sajón; el desastre continuado, el sacrificio siempre inútil para el latinoamericano. Así transcurre la vida en el Nuevo Mundo y se prolonga en los brutales efectos del rudo conflicto.

Llamaremos bolivarismo al ideal hispanoamericano de crear una federación con todos los pueblos de cultura española. Llamaremos monroísmo al ideal anglo-sajón de incorporar las veinte naciones hispánicas al Imperio nórdico mediante la política del panamericanismo. (1)

(1) José Vasconcelos, *Bolivarismo y Monroísmo*, Temas Iberoamericanos. Santiago de Chile, Ediciones Arcilla, p. 7.

Hechos sabidos, pero siempre velados por los gobiernos latinoamericanos, los saca a la luz Vasconcelos como cuando dice: "...el México de hoy puesto en escabeche metodista para la digestión lenta del coloso" (2). Así se va cocinando el resto de América Latina, una vez deshecho el vínculo cultural con España y gracias a nuestra fobia española sabiamente alentada por el sajón. Consumada la ruptura con la latinidad europea, la aristocracia del 'Don' es reemplazada por el "And Company" (3). El desastre no se hace esperar: el saqueo por parte de las bandas de forajidos en que degeneraron los 'revolucionarios'; y principalmente, a causa del robo insaciable como eficiente de los trusts. Expulsados los españoles, la 'independencia' para Texas y más tarde la 'invitación' al capital anglosajón. Inversión sin límite, sin traba. Así, primero, despedazar la moral española y segundo, el inicio de la conquista económica. Tal es el programa simple del sajón, que una vez logrado, produce irónicas consecuencias: intolerancia religiosa para los católicos, libertad irrestricta para el protestantismo; así en el Anáhuac como en la patria de los Incas. Así se pierde la independencia, los pueblos se empobrecen y el espíritu decae.

Pues todo conquistador acaba primero con las cabezas, suprime aristocracias y enseguida la masa sin derechos y sin luces, convertida en 'felato', cambia de amo y entra en la nueva conquista sin esperanza. (4)

Pese a todo, el maestro Vasconcelos anheló la unidad Latinoamericana; batalló por esa cohesión y finalmente creó para esta América 'el más bello de los sueños': una utopía llamada *La Raza Cósmica*. Unionista ante todo, supo predecir como profeta certero:

[...] y que de no reconocerse esta unidad en la acción pública estamos condenados a seguir siendo factorías productoras; mercados de lanas y trigo en la Argentina; oro y plata, petróleo en México, y poblaciones extranjerizantes, clientes del Cinematógrafo de Hollywood y de los alcoholes de exportación, Whiskyes, que no hubiera ingurgitado un esclavo de la civilización de nuestros ancestros, fundamentada dichosamente en la vid. (5)

(2) Op. Cit., p. 14.

(3) Cf. Op. Cit., pp. 20, 21, 22.

(4) Op. Cit., p. 32.

(5) Op. Cit., p. 56.

América Latina posee una riqueza natural que por desgracia siempre ha alimentado los estómagos de otras latitudes. La abundancia de estas tierras crean riquezas en otras naciones. En esto estriba el origen de todas nuestras desgracias. España, Inglaterra, Estados Unidos han saqueado esta parte del continente que nació perdedor: naciones que han tenido sobrado quehacer para engullir los inconmensurables bocados que les arrojó el destino.

Los indios han padecido y padecen -síntesis del drama de toda América Latina- la maldición de su propia riqueza. (6)

Esta ironía provoca pesimismo al maestro Vasconcelos, y también, un optimismo que llega a lo utópico. El libro *La Raza Cósmica* constituye, junto con el lema del escudo universitario la parte optimista.

Sobre este último dice:

[...] y a fin de que los mexicanos tengan presente la necesidad de fundir su propia patria con la gran patria hispanoamericana que representará una nueva expresión de los destinos humanos, se resuelve que el Escudo de la Universidad Nacional consistirá en una mapa de la América Latina con la leyenda 'POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU'. (7)

La voz valiente y unionista del maestro Vasconcelos se escuchará muchas veces por casi toda la América defendiendo su lema Universitario.

En cuanto a mí, mexicano imperialista como soy, he de declararos que ambiciono ver una Centroamérica unida, tal como la soñó Morazán; soy unionista antes que hondureño antes que salvadoreño. El México grande no quiere en el sur factorías de la United, que eso han llegado a ser no pocas naciones centroamericanas. (8)

(6) Eduardo Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina*, México. Ed. Siglo XXI, 1980.

(7) José Vasconcelos, *Discursos*, p. 13.

(8) José Vasconcelos, *El Proconsulado*, p. 363.

El pesimismo de Vasconcelos tiene su origen cuando conoció el poderío del sajón, tal fue su vivencia de niño en Piedras Negras; pues todos los días pasaba a Eagle Pass para estudiar en la escuela elemental. Más tarde se radicó en las tierras de la fuerte Unión Americana, conociendo su eficiencia y poderío industrial; y palpando esa peculiar cohesión social que les ha permitido su gran desarrollo. Pero también conoció y sufrió las debilidades y torpezas de quienes gobiernan los pueblos Hispanoamericanos.

Lucha en que los sajones nos han impuesto su credo con la complicidad de grandes sectores equivocados de nuestra misma gente, que se puso a negar la raza, la lengua, la religión, en la misma época en que los sajones consolidaban su raza, propagaban sus religiones reformadas, imponían por todo el planeta su lengua. (9)

El pesimismo de Vasconcelos cuenta con antecedentes muy viejos, pues no pocas veces se han vertido sobre estas tierras de América opiniones variadas, que han herido las susceptibilidades de algunos intelectuales y de aquellos que no lo son.

El abate de Paw inventaba una América donde los indios degenerados alternaban con perros que no sabían ladrar, vacas incomestibles y camellos impotentes. La América de Voltaire, habitada por indios perezosos y estúpidos, tenía cerdos con ombligo a la espalda y leones calvos y cobardes. Bacon, De Maistre, Montesquieu, Hume y Bodin se negaron a reconocer como semejantes a los 'hombres degradados' del Nuevo Mundo. Hegel habló de la impotencia física y espiritual de América y dijo que los indígenas habían perecido al soplo de Europa. (10)

(9) Op. Cit., p. 160.

(10) Eduardo Galeano. *Las Venas Abiertas de América Latina*, p. 63.

Esta es la América de la que se han dicho tantas cosas, como el que halla sido una invención; tal lo afirma Edmundo O'Gorman en su libro *La Invención de América*. Ya descubierta o inventada, las opiniones continúan vertiéndose sobre estas tierras y sus habitantes que, conquistados y saqueados, continúan pereciendo; mas ya no a causa de "el soplo de Europa", sino a causa de empréstitos, marines y banqueros, que desatan tormentosas revueltas, con el fin de establecer sus empresas internacionales. Movimientos dramáticos y sangrientos que se truecan, casi siempre, en ganancias para los Estados Unidos; en tanto que los latinoamericanos terminan ofrendando sus bienes, y aún sus vidas, a los altares de los oligopolios internacionales.

A principios del siglo XX los norteamericanos sabían de su poder, y se habían fijado objetivos sobre el futuro de esta América, de tal suerte que pudieron vaticinar:

En 1912 el presidente William H. Taft afirmaba: 'No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho, como en virtud de nuestra superioridad racial, ya es nuestro moralmente. (11)

Esta afirmación del presidente norteamericano Taft no estaba lejos de cumplirse. Las sabias advertencias de Simón Bolívar habían sido olvidadas. José Vasconcelos, Enrique Rodó pretendieron revivir el ensueño de hacer de la América Latina una confederación con todos los pueblos de esta América y capaz de resistir los embates del sajón. Sueños carentes de la herramienta teórica; de la acción militante tanto intelectual como propiamente política.

Finalmente el monroísmo saldría triunfante asentando sus reales de Polo a Polo. El espíritu de Calibán -del que habla Enrique Rodó en su libro *Ariel*, impulsó al sajón a hacer lo suyo, montando una poderosa maquinaria que metódica y eficiente, puso en marcha la conquista. De cómo se logró, nos da cuenta el siguiente relato.

(11) Op. Cit., p. 172.

El comandante Smedley D. Butler, que encabezó muchas de las expediciones, resumía así su propia actividad, en 1935, ya retirado: 'Me he pasado treinta y tres años y cuatro meses en el servicio activo, como miembro de la más ágil fuerza militar de este país: el Cuerpo de Infantería de Marina. Serví en todas las jerarquía, desde teniente segundo hasta general de división. Y durante todo ese período me pasé la mayor parte del tiempo en funciones de pistolero de primera clase para los Grandes Negocios, para Wall Street y los banqueros. En una palabra, fui un pistolero del capitalismo... Así, por ejemplo, en 1914 ayudé a hacer que México y en especial Tampico, resultasen una presa fácil para los intereses petroleros norteamericanos. Ayudé a hacer que Haití y Cuba fuesen lugares decentes para el cobro de rentas por parte del National City Bank...En 1909-1912 ayudé a pacificar a Nicaragua para la casa bancaria internacional de Brown Brothers. En 1916 llevé la luz a la República Dominicana, en nombre de los intereses azucareros norteamericanos. En 1903 ayudé a 'pacificar' a Honduras en beneficio de las compañías fruterías norteamericanas. (12)

Y la América Latina se había hecho una. El Imperio había logrado que esta América fuera una y suya para el saqueo. La rapiña inmisericorde se hacía pagar el costo de la unificación. En la segunda mitad del siglo XX la sangría era brutal y...no parece tener fin.

'La deuda externa del tercer mundo ya ha sido pagada' afirma un editorial de la revista londinense South, para la que 'ningún usurero en la historia ha logrado hacer mayor negocio que el que se ha hecho con la deuda' externa de los países en desarrollo.

La publicación mensual afirma que la deuda tercermundista en 1980 ascendía a 429,600 millones de dólares y que desde entonces hasta 1986 el tercer mundo ha pagado 658,000 millones. (13)

Vasconcelos fue un pensador valiente, como filósofo un gran visionario; y como profeta, certero. En sus escritos surge su consejo sabio sobre qué hacer frente al usurero internacional. Él dice...

(12) Op. Cit., pp. 173, 174.

(13) Excelsior 17 de Noviembre de 1987.

La situación que hoy prevalece, es una situación de moratorias, como medida defensiva elemental, delante de una quiebra que se propaga por todos los ámbitos de la economía del mundo. A tal punto que el decoro está hoy en no pagar. Pues, pagar sin condiciones, equivale a embarcarse en buque náufrago y es ignorar deliberadamente la mala partida que nos han estado jugando los acreedores. (14)

¡No pagar! ésa es la posición adoptada por José Vasconcelos en su tiempo; quien además hace saber el por qué de esa decisión, de la cual, no hacen eco los intelectuales latinoamericanos que visitan los Estados Unidos en plan de confraternidad. Acusa Vasconcelos:

Entre nosotros no ha bajado la calidad del trigo, ni del azúcar, ni el algodón, sin embargo nuestros buenos y leales productos, nos son pagados con una moneda arbitraria y desleal. Arbitraria por que le fijan el precio los mismos que la emiten y desleal porque su valor varía sin consulta ni conocimiento de los vendedores de las materias primas. En otros términos, antes cambiábamos trigo, azúcar y algodón por cierta suma de oro. Hoy seguimos dando azúcar, trigo y algodón por cierto tonelaje de papel moneda, cuyo valor real depende de la conveniencia de aquellos que nos compran la mercancía.

Semejante situación de fraude internacional en gran escala, seguramente no se había producido antes en la economía del planeta. (15)

Hasta el momento en que se escriben estas líneas, los que gobiernan México continúan empeñados en pagar lo impagable, aunque irónicamente, como ya se apuntó más arriba, la deuda ya ha sido pagada totalmente y con creces. Esto, que parece un galimatías, lo aclara el maestro Vasconcelos:

La derrota nos ha traído la confusión de los valores y los conceptos; la diplomacia de los vencedores nos engaña después de vencernos; el comercio nos conquista con sus pequeñas ventajas. (16)

(14) José Vasconcelos, *Bolívarismo y Monroísmo*, p. 199.

(15) *Op. Cit.*, p. 199.

(16) José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, p. 18.

El señuelo de estas "pequeñas ventajas" se llama, en nuestro presente: Tratado de Libre Comercio. Es por esto que los ensueños de una genuina libertad e Independencia junto con los anhelos de una fuerte confederación con todos los pueblos de la América Española, se despedazaron. Esta parte del Continente, dividido en veintiún repúblicas celosamente independientes, continúan siendo víctimas de un peculiar nacionalismo, que las hace ajenas, las unas con las otras, pero, eso sí, siempre sometidas y explotadas por el Imperio sajón.

Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente. El despliegue de nuestras veinte banderas en la Unión Panamericana de Washington deberíamos verlo como una burla de enemigos hábiles. Sin embargo, nos ufamamos, cada uno, de nuestro humilde trapo, que dice ilusión vana, y ni siquiera nos ruboriza el hecho de nuestra discordia delante de la fuerte unión norteamericana. (17)

En la obra de Vasconcelos no es posible encontrar algún plan de lucha que permitan a México, a la América Latina emerger, salir a flote de ese mar de calamidades. A la pregunta ¿Qué pueden hacer los pueblos de esta América para lograr su libertad, su autonomía de los Estados Unidos?, no existe respuesta. Tan sólo una visión cristiana será la encargada de asegurar la dirección espiritual de esta raza y asegurar su feliz convivencia con todos los pueblos del mundo. La filosofía de Vasconcelos, que encierra el ensueño de La Raza Cósmica, se convierte en una utopía de la gran convivencia humana, que no puede tener arraigo en la realidad. Aquí no aparecen los medios prácticos que encausen un posible esfuerzo transformador, libertador, de los hombres de esta América. La Raza Cósmica está hecha para un futuro incierto. Y a esto hay que agregar que no comulga con: materialismos, idealismos, humanismos. Al no contar esta América con los medios teóricos prácticos de transformación y liberación, continuaremos, al final de toda revuelta, víctima de los Estados Unidos, que tras paciente espera, nos engulle. Huérfanos del plan maestro, nos cuestionamos si tenemos filosofía propia; es decir, con arraigo latino y que hunda sus raíces en la problemática real de ésta América. Dice Vasconcelos:

(17) Op. Cit., p. 18.

Una carencia de pensamiento creador y un exceso de afán crítico, que por cierto tomamos prestado de otras culturas, nos lleva a discusiones estériles, en las que tan pronto se niega como se afirma la comunidad de nuestras aspiraciones. (18)

La dirección espiritual y la justa compensación a los males terrenos en un más allá, en un mundo supraterrano, constituyen para el maestro Vasconcelos la genuina superación de todas las desgracias del hombre; desgracias que tienen su origen en el eterno divorcio entre la justicia y el poder.

El juicio final es la única esperanza de una humanidad que siempre ha vivido inicuaamente. (19)

El imperio continuará prolongando la miseria del Tercer Mundo e imponiendo destino a sus hombres, y también, digiriendo a capricho sus riquezas. Al inicio de su libro *Las venas abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano, cita la Proclama insurreccional de la Junta Tuitiva en la ciudad de la Paz, del 16 de julio de 1809.

"...Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez..."

Para desgracia mundial, la derrota de América Latina no ha sido la única muestra del grado de barbarie al que puede llegar la humanidad, pues el conjunto de matanzas de poblaciones indígenas ocurridas sistemáticamente en Latinoamérica desde el periodo de la conquista se repite brutalmente en África: un continente despedazado, dividido en incontables países débiles y siempre víctimas de guerras de desgaste, hambrunas, persecución, desaparición forzada, la tortura y el asesinato; masacres que constituyen un flagelo histórico de la humanidad. Esta situación se agrava y se acentúa, en las naciones latinoamericanas, a raíz de la inestabilidad política y tendencias represoras de los gobiernos que evitan cualquier cambio sustancial en las condiciones que posibilitan el saqueo de las materias primas por los capitales transnacionales; así tengan que recurrir a prácticas genocidas, la persecución y la segregación. Y no se debe olvidarse la migración de la mano de obra productiva. Nada privativo de América Latina; fenómeno que se repite, con mínimas variantes en África, y países como la India.

(18) *Op. Cit.*, p. 18.

(19) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 415.

Con todo, las voces de los valientes que han vivido en esta América, continúan acusando, quitando máscaras, poniendo al descubierto el rostro, de quien dirige el criminal saqueo. En una entrevista, en la cual el desaparecido escritor Julio Cortázar, pudo imponer sus condiciones a los editores de la revista Life, nos refiere:

A mi me basta una ojeada a cualquiera de sus números para adivinar el verdadero rostro que se oculta tras la máscara; consulten los lectores, por ejemplo, el número 11 de marzo de 1986: en la cubierta, soldados norvietnameses ilustran una loable voluntad de información objetiva; en el interior, Jorge Luis Borges habla larga y bellamente de su vida y de su obra; en la contratapa, por fin, asoma la verdadera cara: un anuncio de la Coca Cola, variante divertida en el número del 17 de junio del mismo año: Ho Chi Minh en la tapa, y los cigarrillos Chesterfield en la contratapa. Simbólicamente, psicoanalíticamente, capitalísticamente Life entrega las claves: la tapa es la máscara, la contratapa el verdadero rostro mirando hacia América Latina... (20)

- Y continúa Julio Cortázar, quien hizo saber su posición como escritor y como hombre -,

[...] En el año 1959 los Estados Unidos obtuvieron en América Latina 775 millones de dólares de beneficios por concepto de inversiones privadas, de los cuales reinvirtieron 200 y guardaron 575'. Estas son las cosas que prefieren ignorar tantos intelectuales latinoamericanos que se pasean por los Estados Unidos en plan de confraternidad cultural y otras comedias. Yo me niego a ignorarlo, y eso define mi actitud como escritor latinoamericano. (21)

'Capitalísticamente' la revista en que aparece la entrevista con Cortázar, tiene en la contratapa un anuncio de la Coca Cola. Esta es la América Latina: enferma, casi desahuciada vista por José Vasconcelos, y los que como él, no quisieron ignorar lo que 'tantos intelectuales latinoamericanos' (deliberada amnesia), pues los reconocimientos y premios internacionales, tienen su costo en esta..."América Española donde todo es recomenzar y desistir hoy, lo que se intentó ayer". (22)

(20)Revista Life 7 de abril de 1969, p 17.

(21)Op. Cit., p. 17.

(22)José Vasconcelos *La Tormenta*, p. 22.

Para concluir este capítulo, hacemos la siguiente consideración: José Vasconcelos fue un hombre dueño de una gran visión de las condiciones que en su tiempo se vivían y de las consecuencias que habrían de acarrear: el traspaso de los bienes nacionales al extranjero y el ascenso incomparable de los Estados Unidos. Hombre de gran empuje y vigor en el vivir; pensó, escribió, hizo escuchar su voz viril, no guardó silencio. Acusó a los gobernantes ineptos de los países latinoamericanos, culpables de perpetuar los males de la América Española. El educador, el escritor, el filósofo, empeñó su talento para dignificar la vida del hombre. Que si todo fue un ensueño, que si la realidad no le respondió como al Quijote; que si toda su lucha fue un error: finalmente, poco importa. Su vida fue intensa, y a través de ella logró reconocimiento entre sus correlegionarios en tiempos de la Revolución; supo que su obra como educador había sido relevante; su persona en América y otras partes del mundo ganó fama de buen educador y pensador original. Viajero incansable conoció las miserias y la grandeza del hombre. Que si todo fue vano, poco importó; había vivido, y ello le preparaba para dar forma a su obra vital; la filosofía capaz de superar todas las contradicciones, filosofía que culminaría en un salmo de alabanza.

Veamos ahora, como Vasconcelos busca superar el drama que aquí hemos intitulado 'El trágico divisionismo de América Latina'. La respuesta aparece en su libro, *La Raza Cósmica*, que ahora pasamos a considerar.

CAPÍTULO III

LA RAZA CÓSMICA

LA SUPERACIÓN DEL TRÁGICO DIVISIONISMO

"TRABAJO DE CADA CABEZA HUMANA Y OBLIGACIÓN, ES REPENSAR LA HISTORIA Y EL PENSAMIENTO DEL MUNDO PARA CONSTRUIR NUESTRO INSTANTE".

JOSÉ VASCONCELOS.

Los monjes y cartógrafos de la Edad Media, inventores de fábulas acerca de este planeta de infortunios decían: "El paraíso está en algún lugar del lejano oriente, Jerusalem es el centro de todas las naciones y países, y el mundo es un disco plano rodeado por océanos de agua". Los hombres de todos los tiempos, ya perdidos o encontrados, han intentado encaminarse hacia un porvenir más culto y civilizado, como si este mundo fuera una llanura infinita y caminando se pudieran alcanzar nuevas distancias y descubrir futuros promisorios. Es por esto que frente al desasosiego sufrido por los hombres que han caminado 5000 años de Historia; Platón, Moro, Campanella, Huxley, desde su altura engendradora de pensamientos, nos gritan, como respuesta a lo intolerable de todo esfuerzo terrenal por alcanzar un mundo mejor, que busquemos en 'un lugar que no existe' el paraíso perdido, la utopía, que otorgue sentido y razón a la mezquina palidez de la existencia humana.

Vasconcelos encuentra su mundo imposible en Sudamérica; un todo envuelto en gravedad de siglos y dueño de inmensidades - habitadas por nadie -, que guardan garantía contra el fracaso y la desilusión; donde la conciencia del viajero despierta del sopor y la fatiga a un existir recién creado, a un universo multiplicado en la flora y la fauna, salpicado de panoramas imponentes donde resonantes mugen los ríos aumentando su caudal y penetrando en ese mar que 500 años atrás se pensó infinito; tierra donde los cóndores son dueños de las soledades del continente, y de las montañas inconformes con el término medio, flechas graníticas que apuntan a las estrellas.

Vasconcelos, nuestro filósofo viajero, conoció este mundo portentoso y lo ofrece, en toda su rara variedad al lector de su obra autobiográfica, en la cual, gracias a una prosa fluida y amena se describe este generoso sur coronado por una cadena de templos y palacios de piedra llamada los Andes: nos habla del sol que cae a plomo con calor de hornaza sobre selvas de abundancia desordenada; y no olvida las grandes llanuras del interior: Pampa, Patagonia y llanos del

Orinoco. En fin, que en estas tierras de las araucanas o mapuches, del poncho y el gaucho, el asombro de Vasconcelos descubrió, en el poderío de la naturaleza, la ley del amor que se recrea en la repetición, combinando las fuerzas elementales del planeta, para crear, no la ilusión sino la certidumbre del retorno de las formas primarias de la especie a una existencia nueva y civilizada. A esta nueva existencia afortunada y feliz, la llamó, la quinta raza, la raza cósmica universal y definitiva.

José Vasconcelos piensa la historia y la reconsidera para construir su filosofía redentorista. Anhela futuros mejores para los hombres siempre enfrascados en guerras y revueltas desatadas por el ansia de poder y de dominio.

Fiel a su visión cristiana, reconstruye el mundo, otorgando a los hombres una utopía, una visión estética de la creación. Tal es su tesis en *La Raza Cósmica*, en que establece un proyecto donde habrían de superarse los siguientes estados: el primero, de barbarie; el segundo, de voluntad y deber, Estados por los cuales -afirma Vasconcelos- le es obligado a la humanidad transitar antes de alcanzar el tercero: el de la justa armonía y enlace con la realidad del Misterio. *La Raza Cósmica* constituye este ensueño, que permitirá a la humanidad, una vez unida, alcanzar el tercer período estético, superación de los primeros, que ahora pasamos a comentar.

El primero de estos estados es el Material o Guerrero, del cual dice nuestro autor: "le dirige el apetito" y donde "la voluntad es fuerza" y el hombre se sirve de ésta para satisfacer su capricho.

El segundo estado es el intelectual o político, donde la razón otorga su luz y "la voluntad se refrena en el deber". Este estado (que nos representa) obedece a "las conveniencias éticas o políticas del momento", "norma a la inteligencia y establece fronteras a la patria y frenos al sentimiento". (1)

La quinta raza universal de que habla Vasconcelos es la llamada a alcanzar el tercer estado: el Espiritual o Estético.

En el tercer período, la voluntad se hace libre, y estalla y se anega en una especie de realidad infinita; se llena de rumores y de propósitos remotos; no le basta la lógica y pone alas a la fantasía; se hunde en lo más profundo y vislumbra lo más alto; se ensancha en armonía y asciende en el misterio creador de la melodía; se satisface y se disuelve en la emoción, se confunde con la alegría del Universo: se hace pasión de belleza. (2)

(1) José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, México. Espasa Calpe. Col. Austral No. 802 pp. 39-40.

(2) Op. Cit., p.40.

Despedazado el proyecto de una Confederación de los Pueblos Latinoamericanos por obra del sajón, eficazmente auxiliado por los gobiernos 'ignaros y militaroides' de esta América; Vasconcelos construye su instante, trabajando en una utopía, donde aparece un nuevo tipo de hombre capaz de fundar una sociedad feliz, donde reinará el amor "...un amor tan acendrado que se confunde con la revelación divina". (3)

Podemos afirmar que la Tesis de La Raza Cósmica hunde sus raíces en una realidad bien vista y bien criticada por el maestro de la juventud, en quien surge la necesidad, bien humana, de querer superar el desgarramiento que sufre América Latina; que como hemos visto, se ordena desde el exterior: ya sea España, Inglaterra, Estados Unidos; y se ejecuta en lo interno; gracias a la acción de los caudillos, militares, presidentes traidores y vende patrias. Por todo esto, Vasconcelos arribó a la utopía -nada privativo de nuestro filósofo- imaginando la sociedad futura y perfecta; la superación de un presente nefasto. Esto se comprenderá mejor si nos asomamos a la segunda y cuarta tesis de 'Las once tesis no utópicas sobre la utopía', de las que nos habla el maestro Adolfo Sánchez Vázquez:

"2.- La utopía no es sólo la anticipación imaginaria de una sociedad futura, sino de una sociedad deseada que, además se desea realizar.

"4.- La utopía es una construcción imaginaria de la sociedad futura, pero hunde sus raíces en el presente". (4)

Este fatídico 'presente' que tan certeramente escudriñara Vasconcelos, se prolonga trágicamente en América Latina; mundo de saqueos, desastres y promesas gubernamentales falaces y mendaces. Pero los que saben, encuentran inoperante esta utopía.

Dice Enrique Krauze:

La raza cósmica no es una utopía. No propone una arquitectura social, regla de convivencia, métodos de felicidad terrenal y paz perpetua. Es, en el sentido bíblico del término, una visión: un lienzo absoluto e irresistible del futuro. (5)

(3)Op. Cit., p. 50.

(4)Adolfo Sánchez Vázquez, *Del Socialismo Científico al Socialismo Utópico*. México Ed. Era 1975, p.16.

(5)José Vasconcelos *de su vida y su obra*. Autores Varios, p. 41.

La Raza Cósmica se inicia con la exposición de la tesis que habrá de manejarse a lo largo de esta obra:

Es tesis central del presente libro que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes. (6)

Defensor del mestizaje, Vasconcelos piensa que la fusión definitiva de todas las razas habrá de darse en América Latina. La mezcla será la génesis de la raza definitiva. Esta se concibe dentro del marco de la fe cristiana, que otorga a las razas, aún las más disímiles, el derecho a casarse. Apoya su tesis señalando las aportaciones que el mestizaje ha dado al mundo en tiempos remotos y presentes. Ejemplo de esto son: en Egipto, la raza que construye las pirámides; la gran pujanza del Imperio Romano; los pueblos que conforman el crisol que es hoy en día los Estados Unidos. Reconoce, asimismo que algunos mestizajes no han sido afortunados por haber quedado inconclusos.

Entre nosotros, el mestizaje se suspendió antes de que acabase de estar formado el tipo racial, con motivo de la exclusión de los españoles, decretada con posteridad a la independencia. (7)

En esta exclusión -piensa Vasconcelos- radica la causa del atraso de los pueblos latinoamericanos. Con todo, sabe confiar en la pujanza de los hombres de América, dado al papel tan importante que desempeña el espíritu del cristianismo, capaz de levantar a la raza que no logró su total fusión.

Vasconcelos nos ofrece una visión muy personal de como han aparecido las distintas razas que han poblado al mundo; visión que muestra cierta actitud de indiferencia hacia los detalles de la historia.

(6) José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, p. 9.

(7) Op. Cit., p. 11.

El continente hiperbóreo desaparecido, sin dejar otras huellas que los rastros de vida y de cultura que a veces se descubren bajo las nieves de Groelandia; los lemurianos o raza negra del Sur; la civilización Atlántida de los hombres rojos; en seguida la aparición de los amarillos, y por último, la civilización de los blancos. (8)

Nuestro filósofo llegó a contradecir las tesis científicas que ya explicaban los orígenes y desenvolvimiento de las distintas razas, pues su visión del mundo es osada como totalizadora, en fin, muy a su manera de ofrecer interpretaciones y explicaciones de los fenómenos del mundo. Y por lo tanto busca justificarse:

Sólo un salto del espíritu nutrido de datos, podrá darnos una visión que nos levante por encima de la microideología del especialista. Sondeamos entonces en el conjunto de los sucesos para descubrir en ellos una dirección, un ritmo y un propósito. Y justamente, allí donde nada descubre el analista, el sintetizador y el creador se iluminan. (9)

De entre todas las razas que han aparecido sobre la tierra, la raza blanca - que en opinión de Vasconcelos tiene ya sus días contados-, debe servir de puente a la quinta raza universal.

El blanco ha puesto al mundo en situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse. La civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales, y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado. (10)

La responsabilidad fundamental para la creación de la quinta raza, recae en los pueblos latinoamericanos; pues América Latina cuenta con la más fabulosa diversidad humana y vegetal. Allí residen su fecundidad y su promesa.

(8) Op. Cit., p. 13.

(9) Op. Cit., p. 15.

(10) Op. Cit., p. 16.

Herederos de una gran tradición cultural, los latinoamericanos deberán retomar la pujanza y el brío que permitió a los españoles crear nueva raza; a lo que hay que agregar: "La simpatía con los extraños", la abundancia de recursos de esta América, la influencia universal del cristianismo, "la preocupación por la igualdad cívica entre blancos, indios y negros" (11): todo esto constituye para Vasconcelos, la oportunidad histórica para forjar la raza síntesis.

El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante. Su predestinación obedece al designio de construir la cuna de una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia.

En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes. (12)

El Trópico generoso, donde han aparecido grandes civilizaciones, será de nueva cuenta, el asiento de la raza prodigiosa, que unificada en el amor cristiano - que ve como iguales a todos los hombres-, se desplazará por los cuatro puntos cardinales. Guiada por el factor espiritual -que se manifiesta en una peculiar emoción estética-, se extenderá y lo impondrá como ley. El eje geográfico de esta nueva raza lo constituye una ciudad que habrá de construirse en el Trópico y que llevará por nombre, Universópolis, sede del tercer estado, el estético.

El tercer período está por venir y lo llamaremos estético, porque en él las relaciones de los pueblos se regirán libremente por la simpatía y el gusto. El gusto que es la ley suprema de la vida interior y que hacia afuera se manifiesta como simpatía y belleza, llegará a ser entonces la norma indiscutible del orden público y de las relaciones entre los estados. (13)

El espíritu que animará a la quinta raza, habrá de dotarla de una singular emoción por la belleza, y un amor, que por la naturaleza de su origen, se confundirá con la revelación divina.

Mas el profeta presiente el fracaso de su ensueño. Pisando en el terreno de la realidad, vaticina la catástrofe de Universópolis.

(11)Cf Op. Cit., pp. 22, 23, 24.

(12)Op. Cit., p. 27.

(13)*El Maestro: Revista de Cultura Nacional*, México, FCE. Tomo II Octubre 1921, Marzo 1922, p. 152.

Existe el peligro de que la ciencia se adelante al proceso étnico, de suerte que la invasión del trópico ocurra antes que la quinta raza acabe de formarse...Si el Amazonas lo dominan los ingleses de las islas o del continente, que son amos campeones del blanco puro, la aparición de la quinta raza quedará vencida.
(14)

Hoy día, el pesimismo de Vasconcelos se torna en cruel realidad; el Amazonas se ha convertido en botín del blanco.

Así como Vasconcelos confiaba en el espíritu cristiano para orientar los destinos y los intereses de esta América, José Enrique Rodó confiaría en el espíritu de Ariel, que otorgaría a los hombres de América Latina, la oportunidad de ocupar un lugar honroso en la Historia. De manera optimista, pudo decir Rodó:

...tenemos los americanos latinos una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor, su continuación en lo futuro. El cosmopolitismo, que hemos de acatar como una irresistible necesidad de nuestra formación, no excluye; ni ese sentimiento de fidelidad a lo pasado, ni la fuerza directriz plasmante, con que debe el genio de la raza imponerse en la refundición de los elementos que constituirán el americano definitivo del futuro. (15)

Como Vasconcelos, Enrique Rodó supo confiar en una posible unidad latinoamericana. Su libro *Ariel*, constituye una bella exhortación para los jóvenes, que saben de ideales y empresas valerosas. Juventud a la cual ofrecieron la simiente de su prédica, en espera de frutos inmortales.

Pero el soplo que venía en estos mensajes, encarnado en el espíritu de Ariel y el espíritu cristiano, se pierde, declina con la causa latinoamericana; la razón: un miope patriotismo, el sometimiento económico, la intromisión protestante. Despedazada esta parte de América, se pierde hasta la oportunidad de ser libre. Desde el Descubrimiento de América, pasando por las guerras de Independencia, hasta las revoluciones y revueltas en que se prolonga la historia de esta América, todo es violencia y confusión; división y mutilaciones territoriales.

(14) José Vasconcelos., *La Raza Cósmica*, p. 34.

(15) José Enrique Rodó, *Ariel*, México, Ed. Espasa Calpe Col. Austral No. 866, p. 105.

La raza que había soñado con el imperio del mundo, los supuestos descendientes de la gloria romana cayeron en la pueril satisfacción de crear nacioncitas y soberanías de principado, alentadas por almas que en cada cordillera, veían un muro y no una cúspide. Glorias balcánicas soñaron nuestros emancipadores, con la ilustre excepción de Bolívar, y Sucre y Pétion el negro, y media docena más, a lo sumo. Pero los otros obsesionados por el concepto local y enredados en una confusa fraseología pseudo revolucionaria, sólo se ocuparon de empequeñecer un conflicto que pudo haber sido el principio del despertar de un continente. Dividir, despedazar, el sueño de un gran poderío latino, tal parecía ser el propósito de ciertos prácticos ignorantes que colaboraron en la Independencia, y dentro de ese movimiento merecen puesto de honor; pero no supieron, no quisieron ni escuchar las advertencias geniales de Bolívar. (16)

La Raza Cósmica, superación de todos los males, una utopía estética, un ensueño que se funde con el amor divino. Exhortación para cumplir la más alta misión del mestizaje. Renovación de la vieja tesis cristiana que reconoce la igualdad de todos los hombres. Anticipación imaginaria, que en alas de la fantasía, pretende superar el continuo desastre de lo humano. Un ensueño que desde tiempos remotos se han venido construyendo, ya como literatura, ya como elemento importante de toda gran filosofía. El libro, la *República* de Platón, que se inicia con el tema de la justicia, nos habla del estado perfecto, pues la justicia verdadera entre los hombres sólo puede lograrse en la sociedad que Platón desea perfecta. Mas por su naturaleza ideal, bien pudo decir:

- Ya te entiendo. Hablas del Estado cuyo plan hemos trazado, y que sólo en nuestro pensamiento existe; porque no creo que haya otro parecido en toda la tierra -. Acaso haya cuando menos, en el cielo un modelo para todo el que quiera consultarlo y regir por él la conducta del alma. Por lo demás poco importa que el estado haya de existir algún día; lo cierto es que el sabio no consentirá nunca en gobernar otro que ése. (17)

(16) José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, p. 23.

(17) Platón, *Díálogos*, México, Ed. Porrúa Col. Sepan Cuantos 1975, p. 602.

Platón, para explicar el mundo, atisbó en el cielo y colocó en algún lugar de éste, sus esencias perfectas; lo que no cambia, las ideas que nacen de un pensamiento divino y que por tanto, poseen naturaleza buena y eterna. Vasconcelos no escapó al intento de explicar el mundo, y al hacerlo, encontró, que lo único que otorgaría sentido a su vida y obra sería el Absoluto, Dios. Pretendió hacer un mundo más justo para los hombres, pero todo se derrumbó y con ello su vida personal. Así, tan sólo le quedó hacer una filosofía utópica *La Raza Cósmica* buscando la cohesión del continente iberoamericano y hacer de él la cuna de la humanidad nueva; y cuando ésta también le causó desilusión, hizo filosofía para las almas. Pero antes de escudriñar el vuelo, los alcances de su filosofía redentorista, veamos con el tema Universalidad, como nació su pretensión de filosofar con un afán totalizador

CAPITULO IV
LA IDEA DE UNIVERSALIDAD
EN
VASCONCELOS

Y SI RESULTASE QUE LOS VALORES MÁS
ALTOS DE LA CONCIENCIA FUERAN SOLO
FANTASMAS, MEJOR ES DELIRAR ENTRE
FANTASMAS QUE PALPAR LAS DICHAS DE
LA PIARA

JOSÉ VASCONCELOS.

Recordaremos a Vasconcelos porque su memoria, su historia y su inteligencia combativa son respuesta contra la cultura anulada de los pueblos de América Latina. No olvidemos – el casi gozo – que siente con su visión pesimista de la condición humana; catástrofe que pretenderá redimir a través de su filosofía siempre animada por un sentimiento místico y universal. Todo esto constituye la rebelión de un intelectual honesto y comprometido ante la imposición de políticas obscenas y absurdas que intentan anular la memoria de un México de pasado glorioso, y que mantienen sumida en atraso y miseria al resto de las naciones hispánicas. Políticas responsables del gravísimo fracaso de los gobiernos impotentes para salvaguardar la integridad física y patrimonial de sus gobernados; pero que tienen, como contraparte, un entreguismo cuya resultante es una sucesión de hechos trágicos que modifican de continuo la geografía de Latinoamérica, acomodándola a los requerimientos de la ‘unificación’ de Norteamérica bajo la guía de la Casa Blanca y el Pentágono.

El objetivo del presente capítulo consiste en mostrar, cómo lo humano, sólo puede ser entendido y superado, si se enlaza con el Absoluto. El resultado de esta fusión conforma el cuerpo de la filosofía de Vasconcelos: la filosofía como totalidad.

Por esto, bien pudo imponerse a sí mismo: "Lo Absoluto o nada. Cualquier otra fórmula es transacción sucia e innoble". (1) Por lo tanto, su idea del hombre social está animada por un sentimiento místico, universal, terminal.

(1) José Vasconcelos, *Ética*, p. 238.

Es en algún lugar de América Latina donde Vasconcelos prevé la hechura de una gran ciudad: Universópolis, que servirá de asiento a la raza universal.

Lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y visión realmente Universal. (2)

La idea de Universalidad tiene por sede Universópolis, construida a las márgenes del Amazonas, donde todas las razas se fundirán conforme a la ley del gusto. Con esta tesis, se abre para el hombre del futuro, la posibilidad de vivir en un período estético; que, como ya hemos visto, es el resultado de dos períodos que le anteceden; el material o guerrero, y el intelectual o político. Este período estético permitirá a la nueva raza vivir conforme al júbilo y al amor cristiano. Forma de vida emparentada con la verdad superior.

Jesucristo el autor del mayor movimiento de la historia, el que anunció el amor de todos los hombres. Este amor será uno de los dogmas fundamentales de la quinta raza, que ha de producirse en América. El cristianismo liberta y engendra vida, porque contiene revelación universal, no nacional. (3)

La raza cósmica ofrece la visión más acabada del Universalismo de Vasconcelos. Los hombres todos viviendo en justa armonía, que se recrean en el amor y la felicidad. Así vivirá la quinta raza, llamada a perdurar, gracias a la abundancia de recursos naturales con que cuenta esta parte de América y donde surgirá Universópolis, que dará acogida a lo mejor de las cuatro razas que pueblan el globo. Ciudad que crecerá gracias al dogma y a la emoción contenidos en el amor cristiano. Cristianismo que todo lo permea; poder activo y trascendente capaz de otorgar perduración a lo humano. Vasconcelos vivió y murió en la creencia de que ese poder todo lo habría de superar.

(2) José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, p. 30.

(3) Op. Cit., p. 46.

El cristianismo desdeña la victoria temporal y, a veces, lo contraría. La singularidad de su poder está en que prende y retoña en todos los campos. Su predicación la inician los hebreos sometidos, que acaban ganándose a los soldados del conquistador. Roma cae, pero el cristianismo revive entre los bárbaros y se sostiene ocho siglos más en Bizancio. Y cuando Bizancio se derrumba, el cristianismo se crea nuevas metrópolis en Moscú, en San Petersburgo, en Sofía. Un aliento histórico, súper histórico, levanta el destino sobre las contingencias ordinarias de la biología social, y aprovecha las stirpes, según las encuentra vigorosas y limpias. Mueve la España católica, que descubre un mundo, y después opera las colonizaciones inglesas, que prepararon el advenimiento de los Estados Unidos y Australia. ¿Qué movimiento espiritual antiguo poseyó vitalidad semejante? (4)

La ciudad Universópolis, heredera de tan magnífico historial, crecerá y todo habrá de abarcarlo. Tal es la idea de Universalidad de Vasconcelos. El lugar donde por fin se podrá concretar la gran ambición, la ilusión que siempre ha vivido en el hombre, y que es a saber: la justa coincidencia del poder y la justicia.

La hechura de Universópolis, no supone guerra alguna para su consecución, es más, se opone a ella. La fe cristiana, la sabiduría, la tolerancia, constituyen los elementos primordiales para el logro de su establecimiento y perduración.

Aristóteles pudo pensar porque todavía en la plaza pública gritaba Demóstenes contra el naciente Imperio. Los romanos no pensaron nunca porque nacieron con obsesión imperial. Perdieron el alma ganando al mundo, y cuando al cristianizarse ganaron otra vez el alma, perdieron enseguida el imperio. Son dos cosas incompatibles; el poderío violento y la sabiduría. La regeneración de los hombres sólo puede asentarse en la tolerancia, el respeto de la existencia similar, la colaboración en los empeños del mundo, la sociedad y la libertad para el logro de la tarea sobrehumana. (5)

(4) José Vasconcelos, *Ética*, México, Ed. Botas, 1939.

(5) *Op. Cit.*, p. 34.

Para Vasconcelos, esta tarea sobrehumana consiste en la conquista, para el alma, de un mundo supraterráneo; para los hombres un Universalismo fecundo. Esta es la América que posee las condiciones geográficas idóneas, y en su gente, una disposición por la cual habrá de acoger y fundir, étnica y espiritualmente a todas las razas del mundo. Porque el americano latino lleva en su sangre la savia española, y en el alma, el llamado del espíritu, que es vínculo sagrado con lo eterno. Comunión que proclama como semejantes y hermanos a todos los hombres. Universópolis constituye la gran ambición nacida de una filosofía totalizadora que pretende un mejor futuro para la humanidad.

Así vemos despuntar su filosofía que buscará someter el destino del hombre a las exigencias de su plan teórico, místico y favorable de los intereses de la mayoría. Tan peculiar forma de filosofar resuelve el problema de la humanidad, que al fin unificada, dirigirá su destino hacia una era genuinamente Universal: superados los males que han atosigado al hombre, gracias a la dirección, que suele otorgar el espíritu.

Sin embargo, y pese a los buenos deseos de los filósofos, los poetas, los místicos -y en ocasiones- los hombres de ciencia, el acontecer del mundo transcurre, las más de las veces, ajeno a su pensar y querer. Dice Francisco A. Gomezjara:

Los resultados los tenemos a la vista: lejos de resolver los conflictos sociales y el hambre que aqueja a la humanidad, el desarrollo de la Techné nos ha traído a cambio la bomba atómica, que acaba por poner nuestros actos, ante un horizonte presidido por la muerte absoluta, que nos obliga de manera urgente a repensar el problema de la historia. (6)

Hasta el sol de hoy, la vida nos enseña su capacidad de rebasar los marcos conceptuales del humano pensar. El querer del hombre no corre al parejo con el desenvolvimiento del diario acontecer y el ritmo contenido en el cosmos. Es por esto que la filosofía del maestro Vasconcelos va más allá del mundo, de la vida. Su filosofía, en un marco religioso, progresa y se ensancha en la búsqueda de la revelación; porque la naturaleza no se rige por las leyes de la dialéctica; en la naturaleza opera el milagro, milagro que la razón no comprende.

Vasconcelos, ése gran autocrítico, pudo escribir, presintiendo el derrumbe de su ensueño, de su obra, de lo humano y su sin-sentido:

(6) *José Vasconcelos de su vida y su obra*. Autores Varios, p. 127.

En todas las épocas será exacto el dicho de Voltaire: "Dejaré el mundo tan malvado y torpe como hube de hallarlo". Pese a nuestras ilusiones de independencia y de actividad, al término de la vida nos damos cuenta de haber jugado el papel que las circunstancias nos han impuesto. (7)

Recapitulación:

Para poder participar en la Revolución, al lado de Francisco I. Madero, Vasconcelos abandonó su bufete en el que como abogado obtenía buenos dividendos. Tenía fe en la causa, y en lugar de buscar una buena posición económica, comprometió su inteligencia en una lucha para mejorar la condición para los hombres de su pueblo. Más tarde, como Ministro de Educación manejó millones a favor de la juventud mexicana, sin tomar nada para sí. Por su trabajo tan arduo como eficaz, Gabriela Mistral lo llamó "apresurado de Dios". Como filósofo, construyó una utopía, que permeada con el amor cristiano daría a los hombres una sociedad que pondría término a los males terrenos. Utopía, que bien pudo tener por lema: POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU. En esta utopía, América Latina dará cabida a todas las razas, para su conjunción definitiva y feliz. El joven Vasconcelos fue un luchador obstinado en hacer un mundo más justo para sus congéneres; pero sus predicciones sobre el avance del poderío sajón sobre Latinoamérica se hicieron realidad. En esta América se continúa el desastre económico y moral. Y en tanto que los males se agigantan, los ensueños de la raza declinan. El Vasconcelos maduro se inclinó entonces por hacer una filosofía, ya no para los hombres, sino para las almas, filosofía de la que ahora nos pasamos a ocupar.

(7) José Vasconcelos, *Manual de Filosofía*, México, Ed. Botas, p. 267.

CAPÍTULO V

LA FILOSOFÍA DE JOSÉ VASCONCELOS

1. ANTECEDENTES FILOSÓFICOS

NO EMPECÉ YO HACIENDO SISTEMA PORQUE CREYESE QUE LOS MEXICANOS NECESITABAN UNA EXPRESIÓN FILOSÓFICA PROPIA. AL CONTRARIO, HE HECHO FILOSOFÍA PARA LIBRARME DEL PARTICULARISMO MEXICANO Y DE TODOS LOS DEMÁS PARTICULARISMOS; PARA HACERME HOMBRE UNIVERSAL Y, EN CONSECUENCIA, FILÓSOFO.

JOSÉ VASCONCELOS.

Históricamente, muchas y variadas han sido las maneras de cómo el hombre ha contemplado el mundo; esto lo resumió el filósofo Protágoras quien dijo: “El hombre es la medida de todas las cosas”. El filosofar de Vasconcelos bien puede caber en el marco de esta notable sentencia, origen del relativismo. Su filosofía es reflejo de una manera personalísima de ver mundo; resultado de su visión emotiva, temperamental, mística; visión que obedece a ese afán de saber que no agota, pues las preguntas que interrogan el ¿cómo? Y el ¿por qué? conservan aún su frescura y vitalidad. Pese a las respuestas que desde los albores de la civilización se han venido ofreciendo, la sed de saber no se sacia y aún ofrece sus frutos. Vasconcelos retomará las viejas preguntas sobre la vida y su sentido, para convocar un orden nuevo, una solución universal, definitiva; para lograrlo echó mano de aquellos pensadores que en su momento conjuntaron lo humano con lo divino, tales son: Plotino, Platón, San Agustín. Pero sin duda, fue en las palabras de los profetas, donde Vasconcelos buscó los cimientos de su visión cósmica, en los grandes creadores de religiones como Moisés y Cristo, quienes supieron, por revelación, del portento que sostiene al Universo y otorga su sentido.

El filósofo ha pretendido siempre, o al menos lo había pretendido, alcanzar una solución eterna y universal, de una vez y para siempre, aunque este haya sido un esfuerzo inútil pero necesario. (1)

(1) Leopoldo, Zea, *La Filosofía Americana como una filosofía sin más*, México, Ed. Siglo XXI 1980, p. 59.

Desde el momento en que Empédocles busca lograr la unidad a través de los cuatro elementos: tierra, aire, fuego, agua; otros tantos filósofos se han afanado en lograr la unidad total. Así sucede con Parménides, para quien el origen de todo debe encontrarse en el Ser: Ser que es uno, eterno, inmutable, continuo, imperecedero. De esta suerte, buena parte del que hacer filosófico continuará la gran tradición de combinar lo uno con lo múltiple; lo móvil con lo inmóvil; lo perecedero con lo eterno. Vasconcelos hace suya esta tradición que enlaza lo material con lo espiritual.

El afán de totalidad, ha hecho surgir corrientes poderosas en la filosofía: el Fideísmo, Misticismo, Teísmo, Panteísmo, Espiritualismo; y en el renglón de las doctrinas políticas, el comunismo utópico y el marxista.

Es en el cristianismo donde nuestro filósofo busca la columna primordial de su filosofía; cristianismo que contiene buena dosis de Universalidad, poder y gran sabiduría; sobre la sabiduría dice Vasconcelos al recordar su viaje a Jerusalén:

¡La Sabiduría! En los profetas hebreos se halla por primera vez esta palabra con todo lo que ella encierra. Ni griegos, ni hindús, mucho menos los estúpidos egipcios, imaginaron jamás lo que de hecho constituye la Sabiduría. Un saber de destino, por encima del saber de poesía de los indostanos y del saber de razón de los griegos. De allí que recorrer la Palestina sea revivir la ruta de la conciencia humana, en la más profunda, la más completa de sus experiencias terrestres. (2)

El triunfo del sajón sobre la latinidad constituye otro móvil que inducirá a Vasconcelos a hacer filosofía. Es decir, el conflicto de dos razas. El imperio de la raza blanca que creció orientándose en una filosofía pragmática hizo de América Latina un campo siempre fértil para desatar la rapiña sin límite. Pese a todo, Vasconcelos puso su fe en esta América de inmensidades y riquezas sin fin.

El nuevo Mundo no había llegado a la rueda cuando aparecieron los españoles, en cambio, el sentido moral universalizante de la conquista fue tan fecundo y las resistencias nacionales autóctonas tan débiles, que hoy, no obstante nuestros fracasos temporales, representamos una anticipación del universalismo político étnico cultural del futuro. (3)

(2) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 414.

(3) José Vasconcelos, *Ética*, p. 574.

Pese al desastre continuado que se vive y se sufre en América Latina, Vasconcelos trabaja y filosofa para levantar a su raza a través de la cultura. Y de aquí, edificar su filosofía como un saber de destino para todos los hombres. Dice el maestro Abelardo Villegas:

Hemos querido hacer la descripción de la filosofía de Vasconcelos porque no hemos olvidado que se trata de una filosofía coronamiento y guía de una nueva cultura, la cultura iberoamericana. Por otra parte, recordemos que esta construcción, aparte de ser expresión de nuestra cultura, pretende abarcar la universalidad del conocimiento. (4)

Para la hechura de su filosofía, Vasconcelos trabajó como un artista; pues en su sentir, el mundo es una obra de arte en el cual opera el milagro que sólo el artista puede identificar y extraer. Nuestro artista filósofo contempló el mundo como una bella totalidad e intentó explicarlo de tal suerte que conservara su unidad viva y ascendente, capaz de superar el desastre que constituye lo humano. Y como no le bastó la razón, echó mano de un a priori estético (del que hablaremos más adelante), de la emoción y la religión para expresar y explicar, como en un lienzo, esa unidad que es el mundo; una obra de arte del creador. Creó entonces una visión sumamente rica que rebasó el marco formal, lógico, conceptual; y fue aún más lejos al intentar sustituir la abstracción por emoción. Dice el maestro Abelardo Villegas:

Como ustedes pueden ver, Vasconcelos se propuso algo muy difícil, que es muy parecido a lo que se propone un artista, un pintor, un arquitecto, un escultor: hacer una obra tal que no sobre nada en esa obra, que si le quitamos algo le quitamos el conjunto, las impresiones de totalidad...Así Vasconcelos piensa lo que es el mundo, el mundo sería este conjunto de cualidades heterogéneas coordinadas por obra de la filosofía, por eso Vasconcelos dijo que la filosofía es síntesis de heterogéneos. (5)

(4)Abelardo Villegas. *La Filosofía de lo Mexicano*, p. 89.

(5)*José Vasconcelos de su Vida y su obra*. Autores Varios, p. 87.

Esto último nos permite comprender por qué Dante Alighieri habría de influir en Vasconcelos, tanto o más que los propios filósofos. Pues en su sentir, Dante es el artista que conjuntando todos los posibles heterogéneos que conforman la realidad, crea, con La Divina Comedia, una de las visiones más acabadas de lo humano y lo divino: donde se conjunta lo material con lo espiritual, fundiendo magistralmente, en la más alta poesía, lo humano con lo eterno. De Dante afirma Vasconcelos:

Como vidente lo concebimos los modernos: vidente y apóstol, y por lo mismo superior al genio: más que filósofo y más que poeta: "Iluminado". Era él uno de aquellos para quienes la vida es tragedia; tragedia más no de desastre: transfiguración que produce valores eternos... En seguida el Dante bajó al mundo de las sombras como si con el pensamiento pretendiera redimirlo, y así nació la Comedia apellidada Divina; como un ritmo profundo que nace de los conflictos infernales de la conciencia confusa y se depura y triunfa al confundirse con la fuerza, con la fuerza del amor que mueve el sol y las estrellas. (6)

Tales son, algunos de los eventos y algunas de las personalidades que más influyeran en Vasconcelos; en su vida, en su obra. Pero detengámonos a examinar con más detenimiento a los filósofos: Pitágoras, Plotino y San Agustín, en quienes se encuentran muchos antecedentes directos de su quehacer filosófico.

PITÁGORAS

Como veremos más adelante, José Vasconcelos se propone ofrecer una visión filosófica, musicada y redentora de la vida. Superación de lo biológico, donde las almas retornarán en un ascenso rítmico a su fuente primigenia que es Dios. Su filosofía se antoja como una gran sinfonía que encierra el plan del universo. Universo que tiene su origen en un impulso energético -emanado de Dios-, que desciende y torna a ascender: flujo y reflujo de almas y mundos conjuntados en ritmos, melodías, armonías, y mágico contrapunto. Esta es la filosofía del mexicano universal que pudo entrever, y a veces alcanzar, la conjunción de todas las fuerzas del cosmos.

(6) José Vasconcelos. *Discursos*, p. 79.

Apenas si se puede hablar de una teoría del conocimiento vasconceliana. Conocer no es razonar las cosas, sino sentirlas. El conocimiento es una intuición emocional de carácter estético que aprehende lo concreto por simpatía espiritual. (7)

Con esto, quizá resulte fácil comprender porque la filosofía pitagórica causara asombro, y a la vez inspiración a José Vasconcelos para la hechura de su filosofía, pues para los pitagóricos lo más hermoso es la armonía. Armonía por la cual lo múltiple encuentra unificación; y donde los astros, en su rápido movimiento producen sonidos. Armonía de las esferas. (En 1921 Vasconcelos escribe su libro *Pitágoras: una Teoría del Ritmo*. Es con esta obra como da inicio su visión armónica, musicada del cosmos).

La vida de Pitágoras tan tergiversada, llena de misterios, llega hasta nosotros como la de un maestro consagrado a la predicación de una doctrina de carácter moral, además, de una multitud de relatos maravillosos.

Pitágoras es hijo de Apolo o de Hermes, descendió a los infiernos y regresó de ellos, tiene un muslo de oro, posee el don de la ubicuidad, hace profecías, etcétera. (8)

Con los elementos: agua, tierra, aire y fuego, los primeros filósofos griegos explicaron el mundo. Para los pitagóricos el principio de todas las cosas consiste en los números. El número entendido como proporción, como medida; presente en cada una de las cosas que conforman el vasto universo. Número, también entendido como guía de la vida divina y de los hombres. León Robin al hablar sobre los pitagóricos dice:

¿Qué es lo más sabio? -El Número. ¿Qué es lo más hermoso? -La Armonía. En estos dos artículos del catecismo de los acusmáticos están místicamente enumerados los dos conceptos dominantes de la doctrina pitagórica. (9)

Con los pitagóricos se abre una nueva posibilidad para conocer, gracias a los números, pues todas las cosas los poseen.

(7) Agustín Basave, *La Filosofía de José Vasconcelos*, México, Ed. Diana 1973, p. 54.

(8) León Robin. *El pensamiento griego*, México, Ed. Hispano Americana 1962, p. 48.

(9) *Op. Cit.*, p. 54.

Este empleo de la Matemática fue de importancia considerable para el progreso de la ciencia. (10)

También, gracias a los pitagóricos, todo cuanto existe pasa a ser entendido como la unidad armónica.

Por lo que hace a la armonía, la cosa más hermosa, es - decía quizá Filolao- la unificación de lo múltiple compuesto y la concordancia de lo discordante. Cada cosa es una armonía de números y el número una armonía de opuestos. (11)

Quizá, una de las partes más celebradas de la filosofía pitagórica sea la doctrina de la armonía de las esferas. León Rubin dice de ésta:

Si al moverse con bastante rapidez un cuerpo produce un sonido, debe suceder lo mismo, por analogía con los astros. Ahora bien, su velocidad variará según su distancia, como la frecuencia de las vibraciones con la longitud de las cuerdas de la lira. ¿Por qué no percibimos esta armonía? Precisamente porque nunca hemos dejado de oírla, ya que un sonido sólo se percibe con relación a los silencios. (12)

Los pitagóricos tomaron al número por el principio de las cosas. Vasconcelos lejos de este principio abstracto, buscará en otro principio - La Divina Voluntad -, la ley suprema. Los pitagóricos encontrarán su ley en la armonía de las oposiciones como resultado de un esfuerzo por extraer de las cosas las esencias abstractas. Vasconcelos, lejos de estas esencias, echará mano del misterio y del milagro; por lo que, remozando la doctrina de la armonía de las esferas, dice:

(10) Op. Cit., p. 60.

(11) Op. Cit., p. 56.

(12) Op. Cit., p. 62.

El silencio es al sonido lo que la luz blanca al color. De la luz natural salen todos los colores cada vez que opera el sortilegio del prisma. Del silencio emergen sonos cada ocasión en que los seres o las cosas se mueven y chocan... Y así como la luz es armonía y fusión de todos los colores, el silencio es armonía y cohesión de todos los sonidos. Se equivocaron los pitagóricos al afirmar que la música de las esferas suena; la música perfecta es el silencio, tal y como el color, se disuelve en la armonía que es la luz. La armonía cabal es el silencio.
(13)

Para Vasconcelos, la doctrina de los pitagóricos será de gran importancia, pues cuando éste contempla el mundo, lo ve construido según cualidad y armonía; entendiendo la armonía como el método unitivo de la cualidad. Vasconcelos construye su filosofía buscando encontrar esa cualidad; pues afirma que la cantidad empobrece a la realidad, se pierde, cuando se le aplica la matemática. Quiere, con su filosofía, pasar del logos a la Armonía y poner al descubierto la cualidad que constituye al mundo. Su camino es, entonces: del Logos, a la Armonía.

De aquí, sólo le falta un paso para concretar su visión del mundo: Eros, el Amor que revela la existencia misma de Dios. La estructura que sostiene la filosofía vasconceliana está constituida por la razón, la armonía y Eros. La etapa segunda la ha tomado de la doctrina de los pitagóricos.

PLOTINO

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que es el filósofo Plotino en quien el maestro Vasconcelos encuentra mayor inspiración, y esto se puede apreciar en lo siguiente: los elementos con que Plotino construye su filosofía son: Dios, la Inteligencia y el Alma para dar forma a su jerarquía de las esferas, triada singular que conforma el Uno. Dice Enrique Krauze:

(13) José Vasconcelos. *Teología*, p. 45.

Como se sabe, para Plotino (205-270 d.c.) el Ser es una anhelante jerarquía de esferas. Cada esfera inferior deriva su existencia de una superior que la contiene en forma arquetípica y a la cual contempla en un anhelo reunificador. En la esfera límite - permanente, inmóvil y total- habita el Uno. A partir de él, en sucesivas emanaciones nostálgicas del Origen, una realidad cada vez más imperfecta, fragmentaria y múltiple desciende como cascada. El Uno produce el Nous, una suerte de inteligencia cósmica. Esta se degrada en un alma universal que a su vez deriva en las almas humanas, huérfanas casi de realidad si no fuese por su potencia de contemplar la esfera superior hasta merecer su esencia. En un nivel aún más bajo está la materia: inerte, oscura, irreal. (14)

El Uno, el Nous y la materia constituyen la triada que hace posible la filosofía de Plotino. En Vasconcelos sucede algo similar, su filosofía se sostiene en la Triada que es el Dios cristiano; Uno y Trino - padre, hijo y espíritu -, tal es el origen de la Unidad vasconceliana que al igual que la de Plotino se enriquece con la belleza. El Dios de Plotino es un Dios de Belleza. Para Vasconcelos, el camino hacia Dios es camino de belleza.

Vasconcelos supo disfrutar el mundo gracia a múltiples viajes realizados con el afán de contemplar el gran arte producido por hombre, así como las bellezas naturales contenidas en el paisaje. Veamos como hace el relato cuando tuvo la oportunidad de visitar la tierra que vio nacer a Plotino:

El viaje por ferrocarril del Cairo a Luxor es menos elegante que por los vapores del río, pero mucho más rápido. En una estación del trayecto, en Dendera o por allí cerca, el corazón se sobresalta leyendo en la guía: "Lugar del nacimiento de Plotino". Se está en la tierra de los Faraones y, sin embargo, el nombre del filósofo que vivió humilde es el único que el mundo ha recogido en todas las lenguas. (15)

(14) *José Vasconcelos de su Vida y su obra*. Autores Varios, p. 28.

(15) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 406.

Con la filosofía de Plotino, Vasconcelos tenderá a buscar significaciones eternas que le permitan atenuar las desdichas que se guardan en la humana condición; condición de caída, de desastre. Gracias a la filosofía de Plotino, le es posible atisbar las claves absolutas de redención y ofrecer, en la suya propia, un orden nuevo y absoluto. Su arquitectura filosófica le permite descubrir, que todo el desfile de virtudes humanas son vana gloria, que en nada igualan a la liberación, que por ascenso contemplativo, permite a las almas encontrar las claridades inefables contenidas en el creador del Universo.

Vasconcelos, echando mano de los evangelios, construye su jerarquía a partir del amor celeste; ley de cuanto alienta, crea y conmueve las constelaciones. Dios crea a las almas que animan a los hombres y, pese a que en la tierra todo conlleva al aniquilamiento, Dios ha puesto una suerte de destino permeado de infinito, promesa inmortal que todo lo resuelve; la Resurrección. La energía creadora en su estado más ínfimo conforma la materia; pero en esta materia -dice Vasconcelos- opera el prodigio que da en llamar "revulsión",* que dará origen al átomo. Este primer momento de unificación de la materia dará paso a un segundo momento: la célula, de aquí, lo humano, que no es otra cosa que un estéril ajeteo, si no fuera porque en el hombre se da un tercer momento, la aparición del alma en la que renace la pasión por lo infinito. Alma que busca su liberación en el ascenso hacia el amor celeste. Almas auxiliadas por el factor espiritual. Espíritu que guía a las almas y recrea al Universo según la divina voluntad.

Este esbozo de la filosofía de Vasconcelos, y lo que se ha dicho sobre la filosofía de Plotino, nos permite darnos cuenta del claro paralelismo que ambas poseen. Jerarquías que hunden sus raíces en un orden superior.

Dice Plotino:

La causa principal de nuestra incertidumbre es que la comprensión que tenemos de lo Uno no nos viene ni por el conocimiento científico, ni por el pensamiento como el conocimiento de las otras cosas inteligibles, sino por una presencia que es superior a la ciencia. (16)

*José Joaquín Blanco en su libro *Se llamaba Vasconcelos*, comentando la revulsión de la energía dice: "... definió la energía como la fuerza creadora, y la revulsión como el ímpetu que elevaba la materia del mundo físico y de la torpeza del simio a los estados superiores del pensamiento audaz y de la alegría..."
Para Vasconcelos, Revulsión de la Energía es sinónimo de Hipóstasis.

(16)Plotino. *Selección de las Enéadas*. México. Ed. Nacional 1967, p. 433.

De igual manera, Vasconcelos reconoce abiertamente una supremacía del Espíritu sobre la materia, su filosofía echará mano de la belleza, de la emoción, de ritmos ascendentes. Y de esta suerte, conformará elementos tan ricos que le permitirán explicar el todo; pues es objetivo primordial de su filosofía recrear el camino que siguen las almas anhelantes de redención; anhelo de redención que tiene su origen en los evangelios. Tesis paralela a la filosofía de Plotino, quien afirma:

Puesto que la esencia del alma es tan divina y tan preciosa, persuádate que por ella se puede alcanzar a Dios; con ella, elévate a él. No tienes que buscarlo lejos de tí; no hay entre él y tú muchos intermediarios. A fin de alcanzarlo toma por guía la parte más divina y más alta del alma, la potencia de que procede y por lo cual toca el mundo inteligible. (17)

El maestro Vasconcelos no sólo buscó en Plotino el modelo de su filosofía; encontró, además, inspiración para orientar su tránsito por esta vida. Hablando sobre las cualidades que debe poseer un alma digna, dice Plotino:

...El alma es esencia, y vida eterna, porque no podría dejar de ser ella misma. Pero ¿cómo se esparce la vida a la vez en el universo y en cada individuo? Para comprenderlo es preciso que el alma contemple al Alma universal; ahora bien, para elevarse a esta contemplación, el alma debe ser digna de ella por su nobleza, haberse librado del error y haberse librado de los objetos que fascinan las miradas de las almas vulgares, haberse sumergido en un recogimiento profundo y haber hecho callar, en torno de ella, no solamente la agitación del cuerpo que la envuelve y el tumulto de las sensaciones, sino también de todo lo que le rodea. (18)

La vida de Vasconcelos se vio salpicada por distintos placeres. Con todo, se manifiesta en él un constante esfuerzo por apartarse de las ignominias siempre presente en el hombre social: la traición al ideal, el crimen, el robo, y de esta suerte hacer con su vida, una vida tal, que su alma fuese digna del Alma universal. Esta lucha, la describe así Vasconcelos:

(17)Op. Cit., p. 336.

(18)Op. Cit., p. 335.

Y como en lo personal nadie podía achacarme crimen, ni robo, todavía podía ufanarme de puritanismo político con sólo apartarme para no participar directamente en la infamia. Esto es lo que el mundo quiere: que si se protesta, se haga sin escándalo; que si no se roba se deje robar; que si no se mata, se esté uno quieto y en paz con los matones. Esta suerte de discreción es la que mejor premia la contemporaneidad. Pero el alma exige para estar en paz, que el equilibrio lo establezcamos en relación con los valores eternos, no con el convencionalismo y las circunstancias de la hora. ... ¡Bien pecador, pero no sepulcro blanqueado! y cargado con mis culpas, pero no cómplice del crimen público que es sostén de los malos gobiernos. (19)

El desprecio por las cosas de este mundo se manifiesta en Plotino, y (guardando las distancias) también en Vasconcelos, tipo complejo y contradictorio: un hombre de pasiones prolongadas, telúrico, inteligente, egocéntrico, visionario, amante del conocimiento, sensible; y como cualquier ser humano, vanidoso. Dice Enrique Krauze:

Hay varias huellas de esta conversión vasconceliana a la doctrina de Plotino. En Lima proclamaba: “Vengo en línea recta de Plotino”. A Alfonso Reyes le informa que trabaja en un ensayo sobre “la sinfonía como forma literaria” donde sostendría que el futuro de la literatura no estaba en el discurso, el ensayo o el tratado -formas de la razón y la pluralidad-, sino en el género sinfónico, Una literatura musical y de síntesis, acorde con la ley estética, como las Enéadas de Plotino. (20)

Hay que ver en Plotino al filósofo que llegó al desprecio de sí mismo, y que en búsqueda constante del bien encontró a Dios en términos de belleza. Dice Porfirio al comentar la *Vida de Plotino y Orden de sus libros*:

El filósofo Plotino, nuestro contemporáneo, parecía avergonzado de tener cuerpo. Además nunca hablaba ni de su patria ni de su familia. Un día que Amelio le suplicaba que se dejara retratar: “¿No es bastante, le dijo, llevar esta imagen en la cual la naturaleza nos ha encerrado? ¿Es preciso legar también a la posteridad la imagen de esta imagen, como un objeto que valga la pena ser mirado?” (21)

(19) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 290.

(20) José Vasconcelos *de su Vida y su obra*. Autores Varios, p. 29.

(21) Plotino. *Enéadas*, p. 9.

Algo similar sucede con Vasconcelos, el luchador entusiasta, el político honrado, que llegado el momento sintió profundo desprecio por su obra realizada, por todo lo humano. Es por esto que se impuso una tarea filosófica que pretendió, a través del arte, enlazar lo biológico con lo espiritual. Filosofía redentorista, con la que pretende la superación de la vida toda que calificó de imbécil. Dice Vasconcelos:

La providencia me ha librado hasta hoy de dos pecados únicamente: la blasfemia y la sodomía. No todas las calamidades han de caer sobre una sola alma. Pero sí padecí desconcierto y duda, terrible duda sobre la validez de esta vida imbécil toda entera, y remordimiento de propagarla en hijos. El horror de la propagación es una de las aberraciones más pertinaces de mi espíritu. Otorgar un don falso es cosa de inconciencia o de fraude. (22)

En suma, de los viejos filósofos, Pitágoras y Plotino, va tomando José Vasconcelos los elementos que serán las columnas de su filosofía -la cúpula o coronamiento lo constituye la Divina Voluntad-. Y de la vida de estos filósofos buscará inspiración para guiar su propia existencia. Y como ellos, comprometido en una búsqueda constante del principio creador y ordenador del Universo; sobre esto apunta Enrique Krauze:

En el fondo, la premisa de insustancialidad humana era imposible de asumir para un hombre con la soberbia y la vitalidad de Vasconcelos. Necesitaba encontrar en este mundo claves absolutas de redención. Recobrar el paraíso. Halló el mensaje de Pitágoras: cierto "ritmo está en la esencia de todas las cosas", un ritmo que asciende del orden material de la necesidad al orden espiritual de la belleza. Pero para justificar su desdicha y convocar un orden nuevo y absoluto, hacían falta más que álgebras iluminadas, le hacía falta una religión. Su redentor fue Plotino; sus Evangelios, las Enéadas. (23)

(22) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 146.

(23) *José Vasconcelos de su Vida y su obra*. Autores Varios, p. 28.

Antes de cerrar esta parte dedicada a Plotino, queremos hacer notar lo siguiente: es muy importante para el presente trabajo tomar en cuenta esta última cita, que permite contemplar en toda su hondura la relación que guardan vida y obra de José Vasconcelos. Tal es el objetivo primordial que nos hemos propuesto probar. A la vez que permite comprender por qué se hace necesario profundizar en su obra biográfica, asomarse a sus anhelos, triunfos y fracasos, para que la visión de esos órdenes nuevos y absolutos, implícitos en su filosofía, sean más claros: o si se quiere, justificables. Y de esta suerte comprender su filosofía como una proyección de fe en una estética distinta, que es luz de la más elevada fantasía; donde nace la alegría por el más alto de los bienes. Así, el absurdo de la vida se resuelve en ritmos de júbilo. Sólo filosofando de esta manera, Vasconcelos puede dejar atrás, y sin que le importara finalmente, la vida imbécil del hombre y todo cuanto la contiene. Dice Jorge Cuesta:

La de Vasconcelos es la vida de un místico que busca contacto con la divinidad a través de las pasiones de su alma; su camino a Dios no es la abstinencia, no es la renunciación del mundo, por el contrario, tal parece que en Dios no encuentra sino una representación adecuada de sus emociones desorbitadas y soberbias que no admiten que pertenecen a un ser hecho de carne mortal; su misticismo es titánico.
(24)

Vasconcelos no renunció al mundo, pudo hacerlo abrazando alguna orden religiosa, pero optó por hacer una autobiografía valiente, hiriente y mordaz. Pero ante todo, una obra en la que pudiera confesar las pasiones por él vividas, y en la que finalmente, aflorara su desencanto por todo lo humano y su sin sentido. La autobiografía de Vasconcelos, es en parte, confesión viva, que nos recuerda el estilo de filosofar de San Agustín.

SAN AGUSTÍN

Con San Agustín estamos frente a un filósofo cuya vida y obra coinciden en gran manera, pues su obra, que es una constante confesión, refleja sus afanes por alcanzar la verdad, el conocimiento y la fe; -que finalmente encuentra en su alma-. Por esto, se hace necesario enlazar al hombre, al pensador, con su teología y su moral. Al filósofo San Agustín se le debe abordar no sólo en lo que piensa, sino también, en sus vivencias.

(24)Op. Cit., p. 25.

Con Vasconcelos sucede algo similar, pues ya hemos visto cómo de las páginas admirables de su obra biográfica surgen confesiones valientes, dolorosas, tan íntimas como desgarradoras, en fin, muy humanas.

San Agustín, quien nació en el 354 d.c. en el norte de África, narra su condición de perdido, cuando a la edad de 16 años, ávido de placeres llega a Cártago, ciudad que le ofreció la oportunidad de satisfacer esos placeres. Y de tal manera vivió, que se alejó de su fe primera, la fe cristiana en la que lo educó su madre Mónica. A los 20 años inicia su conversión, conversión en la que su madre vuelve a jugar un papel importante. A los 30 años inicia con gran fervor la lectura de Plotino, que habrá de influir poderosamente en el Santo, quien en su juventud se sintió atraído por el pensamiento de los gnósticos, los maniqueos, los neo-académicos. A la edad de 32 años, viviendo en el retiro acompañado por su madre y sus discípulos, inicia sus escritos, la obra inmortal que la muerte interrumpe en el año 430.

Si nuestro filósofo Vasconcelos hubiera sido consecuente con su más íntimo sentir, el misticismo, se hubiera alejado del mundo; pero éste le atrajo con sus placeres y tentaciones, y en él se quedó, hundiéndose tantas veces en el sensualismo, en el placer que ofrece el buen vino, los viajes, el arte. Por esto se ha dicho de él, con mucha certeza, que su misticismo fue titánico.

Pero al igual que San Agustín, Vasconcelos había encontrado dentro de sí mismo la verdad, una verdad por la que pudo quitarse las máscaras del orgullo y la soberbia, por esto pudo decir:

Todo el mundo, en el fondo de su corazón, quisiera derramar ternura, como aroma un rosal, pero el temor del repudio, la flaqueza de nuestra voluntad, nos detiene. En seguida el primer tropiezo del sentimiento nos desanima; confundimos blandura con heroísmo y nos llega a dar vergüenza ser bueno. (25)

Como ya hemos dicho, Dios se constituye en el eje rector de la filosofía y la vida de José Vasconcelos, el Dios cristiano, Uno y Trino del que habló San Agustín.

(25) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 313.

Las tres personas no son derivadas una de otra; aunque distintas, forman las tres una perfecta unidad. Trina y una. Tres personas y un sólo Dios verdadero dirá el catecismo, puesto que todo el Credo de la iglesia Católica está formulado según la doctrina de San Agustín. (26)

Todo el esfuerzo de Vasconcelos como filósofo está enfocado hacia un solo punto: mostrar cómo en la vida superior se encuentra la felicidad genuina, en la comunión de las almas con Dios, Esta idea tiene su origen en el pensamiento de San Agustín, pues para el filósofo africano:

La felicidad no es cosa de la inteligencia, ni se manifiesta en el período en que los seres y cosas de la creación entran a la etapa de la armonía: la felicidad es asunto de amor y éste se disfruta cuando las condiciones de relación que median entre los seres y el Creador son condiciones armónicas. (27)

El lazo de unión entre la filosofía de San Agustín con la de Vasconcelos, está en que ambas tienen la preocupación de unir las almas con Dios. Frederick Copleston nos hace saber cómo se manifiesta esta preocupación en San Agustín:

La razón tiene un papel que desempeñar para llevar al hombre hacia la fe, y, una vez que el hombre tiene ya la fe, la razón tiene un papel en la penetración de los datos de dicha fe; pero es la relación total del alma a Dios lo que primariamente interesa a Agustín. (28)

Por su parte, Vasconcelos tampoco desdeña la razón, pero optará por llamarle "conciencia". Una forma peculiar de pensamiento, capaz de coordinar los conjuntos que conforman la realidad, realidad viva y dinámica. Conciencia que posee, además, el poder de atisbar armonías superiores de la existencia. Para lograr este posible acuerdo entre el cielo y la tierra, Vasconcelos echa mano de un elemento de enlace: la belleza. La fuente de esta visión estética, cuenta con el antecedente agustiniano. Apunta Copleston:

(26) José Vasconcelos. *Manual de Filosofía*, p. 76.

(27) Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*. Tomo II España Ed. Ariel 1989, p. 45.

(28) Op. Cit., p. 57.

En un famoso pasaje de las Confesiones, exclama: “Demasiado tarde llegué a amarte, oh, tu Belleza tan antigua y a la vez tan nueva; demasiado tarde llegué a amarte... de una manera desordenada perseguí las cosas de tu creación, que eras tú quien habías hecho bellas” De un modo semejante, en el *De quantitate animae* afirma con toda claridad que la contemplación de la Belleza tiene lugar al final del ascenso del alma. (29)

Para San Agustín, concluida la tarea de la razón, que es la de conducir al hombre a la fe, puede participar de Dios a través de su alma, un alma iluminada y capaz de redención.

Necesitamos, pues, una iluminación divina que nos haga capaces de aprehender lo que trasciende de nuestras mentes, “porque ninguna criatura, por muy racional e intelectual que sea, se ilumina por sí misma, sino que es iluminada por participación en la verdad eterna”. “Dios ha creado el alma del hombre racional e intelectual, por lo cual puede participar en su luz ... y Él de tal modo se ilumina de sí mismo, que no solamente las cosas que son exhibidas por la verdad, sino incluso la verdad misma, puede ser percibida por el ojo del alma. Esa luz brilla sobre las verdades y hace visibles a las mutables y temporalmente humanas sus características de inmutabilidad y eternidad. (30)

Sucede entonces, que el santo llega a contemplar la existencia como una totalidad, pues la vida encierra entendimiento y fe. El entendimiento se dirige a los objetos corpóreos, que son para San Agustín, punto de partida para la ascensión, Entre las criaturas, el hombre intelectual, puede recibir “la luz divina” y por esto reconocer las “verdades absolutas”. Con estos elementos, formulados aquí brevemente, concluye San Agustín una relación de las criaturas con la verdad eterna. De aquí, el todo, que no es otra cosa que la justa armonía entre las criaturas con su Creador.

Veamos ahora cómo Vasconcelos combinará la inteligencia con el milagro y la imaginación.

(29) Op. Cit., p. 69.

(30) Op. Cit., p. 71.

La inteligencia es el origen de la separación de las cualidades que constituyen a los seres: es analítica y no nos permite la reversión que nos muestra en forma operante, la actividad propia, el vivir de los seres. Para el proceso de reversión, proceso sintético, contamos con la imaginación que de golpe nos revela el enigma. Hay un milagro implícito en toda existencia, La esencia del ser es el milagro que mantiene en función las partes heterogéneas de que cada ser se compone. Sin esta acción del milagro constante, la existencia se desintegraría. (31)

Estos paralelismos entre el pensamiento de San Agustín y José Vasconcelos, que aquí hemos apuntado, resultan de gran importancia, ya que al examinar más adelante la filosofía vasconceliana, nos daremos cuenta de que los elementos: fe, belleza, redención, eternidad que ayudan a conformarla, no son gratuitos, sino que hunden sus raíces en la filosofía del santo y los que como él, pretendieron enlazar su propia verdad, con el misterio primario, el Absoluto.

Hemos reseñado aquí, apretadamente, los antecedentes que creemos son importantes para comprender la obra de Vasconcelos. Sin embargo, no es posible para el presente trabajo dar cuenta de todos ellos, pues hacerlo implicaría asomarse a los libros de Pentateuco de Moisés, a la obra de Platón, a la obra que el Espíritu imprimió en las páginas de los Evangelios, a las obras de Dante, Santa Teresa, San Francisco, “y si los filósofos graves os dicen, que nada de eso franciscano es filosofía compadeced a los filósofos “. (32) Baste con señalar que Vasconcelos buscó inspiración en todos aquellos que por revelación, fe, inteligencia, sólo supieron conformarse con las jerarquías que funden la realidad con el misterio, el misterio primario que todo lo origina y donde todo habrá de consumarse.

(31) José Vasconcelos, *Todología*, p. 243.

(32) José Vasconcelos. *Manual de Filosofía*, p. 95.

2. LA BELLEZA

CUANDO LA TARDE CAE, SUBE DEL VALLE UN TEMBLOR DE ORACIÓN. Y EL ALMA CONCIERTA LAS MELODÍAS DEL COLOR Y EL SONIDO QUE EL PAISAJE DESARROLLA, MOMENTO A MOMENTO. EL ATARDECER SE HACE CORTO. PROFUNDA Y SOLEMNE LA NATURALEZA, CONTAGIA EL ÁNIMO Y DESPIERTA EL ANHELO DE DAR GRACIAS A DIOS POR ESTAR VIVO. EL PECHO SE ENSANCHA Y SE RECREAN LAS PUPILAS. EN LA FRENTE RESPLANDECEN BEATITUDES.

JOSÉ VASCONCELOS.

Vasconcelos, como buen cristiano viejo, primó la fe sobre las diferencias políticas e ideológicas. Como filósofo se dejó llevar por la lógica de su pasión para escribir la utopía de la sociedad de los iguales. Como iluminado, trabajó en la hechura de una visión cosmológica con cimientos de belleza musicalizada (concibió la música como una fiesta participativa de lo mundano con lo celestial). Música y belleza, que fueran vórtice de un torbellino siempre ascendente y eterno. Confirmación de la redención, gracias a la cualidad suprema de la música, que es – sin lugar a dudas – un ente vivo y guía conductora de las almas que se retiran con la muerte. En suma, una filosofía redentora, inconforme con los sedimentos de una realidad material, vacía, sin espíritu. Filosofía que también es un reencuentro con su infancia y juventud, con la historia de su pueblo y de su raza; historia que marcó la vida de este escritor que plasmó, como pocos, las contradicciones del siglo XX. Hombre que bien pudo haber hecho suyas las palabras de José Saramago: “De cuanto imagino, sólo la música es verdad”.

La condición humana es de desastre para Vasconcelos, “No merece más el barro de que estamos hechos” Su pesimismo trágico se pone de manifiesto cuando recibe la noticia de la muerte de su padre: al recordar el triste suceso, surge en toda su hondura el más crudo pesimismo:

El rostro del amor inalterable acababa de apagarse, como se apagará un día el mismo sol, en este desastre acelerado que es el Cosmos imbécil del hombre. (33)

No lejos de su propia muerte, Vasconcelos reflexiona:

Allí estaba en mi ventana, asomada, en imagen sintética, toda la naturaleza, con sus veinte mil millones de años de experiencias torpes. Tan torpes como el dinosaurio y los elefantes; con casos ineptos como el de las tortugas, o perversos como el de los reptiles, y obras maestras de ferocidad y de impotencia, como las bestias de presa y los hombres. (34)

Esta visión de desastre, requiere para su redención de lo sobrenatural, y Vasconcelos, el filósofo artista, buscará el camino, que no es otro que el de la belleza. Su explicación será la de un artista que trabaja de una manera poética, musical. Surge entonces su filosofía por afinidades de ritmos y melodías; una arquitectura filosófica que se va a levantar gracias a las leyes de la imaginación "La existencia misma de las bellas artes prueba que la imaginación no es facultad arbitraria ni toma sus leyes de otras fuentes que las propias". (35) Trabajando como un artista, el mundo deja de ser pensado, la razón superada. Con su filosofía nos va a ofrecer el lienzo de un mundo que podrá ser explicado, en su forma más cabal, gracias al arte, arte que es reflejo del amor con que el Padre recrea el Universo.

Antes que pensamiento abstracto es pues el mundo una obra de arte. La abstracción y la verdad lógica rigen las relaciones formales con los objetos pero la realización armónica y dichosa del conjunto se nos da en el pensamiento estético que es parodia de lo divino. (36)

(33) José Vasconcelos, *Todoología*, p. 243.

(34) Agustín Basave, *La Filosofía de Vasconcelos*, p. 469.

(35) José Vasconcelos, *Manual de Filosofía*, p. 224.

(36) *Op. Cit.*, p. 228.

Su filosofía estética, hecha de imaginación y emoción, impone un vuelo de redención a la materia. Si un físico nos dice que la aurora es el resultado de los efectos de la luz a través de los vapores de la atmósfera, Vasconcelos dice que la aurora es fuego celeste. Así, la condición humana y el mundo serán otros a los ojos del artista filósofo. El mundo esplende gracias a la belleza que ha sublimado a la materia.

En el abismo del derrumbe cósmico, la conciencia opera como un buzo que al remover el fondo de las aguas enciende aún sin quererlo, la fosforescencia de los infusorios. Mediante la operación estética extraemos de la materia tesoros de belleza y los incorporamos a la nueva vida del alma. (37)

Visto así, el mundo muestra una faz diferente, una nueva significación; la intuición artística permite captar la realidad, ya no de manera lógica, ni a través del lenguaje que expresa el pensamiento. La realidad, al ojo del artista, supera el discurso; no es dialéctica sino un esplendor en movimiento. Esta nueva intuición formulada por Vasconcelos obedece a una fantasía espiritual; con ésta, vale decir, la inmensa pluralidad de las cosas que conforman el mundo, podrán ser vistas en su individualidad sin que se pierda de vista, la relación que cada cosa guarda con el resto de los seres. Estamos entonces, frente a una filosofía de la cualidad, donde la belleza es un desenvolvimiento planificado que permite que cada ser se manifieste y pueda ser reconocido. Dicho de otro modo, la fantasía espiritual, permite reconocer lo uno en lo múltiple.

Un solo pensamiento en un solo instante de la atención se pluraliza al infinito y abarca el Cosmos, a la manera como un rayo de sol suele denunciarnos a nosotros, a través de un espacio aparentemente vacío, el número incontable de las partículas de polvo; así un destello de la mente divina, sólo que agigantado a las dimensiones del mundo, en lo infinitamente pequeño. Ningún filósofo ha logrado aproximarse a visión semejante, y cuando por elección algún artista o algún místico logran un atisbo de índole parecida, sucede que no les basta el lenguaje y lo expresan en himnos y cantos. (38)

(37) José Vasconcelos, *Estética*, México, Ed. Botas 1945, p. 39.

(38) José Vasconcelos, *Discursos 1920-1950*, p. 197.

Esta fantasía espiritual que así contempla el mundo, esta forma peculiar de pensamiento, nuestro autor la llama Pensamiento Paradisiaco. Con esta forma de pensamiento propuesto por Vasconcelos poco podía importar un mundo conducido al desastre, a la aniquilación, tampoco podía importar la triste condición humana, que vista por la razón, conduce al desconsuelo, al pesimismo. En el mundo hay belleza que esplende a los ojos del artista y que a los ojos de nuestro filósofo es camino de redención. En el pensamiento paradisiaco, resuenan las armonías que conforman la arquitectura musicada del Universo.

El esplendor de la acción que toma el cause divino, eso es la belleza. Pero la belleza tiene sus propias leyes, independientes de las de la razón y de las de la ética. Las formas del goce estético: melodía, armonía y contrapunto, alcanzan su expresión máxima en la liturgia. Es esta la forma en que los seres entran a participar de lo divino. (39)

Ahora bien, contemplar la vida y la obra de Vasconcelos como un todo, hace posible darnos cuenta de la justa armonía que éstas guardan entre sí. El feliz hedonista que va entremezclando sus años de fiera lucha con el cruel desengaño, lo conduce a manifestar una visión pesimista de lo humano. Mas el pesimismo será superado, relegado a segundo término, cuando el filósofo místico se torna en un optimista de lo eterno, porque cree haber encontrado en la belleza el camino que redime a la materia. Su visión paradisiaca del mundo, le permite colocarse por encima de la abstracción del pensamiento, de la razón que empobrece la realidad. La belleza, como él la entiende, es proceso de ascensión a lo divino. Para este filósofo que encuentra en una arquitectura musical, el plan contenido en el Universo, la letanía es un camino idóneo para expresar su más alto sentir, su anhelo de participación con el Misterio; dicho en otras palabras, con el auxilio del humano pensar, es decir, con el conocimiento ofrendado por las ciencias y las manifestaciones de las artes, construye las columnas del templo; el relámpago de la revelación que el espíritu otorga a las almas, le permite colocar la bóveda, cerrando así la cosmovisión filosófica, que no es otra cosa, que la confirmación de lo sobrehumano. Terminada la obra, buscará el más apartado rincón del templo para entonar con humildad sus cantos de alabanza. Así lo siente, lo vive, lo dice el autor de *Letanías del Atardecer*, en los días, en que ya se sabía próximo a abandonar el mundo.

(39) Op. Cit., p. 138.

3. EL ESPÍRITU

Nuestro filósofo artista ha colocado a la belleza en un sitio de privilegio, ha hecho de ésta el cause de retorno del átomo a la célula, al alma; y vuelta a la gran corriente de su pasado primigenio, el Absoluto. Pero hace falta saber del elemento que sea garantía de triunfo de este ascenso, de ese poder que hace emerger a la materia de las sombras. La respuesta está en el Espíritu, que posee su propia historia en la serie de revelaciones de que hablan los profetas. Espíritu que sostiene la creación y evita el derrumbe de las esferas.

Por mi parte y no siendo ni espiritista ni idealista, sino un realista extremo, rechazo el espíritu así concebido en abstracto y lo imagino según la Revelación, como vida y persona. Y lo hallo en el Espíritu Santo como una de las personas Divinas.
(40)

Vasconcelos, el filósofo artista, quiere ofrecernos un todo armónico, una obra de arte, en la que nada falta; pues quitar o agregar algo a un bello cuadro, a una composición musical conduciría a su falsificación. Como en el caso de la obra de arte, el todo armónico que nos ofrece de la realidad nuestro filósofo, es un reflejo de cómo el Espíritu consuma las finalidades del Universo y que sólo la conciencia puede vislumbrar:

Hay en la conciencia una raíz de orden sobrenatural. En ella lo natural es participación, no es origen. La conciencia es un compuesto trino y uno de pasado, presente y futuro; memoria, atención y previsión; al mismo tiempo quietud y movimiento; a un tiempo, noción de cambio y certidumbre de fijeza. Este contrasentido original es la causa de todas las perplejidades del pensamiento y todas ellas se aclaran según la coordinación, que nos permite concebir pasado, presente y futuro, en simultaneidad de tiempo y unidad de conciencia. (41)

Es por esto que nuestro autor trabajó como el artista, para alcanzar la unidad viva de pensamiento y realidad. En fin, un lienzo en el que el mundo es cualidad y simultaneidad; algo similar a la obra de arte de la que no podemos eliminar ningún elemento mayor sin que todo el complejo se derrumbe.

(40) José Vasconcelos, *Discursos 1920-1950*, p. 301.

(41) *Op. Cit.*, p. 60.

Veamos ahora como el Espíritu se manifiesta en la obra de nuestro autor; espíritu que posee su propia historia y se manifiesta en el mundo de diversas maneras: recuerda Vasconcelos:

Imaginé así el escudo universitario que presenté al consejo, dibujando toscamente y con su leyenda "Por mi Raza Hablará el Espíritu", pretendiendo significar que despertaba nuestra raza después de la larga noche de su opresión. Éramos, como el judío, un pueblo que de su dolor secular, debía extraer fuerza para las creaciones poderosas. (42)

El pueblo judío ha nacido como nación y lucha por un nuevo porvenir, en tanto que América Latina continúa presa en esa "larga noche de su opresión". El espíritu que debió otorgar poderío a los pueblos de esta América, heredado por España principalmente, hunde sus raíces en lo más profundo de la historia. El espíritu que imprime en las tablas de Moisés el inmortal decálogo, llega a tierras de América, y trae a manera de "bagaje cultural", la filosofía griega, las leyes romanas, la poesía de Dante, las obras de Santa Teresa y San Francisco, la excelsitud del arte italiano y de Bizancio. Viene el espíritu con el ímpetu del conquistador español, que tras ocho siglos de contener al musulmán, gasta el resto de su poderío en el descubrimiento y la conquista de América. El espíritu vino con la cruz y la espada, en el mensaje de los evangelizadores, en la lengua castellana. Espíritu que se fusionó con las almas de los indios y acrisoló una nueva raza.

Vasconcelos supo de este itinerario del espíritu, pues fue un viajero incansable. Viajó por el mundo y hurgó en lo mejor que hay en la filosofía y las artes. De la Biblia a La Divina Comedia; de las arenas de Jerusalén a la Basílica de Santa Sofía en Constantinopla.* De Plotino a San Francisco, de San Agustín a Bergson, de Oriente a Occidente, siguiendo la huella del espíritu que arribó a tierras de América hace quinientos años. El espíritu de que nos habla Vasconcelos, hizo del hispanoamericano un hombre con un afecto muy singular hacia todos los hombres, hacia todas las razas que pueblan el mundo. Una raza libre de los prejuicios que siente y vive el sañón por los negros, los amarillos, los mestizos.

(42) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 60.

*Vasconcelos recrea la magnificencia de esta Basílica con una prosa de primerísimo orden. Véase su *Estética* en las páginas 448-449. Así como su libro *El Desastre* en las páginas 334 a 347.

La nuestra, no obstante sus fallas, reconoció en todas las criaturas una sola procedencia espiritual, hermanándose con sangres oscuras y reconociendo el peso de sus herencias. Orgullo es, entre tanto bochorno, que nuestra América no sufra la fobia vergonzosa de las razas, error que no puede cometer pueblo que ha recibido la influencia fecunda de Assur, Tiro y Medina. (43)

El poder del Espíritu de que habla Vasconcelos, habrá de continuar su obra más allá de lo humano, pues es dueño de un poder transmutador. Así, cuando los hombres se pierdan en las sombras, cuando todo haya terminado, el Espíritu resolverá el misterio que se revuelve en las mentes confusas de los hombres, allá, en el final de los tiempos, cuando las almas, por voluntad divina, se reencuentren con la verdad celeste.

Cumplida la misión del Dios vivo, estamos ahora en el período de la Pentecostés: la presencia divina se nos manifiesta como Espíritu Santo: don de sabiduría; cualquiera otra manera será una regresión de nuestra naturaleza. El mundo se va por su lado, y acabará en cascarón calizo, arenoso y agrietado como la luna. Lo material no acierta a perdurar... No hay, pues, progreso histórico ni sentido histórico social porque lo que hay es proceso de transformación de lo material en espiritual, de lo social en trascendencia de espíritu. (44)

El escudo de nuestra Universidad continúa siendo espejo de los ensueños de nuestro filósofo; pero hay que decirlo: la obra del Espíritu no se consumó, todo fue un sueño; y tal como lo predijo el profeta Vasconcelos, continuamos inmersos en una tragedia compartida con el resto de la América Española que no supo escuchar los sabios consejos de Bolívar, y tampoco los vaticinios de Rodó...

Gran civilización, gran pueblo -en la acepción que tiene valor la historia- son aquellos que, al desaparecer materialmente en el tiempo, dejan vibrante para siempre la melodía surgida de su espíritu y hacen persistir en la posteridad su legado imperecedero. (45)

/43) José Vasconcelos, *El Proconsulado*, p. 123.

(44) José Vasconcelos, *Ética*, p. 592.

(45) José Enrique Rodó, *Ariel*, p. 135.

Vasconcelos construye su filosofía; una filosofía mística, aunada a los Evangelios que, por sobre lo humano, prometen redención.

4. QUÉ ES UN FILÓSOFO Y CUÁL ES SU TAREA

En las páginas admirables de su obra biográfica, Vasconcelos narra con gran maestría sus impresiones del mundo, memorias de viaje que con gran emoción recrean los panoramas de Madrid, Sevilla, Florencia, Nápoles, Constantinopla, Viena, Luxor, Jerusalén, Damasco, etc. En estos panoramas vasconcelianos se recrea lo sagrado, el arte, la historia; en suma, lo grandioso, despejado y soberbio que hay en la obra del hombre. Sí en su inquieta juventud fue un entusiasta revolucionario, político y educador para forjar el destino de los hombres; el Vasconcelos maduro, escritor y filósofo, se supo en posesión de un singular talento que le llevaría hacer una obra en la cual se pudiera recrear la redención del mundo, la superación de la vida. Quiso ser un reformador capaz de emprender una tarea singular: levantar a los hombres, a las almas a la altura de lo sagrado. Para esto, se hizo filósofo.

Vasconcelos, que sabe de su valía como escritor, enriquece su vida, ávido de conocimiento, enamorado del arte, lector de filosofías; para, llegado el momento, intentar la más alta cosmovisión. De sus días en Florencia y frente al trabajo del genio Miguel Ángel, Vasconcelos narra lo siguiente:

En Miguel Ángel siempre he creído hallar un defecto de que padezco, o sea una ambición un tanto confusa y desproporcionada con los medios de que se disponen para cumplirla. De donde resultan esas realizaciones malogradas, fallidas, manques, que son mi tormento, en la obra y en la vida. Querer más de lo que se puede es típico romanticismo y porque lo padezco me es doblemente antipático. (46)

En este sentido fue un romántico en el vivir, en el hacer filosofía; pero gracias a ésta, superó su 'tormento'; el mundo se redime y la vida de nuestro filósofo se conforta y se orienta al salmo, al canto de alabanza. Vida y obra en perfecta armonía. ¿Pero qué clase de filósofo intenta tal cosmovisión?

(46) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 307.

Para ser filósofo, entonces, suelta tu imaginación y déjala que construya el más bello de todos los ensueños del mundo; pero antes nútreala con el saber de todas las ciencias, enderézala con el rigor de las más severas normas, ilústrala en la verdad formal; después, pon todos estos instrumentos al servicio del misterio, que pugna en las profundidades de la conciencia. Un poeta sabio, esto es un filósofo. (47)

Construir el más bello de los ensueños, es la tarea de nuestro singular filósofo que ambicionó trabajar como el artista, alejado del concepto puro, de la estructura racional, del uno abstracto. Quiere atrapar la vida, la realidad y el misterio: pero, vida, realidad y misterio quedarán finalmente hechos a la medida de sus sueños. Es por esto que Vasconcelos se ganó críticas demoledoras; con imaginación y poesía no se puede hacer filosofía; a lo sumo, literatura. Escribió Shakespeare en su libro *La Tempestad* "El mundo está hecho de la misma materia con que se hacen los sueños". Y el gran sueño de Vasconcelos fue la de conjuntar la realidad con el misterio.

Religioso por instinto más que por reflexión, contundente en la expresión de su fe, perpetuamente angustiado por el enigma mortal de lo humano, Vasconcelos parecía casi predestinado a servir de crisol en el cual refinar el sacrificio redentor, donde se templara el alma, y poner en acción la marca de las posibilidades superiores.

La filosofía, que es fundamentalmente búsqueda de la verdad, cuenta con una historia de lo más antiguo. Los hombres de todos los tiempos se han planteado preguntas acerca del origen del universo, su causa y razón. En la historia de estos cuestionamientos, de las búsquedas permanentes, han aparecido filósofos que intuyeron la verdad y llegaron a ella: a la verdad como totalidad. Ejemplo de ello: El Apeiron de Anaximandro, el Nous de Anaxágoras, el Ser de Parménides, el Dios de Platón, el Motor Inmóvil de Aristóteles, La Ciudad de Dios de San Agustín.

'Cesar o nada' dice la ambición del mundo. Y la ambición del filósofo afirma: 'Todo o nada' o sea, que sin una parte, por lo menos, del conocimiento divino, todo es nada. (48)

(47) José Vasconcelos, *Ética*, p. 12.

(48) José Vasconcelos, *Todoología*, p. 8.

Grande fue su ambición, malograda y fallida, como la obra de Miguel Ángel -según su opinión-. Vasconcelos quiere ser un filósofo poeta, porque sabe que de la vida pueden emerger posibilidades superiores. Ofrecer una síntesis totalizadora del mundo constituye la única tarea digna de quien se dice filósofo.

Y el filósofo habla como poeta, por la boca del Dante que mira, y al traducir su visión, crea la más profunda y la más completa visión del destino en sus diversos avatares. (49)

Trabajando como un artista libre y sin restricciones, nuestro filósofo pretenderá la hechura de una obra portentosa, esclarecedora, terminal. Pero corre el riesgo de que su obra se vea arrastrada por una serie de vislumbres, sensaciones y claridades que desemboquen en un resultado adverso, en el frustrante fracaso, pues el contenido de los conceptos, las estructuras lógicas le resultan insuficientes. Ante este panorama desolador, se abre ante él, un camino, una senda salvadora que habrá de conducirlo fuera del reino de los Logos; en este caso, a un mundo celeste sonoro imaginado, donde pueda combinar su a priori estético, su visión paradisiaca, con ritmos y melodías – pues en tanto artista- esto le está permitido.

El filósofo, como artista de la totalidad, tendrá que usar la imaginación cuando ya no le basten las ideas y para organizar, según ley parecida a la composición sinfónica... (50)

Pensamiento, imaginación, armonías, poesía, todo participa en la hechura de tan singular filosofía que quiere vislumbrar el Amor, Eros que revela la existencia de Dios y el orden creador. Tal es el filósofo y tal es su tarea:

Y sólo es filósofo en grande quien alcanza una visión universal de tipo poético, cuya norma no es el discurso, sino el orden creador que se desenvuelve según las formas del ritmo, la melodía y la armonía. (51)

(49) José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 299.

(50) José Vasconcelos, *Estética*, p. 224.

(51) José Vasconcelos, *Todoología*, p. 53.

Así va apareciendo la filosofía que adquiere nuevos relieves al ser revestida con la música, permeabilizada por un asomarse a la exploración sonora propia del tiempo moderno. Filosofía que viene a representar la transición que, a modo de pivote, hace girar sus métodos de composición estética hacia procedimientos renovatorios gracias a la música, que es un ente vivo. Se trata de una interesante teoría en el sentido de querer dar vida perdurable a algo que debe estar vivo antes de nacer, y así, hasta lograr la obra de arte. Fiel a sí mismo, conmovedor siempre a la vez que sabio, Vasconcelos quiso encontrar una culminación óptima a su obra como creador musical.

5. LA FILOSOFÍA MÍSTICA DE JOSÉ VASCONCELOS

La filosofía de José Vasconcelos, El Monisino Estético o Filosofía de la Coordinación, posee una fundamental inspiración religiosa; religión entendida como revelación contenida en los Evangelios. "Todo lo que se aparte de este patrón sencillo y grandioso -afirma Vasconcelos- se pierde en el abismo, se desintegra". Uno de los retos más grandes que puede enfrentar el hombre, consiste en tratar de comprender el plan contenido en el Universo. Este misterio solo puede ser sospechado por quien sabe echar mano de todas sus facultades y las coordina armoniosamente, buscando colocarlas al ritmo contenido en el cosmos. Tal fue el trabajo de nuestro filósofo, quien a partir del pensamiento buscó con la fantasía y la imaginación dibujar el prodigio y el sentido de lo creado. Dice Vasconcelos que "Dios no sudó para hacer el mundo", queriendo decir con esto, que el mundo no es resultado del pensamiento; en éste, opera el milagro que lo crea y lo sostiene. Para poder atisbar este milagro, hace falta algo más que conceptos, álgebras iluminadas. Es por esto que Vasconcelos hace filosofía, trabajando como un artista, para hacer una filosofía mística que considera la mejor intérprete de la cosmovisión contenida en el evangelio.

Tenemos que concluir que es en el Evangelio donde
hemos de encontrar los principios y los fines, las columnas y la
bóveda de la verdadera y total filosofía. (52)

Para comprender esta filosofía, se hace necesario recordar que todo el esfuerzo de nuestro autor está dirigido a renovar el viejo anhelo que movió a Plotino, San Agustín y Dante: el deseo de que las almas retornaran a Dios, la Redención.

(52) José Vasconcelos, *Todología*, p. 24.

La filosofía de Vasconcelos hace de Dios el perno maestro sobre el que gravita su tesis estética y mística de la Redención; y dado que el Dios de que aquí se habla es el Dios cristiano, hay que entenderlo como Uno y Trino. Es por esto que la construcción de su filosofía se irá desarrollando, casi siempre, acorde con esta composición Trina. Así, el hombre es un compuesto de: cuerpo, alma y conciencia. La conciencia, que es el acto coordinativo de los distintos elementos que constituyen la pluralidad del Universo está conformada por el ritmo, la melodía y el contrapunto. Los instrumentos de que se vale la conciencia para construir la jerarquía del Universo son: inteligencia, voluntad y sentimiento. El hombre posee alma, alma que opera con inteligencia, voluntad y belleza. El alma la define nuestro filósofo como espíritu en embrión, impelida, por tanto, a retornar a Dios. Estos son los elementos trinos que dan cuerpo a la filosofía mística de Vasconcelos y que de paso ofrece una noción del destino que aguarda a las almas.

Coincide en esta forma nuestra filosofía, con el concepto antiguo de sabiduría, según el cual, filosofía es: Amor como fruto de una experiencia total. (53)

Estamos pues, ante una filosofía, cuyo significado no está lejos de la vieja significación griega, siempre y cuando, el amor al saber, sean un amor y un saber que sólo se satisfacen con la totalidad. Y una filosofía de la totalidad es aquella que busca fundir lo terreno con lo divino. Esto es posible mediante una filosofía síntesis. Dice Vasconcelos:

El pensamiento tiene que dedicarse a establecer relaciones entre Dios y sus criaturas. El Universo es concebido como un todo vivo y armónico. No hay otro modo de abarcarlo que el de la síntesis que lo contempla entero. (54)

Para nuestro filósofo tal pretensión de conocimiento sólo puede lograrse a través de una forma muy peculiar de pensamiento:

(53) Op. Cit., p. 35.

(54) Op. Cit., p. 15.

El pensamiento coordinativo a diferencia del pensamiento analítico, nos da una filosofía de los hechos y los sucesos en su realidad. La comprensión de este equilibrio de propiedades y funciones encaminadas a fines es lo que debe llamarse verdad... La verdad, entonces, consiste en la investigación de la existencia de cosas y seres y sus relaciones recíprocas, así como de las leyes que unen el conjunto de lo creado con el Creador. (55)

Intentemos ahora describir el lienzo trazado con este pensamiento coordinativo al que también llama 'conciencia' o 'pensamiento paradisíaco'.

Dios desata el Fiat -el cuenta- que es origen de la luz, la energía creadora. Esta se irradia y en su escala más baja, da origen a la materia. En ésta se producen esfuerzos coordinadores que buscan el ascenso. El primer triunfo de la coordinación se logra con la aparición del átomo, de éste, por revulsión, se origina la célula, que constituye el segundo gran momento. El tercero lo constituye el alma del hombre, que Vasconcelos describe como espíritu en embrión. El alma constituye el enlace entre lo físico y lo sobrenatural, alma impelida al Absoluto. Las revulsiones de energía son la fuerza que levanta a la materia, llevándola a su fuente primigenia. El ascenso guiado por el amor celeste toma un ritmo que se hace melodía, una sinfonía en la que se crea y se recrea el Universo según Divina Voluntad.

Aquí las especies vivas se encuentran como elemento intermedio entre lo físico y el espíritu. Pero es en el alma del hombre en donde opera el salto decisivo, la transformación de la energía cósmica en energía sobrenatural. Esta peculiar transformación de energía, tiene una estructura conformada de ritmos y melodías. Una singular belleza musical acompaña a las almas en su tránsito hacia lo eterno. Todo esto constituye el Monismo Estético de Vasconcelos.

En rigor, mi Monismo nunca ha sido otra cosa que una tesis que consuma la unificación de lo múltiple mediante la intuición estética. El proceso de esta unificación nos lo da el ritmo; es ésta la forma estructural del Universo y de la vida. Mundo musicado en vez de mundo pensado según dialéctica. (56)

(55)Op. Cit. p.16.

(56)Op. Cit., p. 168.

Vasconcelos pretende, a través de su filosofía, construir un mundo musicado, que sea fiel reflejo de la cualidad y armonía de que está constituido el mundo: cualidad, armonía y revelación.

La filosofía tiene que ingresar a la etapa de la Armonía después de su excursión de dos mil años por los reinos del Logos. Y así como el Logos opuso tantos obstáculos a la integración de sus verdades con las verdades de la revelación; ahora, según los criterios de la Armonía y la verdad como coordinación, el tránsito de la filosofía a la Revelación resulta obligado y facilísimo, inevitable. (57)

Ahora bien, dado que las obras de arte existen, el problema consistirá en encontrar las leyes que las rigen. El esfuerzo de nuestro filósofo artista, estará dirigido a encontrar esas leyes y de paso descubrir el plan de la creación.

Y es función de la estética averiguar las leyes del proceso imaginativo creador, su desarrollo y sus creaciones. (58)

Por esto, la filosofía estética de Vasconcelos es una filosofía de la cualidad, una intuición formal del cosmos. Esta intuición se logra gracias a la conciencia capaz de integrar la pluralidad de lo creado, tarea en la cual también participa la emoción. Conciencia y emoción como las facultades sintetizadoras por excelencia. La intuición formal del cosmos, por tanto, no es un esquema abstracto, una idea, ni tampoco un sistema elaborado por la razón; estamos frente a una jerarquía. "Y una jerarquía es ya una imagen del Universo más acertada que cualesquiera dimensión puramente cuantitativa". (59) Sucede entonces, que a la inteligencia no le es posible construir una jerarquía total como la pretende nuestro autor. La inteligencia puede intuir esencias abstractas, crear silogismos, sistemas, conocimientos de las partes. Luego, cabe preguntar ¿Cuál es la facultad humana capaz de crear una jerarquía? La respuesta se da en lo que Vasconcelos llama: conciencia.

(57) *Op. Cit.*, p. 173.

(58) José Vasconcelos, *Manual de Filosofía*, p. 224.

(59) José Vasconcelos, *Todoología*, p. 19.

Porque en el hombre aparece el elemento nuevo que es la conciencia. Decimos conciencia, porque resulta peligroso hablar desde luego de la inteligencia, si por inteligencia entendemos el intuir de las esencias o de las formas. Lo que caracteriza a la conciencia, más bien que una intuición formal, mejor aún que una intuición ontológica, es el acto vivo que le permite coordinar los distintos elementos del conocimiento ...pero lo que constituye lo central y específico de la conciencia, es el acto coordinador de los heterogéneos que forman el conocimiento, del cual resulta un tipo especial de unificación, unificación para la acción, a diferencia producto de abstracciones y comunes denominadores, puramente convencionales. (60)

Así, la conciencia se constituye en el acto idóneo para comprender la pluralidad del Universo como unidad. Unidad viva y ascendente. La conciencia es pues, "el acto coordinador" entendido también como el acto capaz de armonizar la vida.

Hemos estado pensando con sólo ideas y es menester que la Filosofía disponga de los instrumentos del conocer que nos revelan la cualidad. Son estos: el ritmo, la melodía y la armonía. Coordinar es en el fondo, armonizar. (61)

Antes de pasar a analizar los instrumentos de que se vale la conciencia: ritmo, melodía y armonía, se hace necesario saber que para Vasconcelos la realidad no opera según las leyes de la dialéctica, sino por efecto de combinaciones rítmicas. Por esto, a la matemática no le es posible captar lo uno como trino. Sólo un pensamiento entendido como capacidad de coordinar heterogéneos se encuentra en posición de mostrarnos esa cualidad. Nuestro autor quiere ganar la cualidad que pierde la abstracción lógica, matemática.

Recuérdese a Poincaré y su insistencia sobre la imposible identificación de las ecuaciones matemáticas con los fenómenos que estudia la ciencia. En ellos siempre hay mucho que escapa a la matemática. Eso que escapa, la calidad es lo que intentamos captar en la filosofía de la coordinación. (62)

(60) Op. Cit., p. 19.

(61) Op. Cit., p. 44.

(62) Op. Cit., p. 51.

Por esto, el pensamiento coordinador, conformado de conciencia y emoción, puede explicar el misterio del Uno y Trino; que es, a juicio de Vasconcelos, una conciencia absoluta que rige y sostiene a los mundos.

Por eso la verdad, toda verdad, es trina y no una; por eso, también la verdad es coordinación, no identificación ni abstracción. (63)

La operación coordinadora, capaz de integrar la pluralidad de que está constituida la realidad obedece a un orden estético. La realidad siempre diversa y activa se puede ordenar y comprender gracias al a priori estético, columna vertebral de la filosofía estética de Vasconcelos:

Interesa precisar, asimismo, que el artista no maneja ideas, maneja imágenes. La diferencia de una y otras ha sido ya determinada, las imágenes son los elementos del ejercicio estético y lo que llamamos a priori estético es el modo artístico de manejar dichas imágenes. (64)

La imagen, dice Vasconcelos es: "la toma de contacto del espíritu sobre la realidad", por lo que la estética consistirá: "en una orientación del movimiento hacia el estado de divinidad". De esta suerte, "el artista debe estar siempre impelido a llevar la realidad a consumación plena" (65) Es gracias a la imagen, como nuestro filósofo artista recrea la naturaleza, al captarla con mayor eficacia; y aún más, transformarla. Cabe decir que la imagen llega al artista gracias a un relámpago proveniente del espíritu.

La composición artística la orienta el a priori estético. La conciencia goza de este a priori mental o espiritual que le permite captar "un momento milagroso de la sustancia del espíritu, pero no todo el espíritu" (66)

(63) Op. Cit., p. 62.

(64) José Vasconcelos, *Estética*, p. 215.

(65) Op. Cit., pp. 215, 216, 217, 218.

(66) Op. Cit., p. 215.

Por consiguiente, la conciencia al contar con el a priori estético bien puede captar como en un relámpago la sustancia del espíritu e iniciar la composición sinfónica del Universo; composición que se inicia con el ritmo. Ritmo que ordena sucesivamente, elementos cualitativamente diversos y los repite a intervalos variables. La Melodía, la entiende nuestro autor, como un salto victorioso, un proceso constructivo y ascendente, (el ritmo apegado a la tierra, se liberta). Por último, la armonía, una solución unificatriz de lo vario: la simultaneidad. Armonía, pluralidad unificada que abarca lo racional y lo irracional, y donde el ser individual cobra ciudadanía en un mundo de belleza.

El elemento culminante del a priori estético, lo constituye el contrapunto que engloba: ritmo, melodía y armonía. Armonía en contrapunto, verdad conquistada en la filosofía de Vasconcelos, donde las imágenes integradas buscan recrear el instante en el que se revela todo el poderío de lo sobrenatural.

Lo esencial, lo característico del método contrapuntístico, es el poder de la creación que en él va implícito... Y esto es en esencia el contrapunto, la transfusión del anhelo multiplicado, en dicha que se va logrando por cercanía y por esfuerzo de identidad, ya no con el yo personal, sino con el poderío sobrenatural que adivina el místico a través del juego deleitoso de la música. (67)

Se cierra así el ciclo; en un momento de dicha llamado Redención. Inteligencia, armonía y eros, son la triada que ha permitido a Vasconcelos comprender cómo la energía que proviene de Dios, energía creadora, se irradia; y que una vez llegada a su escala más baja, la materia, pasa a iniciar su ascenso con revulsiones de energía, ritmos y melodías; una sinfonía cuya culminación es el enlace del alma con Dios. Lo mismo que su filosofía, la liturgia nos permite participar en el aliento de la creación. De la liturgia, el orden para la celebración de los oficios divinos, nos dice Vasconcelos:

Expresar el misterio de la revelación es uno de los fines de la liturgia en la religión cristiana. Y como la revelación abarca todos los órdenes de la existencia: lo terrestre y lo celeste, lo humano y lo divino, es natural que la liturgia de sitio a todo cuanto existe en el afán de coordinar su vivir con la fuente de toda vida, que es Dios. (68)

(67) Op. Cit., p. 270.

(68) José Vasconcelos, *Discursos 1920-1950*, p. 214.

De todas las artes es la Música la más universal. Dicho de otra manera: La más espiritual de las Bellas Artes. La música, palabra que sin duda precede de musa, es considerada demasiado sublime para poder ser de invención puramente humana; tanto que solamente la palabra 'magia' puede explicarnos la calidad del efluvio musical. Veamos este ejemplo: Anfión hijo de Júpiter recibe de Mercurio un regalo, una lira de siete cuerdas y a sus acorde; Anfión, reúne peñascos, arrastra bosques y levanta las murallas de Tebas. Orfeo encanta a los hombres, a las fieras, como Anfión encanta a los peñascos, con los dulces tañidos de su lira. El cristianismo la considera como uno de los más peregrinos dones otorgado por la divinidad al hombre. Piensa el cristiano que El Creador, no contento con haber creado el mundo como un acorde de armonía universal, coloca en él a las aves para que sirvan con sus cantos de maestras al hombre.

Vasconcelos, como buen cristiano viejo, sabe que la música, cuyo origen se remonta a la aurora del mundo, es un milagro mayor, capaz de embriagar a los hombres con un vivo ideal, que es el Espíritu mismo. "Alabad al Señor con la cítara, cantadle himnos tañendo el salterio de diez cuerdas" (Salmo XXXII – 2).

Y fue más allá, al formular teoría e intentar renovar, con el pensamiento sonoro, a la filosofía: al considerar la música como una forma de conocimiento, marcando un nuevo giro en la lógica musical, pero, sin línea de continuidad, (hoy se encuentra en un momento límbico) transición que aparenta vacío.

Al emparentar su filosofía con la liturgia, se comprende porque Vasconcelos tuvo que trabajar como un artista; con absoluta y total libertad. Intentando crear una sinfonía que fuera reflejo del acto mismo de la Redención. Por esto, también echó mano de la fe, del sentimiento místico. Gracias a esta filosofía emparentada con la liturgia superó el sufrimiento de la condición humana. Padecimiento convertido finalmente en Amor.

Desde la creación hasta nuestros días, la filosofía de Vasconcelos todo lo abarca. Filosofía donde la razón quedó supeditada a la imagen, al relámpago de la revelación. Tal es su filosofía, un remedo del templo en cuyo interior buscará el lugar más apartado para entonar sus salmos; pues desde siempre se supo poseedor de una verdad, la vieja verdad cristiana, que habría de fundir con la verdad eterna a través de su filosofía: con su vida hecha filosofía. Y con ésta, decir a los hombres: 'que el mundo es de quien lo ama y lo padece y no de quien lo intelectualiza'.

CONCLUSIONES

LA FILOSOFÍA NO PUEDE SEPARARSE DE LAS EXPRESIONES POÉTICAS Y RELIGIOSAS PORQUE EL LENGUAJE, TANTO CONCEPTUAL COMO IMAGINATIVO, TRATA DE DEVELAR LAS CUESTIONES ÚLTIMAS.

RAMÓN XIRAU

Si la filosofía de Vasconcelos es incapaz de percibir la realidad de manera correcta e insistente en querer explicar el mundo a partir de 'engaños': Dios, fe, mundo musicado, su capacidad para afirmarse en el universo filosófico está casi descartada. Si en el horizonte de la filosofía, su obra revela un valle estéril, de muerte, por dar la espalda a los eventos mundiales y sus causas al afirmar que lo humano y todo conflicto cósmico serán superados cuando las almas sean llevadas al cielo en éxtasis. ¡Bien! Que así sea.

Pero no olvidemos que las filosofías de todos los tiempos cumplen, han cumplido, con una función llamada a prevalecer, y que es a saber, la de enseñar, inspirar y ofrecer esperanza. Es por esto que los filósofos del presente y los futuros, se reencontrarán con las viejas preguntas predestinadas a ser intérpretes de nuevas realidades remozadas con los nuevos tiempos.

Vasconcelos, una historia personal que alimenta el inmenso mapa del pensamiento filosófico, escribe lúcida y apasionadamente sobre el bien y la tolerancia porque cree sinceramente en estos tópicos. Pero existe un Vasconcelos más importante que eso: el sagaz observador crítico humano; el feliz narrador de los paisajes de su patria, de los portentos de la naturaleza en Sudamérica, de las deslumbrantes bellezas en Europa, pero que se torna, al final de sus días, con infeliz honestidad, en narrador de su más absoluto desprecio por la vida humana; pues sabe que la vida es injuriante, insignificante, y que lo humano es un bestiaje, absurdo y lamentable.

El hombre ¡pobre creatura! Con sólo ver a todos estos mediocres que hoy tienen la dirección oficial de los destinos humanos, basta para asquearse del hombre. ¡Nunca hubo mayor número de hipócritas a la cabeza de las naciones! (1)

(1) José Vasconcelos, *Letanías del Atardecer*. Clásica Selecta, Editora Librería México, D. F. 1959, p. 23.

Vasconcelos, el anacoreta que se crispa sobre su guerra particular contra la maldad del mundo, participó en la Revolución porque había que enfrentar a un mundo que había perdido su sustento y su orientación. Tras esta lucha y los mil afanes que le representó, se vio obligado a efectuar una reconfiguración de su universo particular, pues en vida, pudo percatarse de que sus conceptos, asociados a su voluntad, se desgastaron con el tiempo, que en corto plazo terminaron por fallar (así se lee en su extensa obra autobiográfica); para después, a través de diversas propuestas estéticas y éticas, reproducir, gracias a su filosofía, la plena estabilidad armónica del universo.

En el cerebro de Vasconcelos, su doctrina de la salvación surge toda entera como resultado de una experiencia personal. Su filosofía se generaliza gracias a la belleza, muy lejos del intelectualismo, del puro conocimiento y contra la excesiva idealización del logos. Tenía que ser así, porque buscó remozar la promesa del amor celeste, con la imaginación y la fantasía capaz de repartir a las almas por el Universo, como las estrellas, pero hechas de luz inmortal.

Vasconcelos no se propone demostrar, sino convencer, él aspira a que su filosofía no se discuta en círculos académicos más o menos cerrados probando ver si está conforme a los cánones lógicos, sino a que se acepte o no se acepte, se ponga en práctica o se rechace rotundamente. (2)

Vida y obra de vigencia latente, porque el mundo continúa igual de malvado y perverso. Vida y obra que son un recordatorio permanente del ideal de justicia social. Su figura continúa representando el cambio imposible (para México y el resto de América Latina), entre otras causas, porque enfocó la lucha social como un problema ético religioso. Vasconcelos no estaba hecho para ser foco activo de una revolución triunfante; nada de esto podía hacer con su fe, un puñado de ideales y una inteligencia, a veces, ensoberbecida. Pero bajo el culto a su persona, a su imagen, subyace la necesidad de la utopía, un anhelo que fue, en términos místicos, un ensueño que dio sustento espiritual y grande esperanza a sus ideales de cambio y redención para la América Española.

Vida que será recordada, pues constituye un clamor por la justicia, por la entrega apasionada, por querer cambiar el mundo y mantener vivas las ilusiones de que un mundo mejor es posible. Tal es su virtud.

Por todo esto la figura de Vasconcelos tiende a perpetuarse, porque necesitamos de su ejemplo para que nuevas generaciones continúen con la tarea – inútil pero necesaria – de hacer un mundo mejor.

(2) Abelardo Villegas. *La Filosofía de lo Mexicano*, p. 97.

Nuestra tesis dice que hay obras que guardan una relación indisoluble con su autor. Vida y obra como un todo armónico y acabado donde las partes se enriquecen y tienden a perdurar. Veamos este ejemplo tomado de un folleto turístico:

“Según cuenta la leyenda, una mañana abrileña de 1503, el pintor Leonardo Da Vinci inició la tarea de retratar a la napolitana Lisa Gherardini con la promesa de terminar el cuadro en 4 semanas; cinco siglos más tarde es imposible hablar de Leonardo sin hablar extensamente de la Mona Lisa, su obra más célebre. La notoriedad del pintor, y su genio universal, aumentó, sin duda, la de la obra. Pero a la vez, la obra ha contribuido decisivamente a aumentar la del pintor”.

En el mundo seco y cruel en que se halla agónica toda creencia en la eterna justicia, Vasconcelos y su obra, representan una causa histórica, una bandera que siguen y seguirán legiones de seres víctimas de tanta pobreza, marginación, injusticia e impunidad, a causa de tantos gobiernos frívolos, insensibles e ilegítimos. Vida y obra, que es motivo de inspiración para los mexicanos, los latinoamericanos que han padecido y padecen el movimiento perpetuo del remordimiento al preguntarse, obsesivamente, adonde ir, sin esperanza ni ideales. Porque todo sigue igual en las guaridas del poder de la podrida grandeza de nuestras veintiún repúblicas, donde reinan la crueldad la corrupción y el desconcierto. Todo igual a causa de los presidentes de opereta, gobernadores endiosados de opaca inteligencia y desmedida ambición: gobiernos ignaros que son la génesis del burlesco deleite del saqueo y la violación recurrente de tantos pueblos miserables a los que no queda más que emigrar o la magia de rezar; o, también la de continuar sufriendo a causa de las tormentas provocadas por los estadounidenses y sus crisis financieras.

Vasconcelos, un personaje que vivió arrastrando la misteriosa pasión por extraer una verdad y llevarla de nuevo a la vida, no pudo – como tantos otros – remontar las circunstancias de su época, pero nos legó una filosofía (sinónimo de alas de ángel) emparentada con la celebración de lo divino, que nos conecta de súbito con la experiencia religiosa. Una visión remozada de la doctrina filosófica pitagórica, donde la armonía de las esferas produce un sonido constante, oculto a los sentidos habituales, y que es reflejo de la perfección del mundo celestial; perfección que pertenece a la conformidad de lo diverso.

Pese a todo, hay promesa de triunfo de lo justo sobre lo inicuo, del bien sobre el mal; porque están presentes los hombres como Vasconcelos, siempre vigentes, por la simple razón que aflora una y otra vez en la terca realidad: la gente mantiene viva la esperanza de cambio. En los caminos de las infinitas criaturas que están por nacer, hay promesas de victorias pese a la escalada de violencia que se ha desatado en nuestro desventurado continente de habla española.

No es profeta en los tiempos actuales, un escritor, si no sabe reñir con los poderes del mal. El término obligado del profeta es el cadalso. Al inicuo corresponde el éxito. Así están dispuestas las cosas del mundo. No sabemos por qué. (3)

Ahora, que si la terca realidad se impusiera sobre los deseos de cambio que desde siempre acompañan a los hombres; si fracasaran todos los intentos por superar, o cuando menos explicar, la injusticia del mundo; allí están las filosofías inconformes con una realidad vacía, sin espíritu, como la filosofía musicada de Vasconcelos, que quiere envolver al alma en un estado muy cercano al estado de gracia. Filosofía emparentada con la música que acompaña la celebración de los oficios divinos, armonías que atraviesan cada poro cada célula cada átomo de nuestro organismo y lo eleva lo enaltece. Lo rescata.

“Entre tanto, podemos reírnos con sarcasmo de una sabiduría que no puede explicar lo esencial: la injusticia aparente del mundo”. (4)

(3) José Vasconcelos, *Letanías del Atardecer*, p. 23.

(4) Op.Cit., p. 48.

BIBLIOGRAFÍA

DIRECTA

Vasconcelos, José

- 1.- *La Raza Cósmica*, México, Espasa Calpe, Col. Austral No. 802, 2ª edición.
- 2.- *Ulises Criollo*, 1ª Pte. México, Lecturas Mexicanas 11 S.E.P. F.C.E. 1983.
- 3.- *Ulises Criollo*, 2ª Pte. México, Lecturas Mexicanas 12 S.E.P. F.C.E. 1983.
- 4.- *La Tormenta*, México, Ed. J.U.S. 12ª edición 1983.
- 5.- *El Desastre*, México, Ed. J.U.S. 8ª edición 1979.
- 6.- *El Proconsulado*, México, Ed. J.U.S. 5ª edición 1968.
- 7.- *La Flama*, México, Cía. Editorial Continental S. A. 5ª edición 1968.
- 8.- *Manual de Filosofía*, México, Ed. Botas, 2ª edición 1950.
- 9.- *Ética*, México, Ed. Botas 2ª edición 1939.
- 10.- *Estética*, México, Ed. Botas 3ª edición 1935.
- 11.- *Discursos 1920-1950*, México, Ed. Botas, 1950.
- 12.- *Estudios Indostánicos*, Madrid, Ed. Saturnino Callejas.
- 13.- *Todoología*, Filosofía de la Coordinación. México, Ed. Botas, 1952.
- 14.- *Bolívarismo y Monroísmo*, Santiago de Chile, Ed. Ercilla 2ª edición 1935.
- 15.- *Breve Historia de México*, México, Cía. Editorial Continental, S. A. 21ª edición.
- 16.- *Letanías del Atardecer*, México, Editora Librería 1959.

- 17.- Basave, Agustín, *La Filosofía de Vasconcelos*. México, Ed. Diana 2ª edición 1973.
- 18.- Cárdenas Noriega, Joaquín, *José Vasconcelos 1882-1982 Educador, Político y Profeta*. México, Ed. Oceano 1ª edición.
- 19.- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*. México, Ed. Siglo XXI 29ª edición.
- 20.- Schneider, Luis Mario, *Obras Completas de Antonieta Rivas Mercado*. México, Ed. Oasis Lecturas Mexicanas No. 93, 1987.
- 21.- Plotino, *Enéadas*, México, Editora Nacional 1987.

- 22.- Rodó, José Enrique, *Ariel*, México, Ed. Espasa Calpe, Col. Austral No. 866
- 23.- Zea, Leopoldo, *La Filosofía Americana como filosofía sin más*. Ed. Siglo XXI México, Col. mínima 30.
- 24.- *José Vasconcelos de su vida y su obra*, Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982. Autores varios. México, U.N.A.M., Textos de humanidades 39, 1984.

INDIRECTA

- 25.- Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*. México, F.C.E. 1ª reimpresión 1980.
- 26.- Guillen, Pedro, *Vasconcelos Apresurado de Dios*. México, Comunidad Latinoamericana de Escritores. 1990.
- 27.- Guisa y Azevedo, Jesús, *Me lo dijo Vasconcelos*. México, Ed.Polis. 1ª edición 1965.
- 28.- Irbanguengoitia, Antonio, *Filosofía Mexicana*. México, Ed. Porrúa Col. Sepan Cuantos No. 78, 1976.
- 29.- Jaeger, Werner., *Paideia*, México, Ed. F.C.E. 5ª reimpresión, 1980.
- 30.- *Las Florecillas de San Francisco*. España, Biblioteca Básica Salvat, 77, 1972.
- 31.- Lewaw Mulstock, Ibar, *José Vasconcelos vida y obra*. México, Ed. Intercontinental 1965.
- 32.- Ortega y Gasset, *Origen y Epílogo de la Filosofía*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial 1981.
- 33.- Pineda, Hugo, *José Vasconcelos Político Mexicano*. México, Edutex 1975.
- 34.- *Platón Diálogos*, México Ed. Porrúa 15ª adición 1975.
- 35.- Riding. Alan, *Vecinos distantes*. México, Ed. Joaquín Mortiz 1985.
- 36.- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del Socialismo Científico al Socialismo Utópico*. México, Ed. ERA 1975.
- 37.- Taracena, Alfonso, *Cartas políticas de José Vasconcelos*. México, Editora Librería 1959.
- 38.- Taracena, Alfonso, *Viajando con Vasconcelos*. México, Ediciones Botas 1938.
- 39.- Vasconcelos, José, *Los Robachicos*. México, Ed. Botas 1946.
- 40.- Villegas Abelardo, *La filosofía de lo Mexicano*. México, U.N.A.M. 3ª edición 1988.